

NEKAZARITZA
POLITIKA EUSKADI

EUSKADI

POLÍTICAS
AGRARIAS EN



C E S

Euskadiko Ekonomia eta Gizarte
Arazoetarako Batzordea
Consejo Económico
y Social Vasco

DOCUMENTACIÓN

POLÍTICA AGRARIA EN
EUSKADI



Euskadiko Ekonomia eta Gizarte
Arazoetarako Batzordea
Consejo Económico
y Social Vasco

DOCUMENTACIÓN

POLÍTICA AGRARIA EN
EUSKADI

1.

La Política Agraria en Euskal Herria

Introducción.

El Consejo Económico y Social Vasco es un órgano de reflexión y un espacio para el intercambio de ideas. En este contexto, el CES ha puesto en marcha diversas iniciativas, como el ciclo de conferencias iniciado este año, 'La Tribuna', por el que han pasado ponentes de la talla de Julio Rodríguez, José María López, Maravillas Rojo o Manuel Pimentel.

El interés de las ponencias y la expectación suscitada nos han animado a publicar cada una de ellas por separado. Y también nos han alentado a recuperar por escrito 'Los Debates del CES', desarrollados durante la anterior presidencia. Con esta publicación, iniciamos una serie de tres libros que recogen aquellos debates de manera íntegra.

El primero de los mismos, celebrado el 31 de mayo de 2006, llevó por título "La Política Agraria en Euskal Herria" y contó con la presencia de Nacereddin Sekri; Jefe de Unidad de Comisión Europea; Albert Massot, Administrador Principal en el Parlamento Europeo; Jean Baptiste Viallon, catedrático del Centre d'Economie et Sociologie appliquées à l'Agriculture et aux Espaces Ruraux de Dijon; José Bové, líder sindical agrario; Liz Stuart, coordinadora para temas agrarios de Intermon Oxfam; Luis Javier Tellería, director de Gabinete del Departamento de Agricultura del Gobierno Vasco; Eduardo Malagón, profesor de la UPV-EHU; Andoni García, del sindicato EHNE y COAG; Michel Berhokoïrigoïn, de Laborantza Ganbara; Roberto Ruiz de Infante, de la Federación de Cooperativas Agrarias y Koldo Nabascués, de la Organización de Consumidores Vascos.

Deseo que estas páginas prolonguen en el presente la difusión de aquellos debates, y que sean de utilidad para todas las personas interesadas que no pudieron acudir a la cita original.

José Luis Ruiz
Presidente del CES

31

ENCUENTRO MAYA

19 de mayo
 19:00 horas. Lugar: Sala de conferencias del primer
 edificio de la UCA
 19 de mayo
 19:00 horas. Lugar: Sala de conferencias
 del primer edificio de la UCA



PROGRAMA

- 19:00 **Saludo de documentación**
- 19:00 **Presentación**
D. SACTOS LAPORT
 Presidente del Consejo Económico y Social Vasco
- 19:10 **"Presente y futuro de las Políticas Agrarias a nivel
 europeo y regional"**
MICHEL BIGNÉ CARRÉ
 Jefe de Estudios, Comisión Europea
ALBERTO MALDONADO
 Administrador Principal, Parlamento Europeo
JUAN SARTORI MALDONADO
 Coordinador, Centre d'Estudis en el Desenvolupament
 de l'Agricultura de les Illes Balears, UIB
- 19:20 **Panel 1: Café**
- 19:30 **"Presente y futuro de las Políticas Agrarias desde
 la óptica de los movimientos sociales"**
JOSE BARRAL
 Líder sindical antigubernamental
JOSÉ SERRANO
 Coordinador para temas agrarios, Intermon Oxfam
- 19:40 **Debate abierto**
Módulo: AGRIKATIA (EPEL) DE MIREN
 Movimiento Agrario y Pequeño UCA Vasco
- 19:50 **Almuerzo**
- 20:00 **Novo Referendo**
**"Suplemento y presencia para el sector agrario en Euzkadi
 Berria"**
JOSE BARRAL Y SERRANO
 Director del Consejo del Departamento de Agricultura del
 Gobierno Vasco
EDUARDO MALDONADO
 Universidad del País Vasco, responsable de evaluación sobre
 políticas de Desarrollo Rural
ANDRÉS GARCÍA
 Encargado FINE y CESA
JOSE BARRAL Y SERRANO
 Responsable de Unidad Técnica Interdepartamental
ROBERTO BALDI DE UNZUETA
 Representante de Cooperativas Agrarias
NILDE MARAZITI LIZARRA
 Organización de Consumidores Vascos
- 20:10 **Debate abierto**
Módulo: SACTOS LAPORT
 Universidad País Vasco y Seminario UCA Vasco
- 20:20 **Clausura**

EGITOKIAGA

- 19:00 **Abertura eta salatuak**
- 19:00 **Eraberraren aurkezpena**
D. SACTOS LAPORT
 Euzko Kontseiluko lehendakaria
- 19:10 **"Europako eta eskualdeko politikak erabat
 gaur egungo agerian nola erakutsen"**
MICHEL BIGNÉ CARRÉ
 Europako Batzordeko buruzagia
ALBERTO MALDONADO
 Europako Parlamentuko buruzagia
JUAN SARTORI MALDONADO
 Kataluniar Erakunde Ekonomiko eta Sozialgarriaren
 Agrikultura eta Baselari buruzko Unitateko koordinatzailea
- 19:20 **Barne-eraberrak**
- 19:30 **"Berrikuntza Politikaren eragina eta eraberrak proiektu
 erregulazioaren bidez"**
JOSE BARRAL
 Euzko Kontseiluko lehendakaria
JOSÉ SERRANO
 Euzko Kontseiluko buruzagia
- 19:40 **Eraberraren aurkezpena**
Móduloa: AGRIKATIA (EPEL) DE MIREN
 Euzko Batzordearen Unitateko koordinatzailea
- 19:50 **Almuerzo**
- 20:00 **Novo Referendo**
**"Euzkadi Berria erakutsen, eraberrak erregulazioaren
 bidez"**
JOSE BARRAL Y SERRANO
 Euzko Kontseiluko lehendakaria
EDUARDO MALDONADO
 Euzko Kontseiluko buruzagia
ANDRÉS GARCÍA
 Euzko Kontseiluko buruzagia
JOSE BARRAL Y SERRANO
 Euzko Kontseiluko buruzagia
ROBERTO BALDI DE UNZUETA
 Euzko Kontseiluko buruzagia
NILDE MARAZITI LIZARRA
 Euzko Kontseiluko buruzagia
- 20:10 **Eraberraren aurkezpena**
Móduloa: SACTOS LAPORT
 Euzko Kontseiluko lehendakaria
- 20:20 **Eraberraren aurkezpena**

Jornadas
“LA POLÍTICA AGRARIA EN
EUSKAL HERRIA”

ANTXON LAFONT

Egun on. Vamos a empezar este día de debate, que forma parte seguramente de una serie de debates, en los que se tratarán temas de futuro, y en los que el Consejo Económico y Social ha querido reunir a conferenciantes de horizontes diferentes para tener opiniones sobre problemas de futuro. Son opiniones -insisto- de personas exteriores al Consejo Económico y Social, comprometen únicamente al que las da.

. Hemos empezado por la agricultura porque nos ha parecido que era un tema verdaderamente de futuro, contrariamente a lo que algunas personas podrían suponer. Algunas personas incluso me han dicho: "Un tema tan tradicional como la agricultura, ¿cómo es que lo tratáis?". Yo creo que la agricultura es verdaderamente un tema de futuro, es un tema de una importancia estratégica colosal e, incluso, si se sigue manteniendo en la agricultura el gigantismo que se conoce en otras ramas de la economía, me parece que el panorama sería bastante gris oscuro. En temas como el desarrollo sostenible, creo que la agricultura será uno de los pilares, precisamente, de ese tipo de desarrollo, en el que se pasará de la cantidad -que es lo que nos lleva ahora- a la calidad.

Creo que, además de un problema económico, es un problema cultural también, importante, en el sentido más amplio de cultura, es decir, la forma de vivir de las sociedades. Actualmente, cuando se piensa que son cuatro o cinco sociedades multinacionales las que tienen el comercio de productos que se consideran de base, eso hace reflexionar, porque tiene efectos para nosotros, para los países desarrollados, en los que, con las subvenciones que se reciben, llegan los productos a unos precios que hace que los productos locales, con baja productividad, no pueden competir con los que llegan.

Recientemente habéis leído cómo en la prensa venía una interviú con el presidente de Senegal, cuando le hablaba del tema de la inmigración, de ver cómo se pueden contener las inmigraciones. Y decía: "De acuerdo, haremos todo lo posible para que no haya, pero os cambiamos inmigrantes por pantanos. Ponernos pantanos, facilitar la construcción de pantanos, porque entonces vamos a poder tener zonas que tendrán agua, que

no estarán en una sequía que hace de la hambruna una característica de la vida, que es endémica”. En fin, ya veis cómo la agricultura tiene varias facetas, y -vuelvo a insistir- me parece que es el elemento de base del nuevo orden social, que tendremos que imaginar si verdaderamente para nosotros el desarrollo sostenible tiene un significado, y no se limita a una expresión que está de moda. Recientemente oía a un alcalde de una ciudad cercana, que decía que en un lugar bastante emblemático y preservado por la obra de casas, decía: “Vamos a construir viviendas en ese lugar, en una lógica de desarrollo sostenible”. Es decir, puedes hacer lo que quieras, pero añades “en una lógica de desarrollo sostenible”, y ya tienes indulgencia plena.

Creo que los problemas de la agricultura, van a tener una repercusión enorme. Hablan de deslocalización en agricultura. No sé cómo se puede llevar una tierra de un lugar a otro, aunque cuando hablábamos con José Bové me decía que la producción de manzanas en China ya es algo que ha entrado en las costumbres de producción y comerciales.

Lo que queremos ver son los datos que puedan existir, o que nos comunicarán las personas que vienen -que os presentaré ahora-, de diferentes lugares, y con esos datos ver cómo se puede transponer a Euskal Herria. Le hemos dicho a Michel Berhokoirigoin que nos hable de su experiencia en este momento en Iparralde... Y yo creo que es interesante verlo, porque la noción tiene que ser “transmuga”, y en esas condiciones se podrán encontrar colaboraciones de la Unión Europea, porque para ello son dos Estados diferentes, y ver qué acciones se pueden llevar a cabo conjuntamente, tanto en la producción como en la distribución. Pienso que no estaría de más pensar en una Cámara Agraria del conjunto de Euskal Herria, porque me parece que tanto unos como otros, el terreno, el territorio nuestro, desde el punto de vista agrícola, es reducido. Vamos a intentar -sumando- ver qué es lo que podemos hacer.

Ahora os voy a presentar a las personas que van a participar en este debate.

Nacereddin Sekri, jefe de unidad en la Unión Europea; Albert Massot, Administrador principal en el Parlamento Europeo; y Jean-Baptiste Viallon, catedrático en el Centro de Economía y Sociología Aplicada a la Agricultura y a los Espacios Rurales de Dijon, región de Borgoña. Luego, después de la pausa para el café, tendremos a José Bové, líder sindical que conocéis todos perfectamente, así como Liz Stuart, de Oxfam, que participará más tarde.

Va a moderar el conjunto Arantza López de Munain, que es del CES, de la Comunidad Autónoma Vasca.

Y esta tarde participarán en una mesa redonda sobre “Dignóstico y

propuestas para el sector agrario en Euskal Herria”, Luis Javier Tellería, Director del Gabinete del Departamento de Agricultura del Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca; Eduardo Malagón, de la Universidad del País Vasco, responsable de la evaluación sobre política de desarrollo rural; Andoni García, del sindicato EHNE; Michel Berhokoirigoin, presidente de Euskal Herriko Laborantza Ganbara; Roberto Ruiz de Infante, de la Federación de Cooperativas Agrarias; y Koldo Navascués, de la Organización de Consumidores Vascos.

Esta tarde moderará Antxon Borja, al que conocéis, que es profesor de la Universidad del País Vasco, y consejero, experto del Consejo Económico y Social de la Comunidad Autónoma Vasca.

Os deseo una buena jornada.

ARANTZA LÓPEZ DE MUNAIN

Egun on guztioi. Buenos días a todos. Soy Arantza López de Munain, responsable de Estudios y Proyectos del CES vasco, y voy a ser la encargada de presentar y moderar la sesión de esta mañana, de la jornada.

Nuestro objetivo es el de analizar y debatir propuestas de futuro para la política agraria de Euskal Herria, y para poder llegar ahí, durante esta mañana vamos a examinar lo que es el marco internacional y el marco europeo que tanto influyen sobre la política agraria de Euskal Herria y que condicionan su configuración y desarrollo.

Lo vamos a hacer en dos partes. Tenemos una primera parte, que hemos titulado de forma genérica Presente y futuro de las políticas agrarias a nivel europeo y a nivel regional, y en la que vamos a examinar la PAC (la Política Agraria Común) tanto en su vertiente interna como en su vertiente externa; en las negociaciones en el seno de la Organización Mundial del Comercio; las posibilidades para una política regional dentro del marco de la política agrícola común. Y para cuyo tratamiento tenemos la suerte de contar como ponentes con representantes de instituciones, con un representante de la Comisión Europea, y con académicos de ámbito europeo, expertos conocedores de la materia que vamos a abordar.

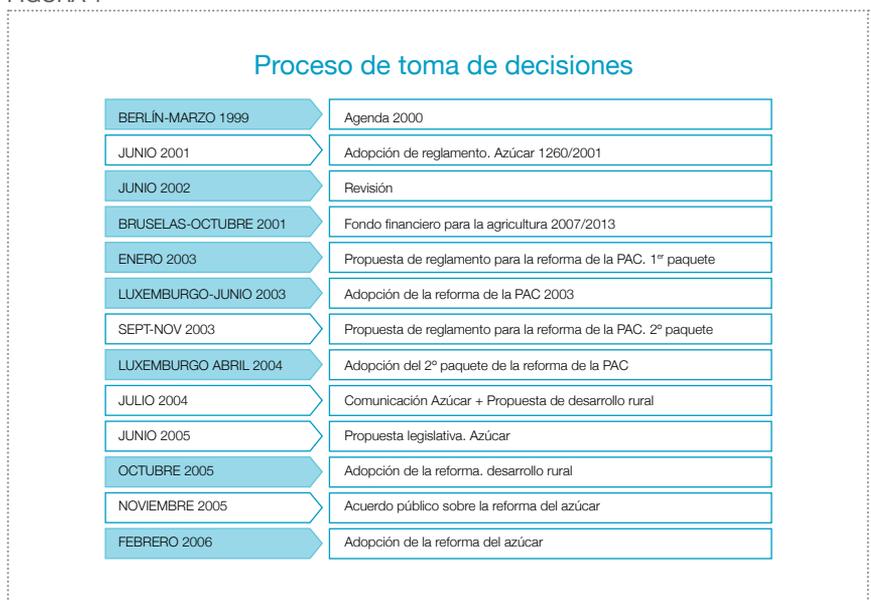
Posteriormente, vamos a examinar también el presente y futuro de las políticas agrarias, ya desde una perspectiva más social, desde el punto de vista de los movimientos sociales, y para ello contamos con José Bové y Liz Stuart.

Vamos a dar inicio a este primer bloque de ponencias: Presente y futu-

ro de las políticas agrarias a nivel europeo y a nivel regional. Y vamos a comenzar con lo que es el estado de situación de la PAC, a cargo de un representante de la Comisión Europea.

Es por ello que agradezco la presencia hoy entre nosotros de Nacereddin Sekri, quien va a abordar los elementos clave de la PAC, la reforma, las perspectivas futuras de reforma, desde el punto de vista de la Administración comunitaria. Nacereddin Sekri es jefe de unidad, adjunto a la Dirección General de Agricultura en la Comisión Europea, cuenta con una amplia trayectoria profesional en el campo de la agricultura y en las instituciones europeas. Ha trabajado en el Ministerio de Agricultura de su país, en Francia; dentro de la Comisión Europea se inició en la Dirección General de Agricultura, posteriormente pasó a desempeñar puestos en La Dirección General de la ampliación, en la Oficina de Lucha contra el Fraude (la OLAF), volviendo luego a la Dirección General de Agricultura, y más concretamente a la Dirección de Comunicación. Así que, sin más preámbulos, le voy a pasar la palabra al señor Sekri.

FIGURA 1



NAS CEREDDINE SEKRI

Les voy a hablar de las perspectivas de la PAC. A tal efecto, les voy a exponer una retrospectiva de la política común de los últimos treinta años. Aquí pueden ver en forma resumida las principales etapas desde Berlín. Antes de Berlín, tuvimos la primera reforma del año 1992, la cual puso los cimientos de la nueva política agrícola y de la nueva política agraria en esta materia. Como ustedes seguramente recordarán, hasta el año 92 seguíamos teniendo aquel tipo de maratones agrícolas con paquetes de precios, discusiones que duraban varios días con sus respectivas noches. ¿Cuál era la característica principal de esta política? El aumento de los precios, era una política de apoyo mediante los precios en vez de constituir una política de apoyo por medio de las rentas.

Al mismo tiempo, se había producido la acumulación de los excedentes la víspera de la puesta en vigor de la reforma de 1992. Por poner un ejemplo, teníamos 33 millones de toneladas de cereales de existencias en almacén de intervención. De cualquier forma, no quedaba más remedio que detener esta política. Por entonces ya se habían producido ciertos ensayos desestabilizadores a partir del año 1988. Pero todo esto no era demasiado satisfactorio.

Por esta razón, en el año 1992 se decidió efectuar esta nueva reforma que consistía fundamentalmente en pasar de un apoyo mediante los precios a un apoyo por medio de las rentas. La primera bajada de precios se efectuó el año 1992 y fue compensada por medio de ayudas directas. Posteriormente, se continuó esta política en el año 1999 mediante la agenda 2000 y Berlín. Por lo tanto, se ha seguido la reforma acentuando la bajada de los precios, compensada total o parcialmente mediante ayudas directas e igualmente con cierto número de criterios que fueron añadidos a partir de aquel momento.

En el año 2001, la primera reforma, por primera vez se adoptó la regulación del azúcar. El azúcar era una vieja organización común de mercado que no había sido afectada por la reforma, pues se adopta en aquel momento un primer reglamento: el 1260-2001.

La reforma de la Agenda 2000 preveía que se efectuaría una revisión intermedia. Una revisión que se había efectuado en junio del año 2001 y que ha conducido a las propuestas de enero del año 2003: por tanto son las primeras propuestas del primer paquete de la reforma.

En octubre del año 2002 el Consejo había tomado al mismo tiempo una importante decisión consistente en proporcionar el marco financiero hasta el año 2013. Se trataba del tope financiero hasta el año 2013. Desde el

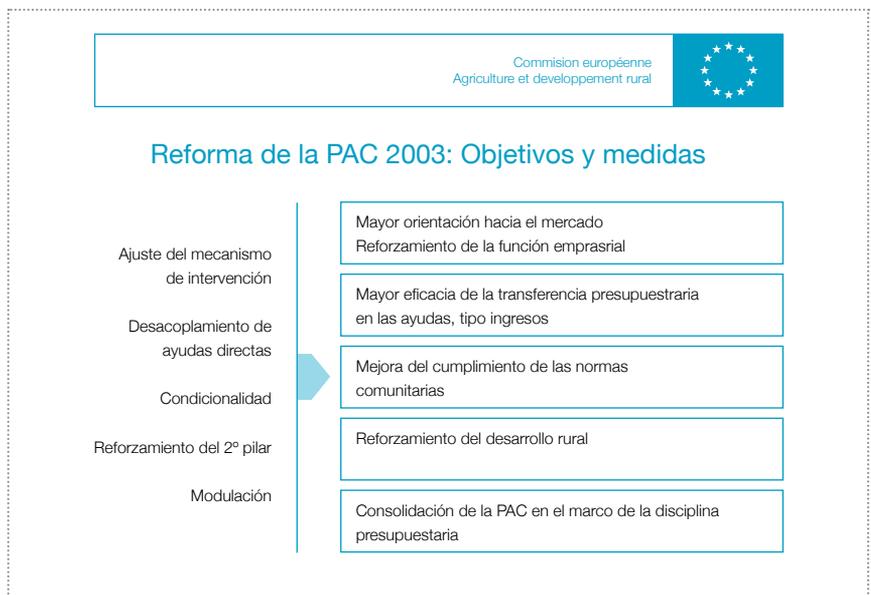
Consejo de junio de 2003, la reforma y, por tanto, también las propuestas del mes de enero del año 2003 dio lugar a la adopción del paquete de la reforma.

Al mismo tiempo, en setiembre del año 2003, se hicieron propuestas para el segundo paquete. Entonces, en junio, se trataba del primer paquete, compuesto fundamentalmente de los grandes cultivos, la carne, es decir, las principales producciones que habían sido afectadas por la primera reforma. Sin embargo, había habido organizaciones comunes de mercado que no habían sido afectadas, sobre todo los cultivos mediterráneos, los cuales fueron objeto del segundo paquete de reforma de setiembre del año 2003.

En abril del año 2004, se produjo la adopción del segundo paquete de la reforma, consistente fundamentalmente en lo siguiente: el aceite de oliva, el tabaco, el lúpulo, etcétera. En julio, comunicación acerca del azúcar, así como propuestas para el desarrollo rural.

La propuesta acerca del azúcar se puso sobre la mesa en junio del año 2005 y ha sido adoptada en febrero de 2006, tras haberse llegado a un acuerdo político a nivel del Consejo en el mes de noviembre del año 2005

FIGURA 2



Con todo esto, con este cuadro, puede decirse que hemos terminado básicamente el proceso de reforma que afecta a todos los cultivos que habían sido afectados por la nueva política a partir del año 1992.

Esta política podía resumirse en los objetivos y medidas que se debían adoptar .

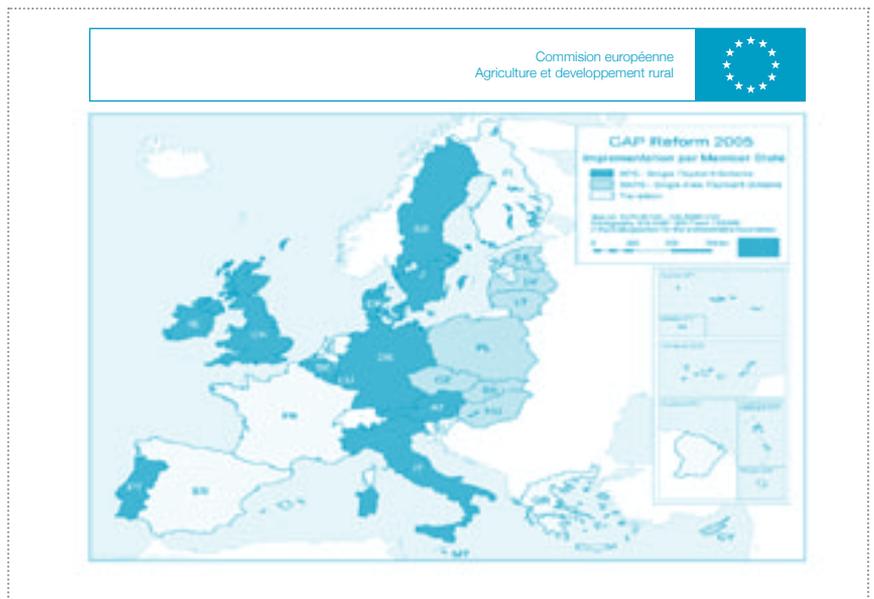
Los objetivos consistían en ir acercándonos cada vez más al mercado en vez de seguir con una política como la anterior, basada en el mantenimiento de los precios. Era necesario escuchar las señales que mandaba el mercado. Por lo tanto, la orientación hacia el mercado era ahora más pronunciada. En consecuencia, se reforzaba también la capacidad de la función del empresario, del agricultor. Aumento de la eficacia de la transferencia presupuestaria. Por eso, se apoyaba las rentas, los ingresos, en vez de sostener los precios.

También la mejora del cumplimiento de las normas comunitarias, tanto las que se referían a los temas medioambientales, al bienestar de los animales y a otras normas. Se reforzaba también el desarrollo rural, el cual constituía el segundo pilar, consagrado ya por la conferencia de Cork del año 1996 y posteriormente por la cumbre de Gotemburgo del año 2001. En fin, la consolidación de la Política Agrícola Común (PAC) en el cuadro de la disciplina presupuestaria, ya que, al tener un marco presupuestario cerrado, no disponemos de recursos ilimitados y, sin embargo, era necesario que todo esto entrase en el marco antedicho.

Las medidas que se debían tomar consistían primeramente en un ajuste del mecanismo de intervención. La intervención se convierte cada vez más en una red de seguridad y deja de ser un fin en sí mismo. El desacoplamiento, o la disociación, ha sido el concepto clave de la reforma. Con esto se quiere decir que las ayudas quedan completamente desligadas de la producción, hasta el extremo que puedan concederse ayudas sin que haya producción. Ahora bien, las ayudas quedan subordinadas al respeto de ciertos criterios. Existen 18 reglamentos muy precisos referentes a las condiciones ecológicas. Se refuerza considerablemente el desarrollo rural, el cual constituye el segundo pilar. Finalmente, por medio de la aplicación de forma decreciente y modulada, se le concede cierto respiro a este estrecho marco financiero.

Por eso, desde enero del año 2005, el principio en que se basan los pagos directos, el principio general, es el desacoplamiento o disociación: la mayoría de las ayudas están integradas en un pago único. Enero del 2005 era una fecha "teórica", puesto que en realidad había un período transitorio hasta el año 2007. Los Estados miembros podían elegir: 1.º de enero

FIGURA 3



de 2005, pero también 1.º de enero del año 2006 o del 2007.

El dueño de una explotación recibirá derechos en un pago único, cuyo importe está calculado sobre la base de las ayudas recibidas durante un período concreto de referencia, un período histórico concreto, que ha sido el período 2000-2002. El modelo histórico es el modelo de base. Por lo tanto, las ayudas, los derechos se calculan en función de los importes de referencia, individuales e históricos.

Nosotros tenemos el modelo regional, que es también el más sencillo. También podemos ver un modelo híbrido, consistente en la combinación de un modelo histórico y un modelo regional. Este modelo tiene ciertas ventajas.

En lo que concierne a su puesta en vigor, hubo ocho Estados miembros, los cuales, a partir del año 2004, han aplicado un sistema simplificado de pago único por hectárea. Se trata de nuestros amigos, los nuevos estados miembros: los tres países bálticos, Chipre, Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia.

Diez de los antiguos Estados miembros aplican desde el año 2005 el régimen de pago único: entre ellos tenemos desde Alemania a Suecia, pasando por el Reino Unido, Dinamarca y Austria.

Hay otros cinco antiguos Estados miembros, que aplican el régimen de

pago único a partir del año 2006: Francia, España también es uno de ellos, los Países Bajos, Grecia y Finlandia.

Quedan dos nuevos estados miembros, Eslovenia y Malta, que aplicarán este sistema a partir del año 2007. Todo ello ha sido resumido en esta figura, que es mucho más claro y explícito que todo lo que acabo de decir en los últimos minutos. Como pueden ver, se muestra en color verde, verde oscuro y verde claro los estados que están a partir del 2004 y en color amarillo los estados miembros que entraron a partir del año 2006. Esta figura presenta resumidamente la transición.

Por lo tanto, la reforma del año 2003 no es una reforma inmutable. Se celebraron encuentros, sobre todo en lo que atañe al artículo 64, por poner un ejemplo. Este artículo 64, la fecha límite es el 31 de diciembre de 2009, es el que regula el régimen de pago único.

Se analizaron las consecuencias del desacoplamiento parcial en lo tocante a ciertas exclusiones, ya que había ciertos cultivos que habían quedado excluidos de este desacoplamiento. La Comisión elaboró un informe acerca de esta cuestión, en el que se incluían propuestas que, en su caso, se aplicarían con posterioridad, para fines del año 2009 o incluso todavía más tarde.

El artículo 155 trata del segundo paquete de reforma: el tabaco, el algodón, el aceite de oliva, el lúpulo, entre otros. Afecta a la puesta en vigor de los reglamentos horizontales. A tal efecto, se ha preparado también un informe con las propuestas que, en su caso, se aplicarán el 31 de diciembre del año 2009.

Lo mismo sucede con los cultivos energéticos, un asunto que se ha vuelto a poner de moda como consecuencia de que el precio del petróleo esté rozando los 80 dólares norteamericanos por barril. La Comisión elaboró un informe con propuestas que, en su caso, tienen en cuenta la directiva sobre biocombustibles (biocarburantes) y las últimas medidas aplicadas por otras direcciones generales.

Las frutas y las legumbres. También en este caso se produjeron repercusiones en los mercados. Las estructuras de la autorización en el sistema regionalizado de cultivos de frutas y legumbres en las tierras se pueden leer en el artículo 60.

El artículo 23: las plantas forrajeras (el forraje) secadas. También se preparó un informe a este respecto conteniendo una valoración de la cuestión y eventuales propuestas.

Para la leche, hay un informe sobre cuya base se tomará una decisión referente a las cuotas. ¿Se sabe si será necesario aumentar las cuotas o

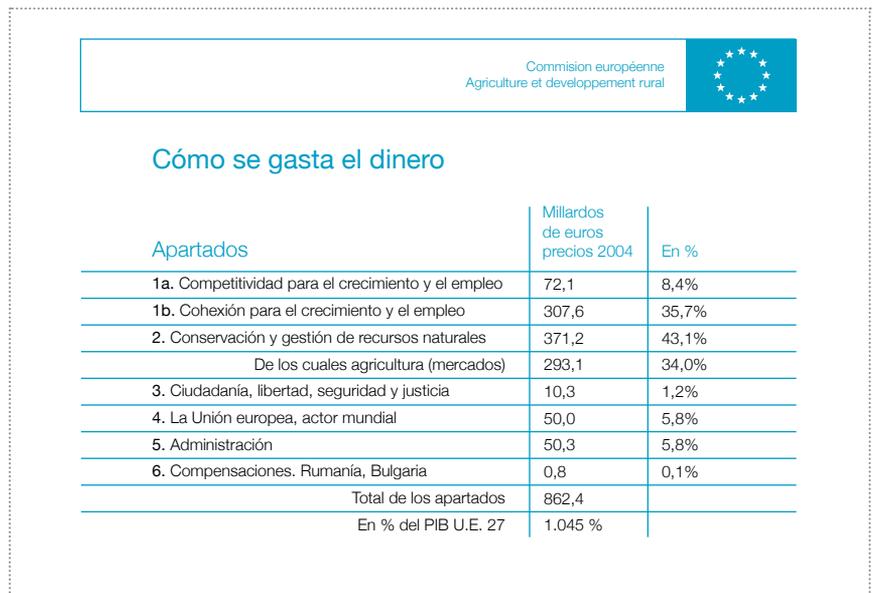
no? Se sabrá desde ahora al 2008. El algodón ha sido también objeto de un informe desde ahora a fines del 2009, referente al impacto de la reforma en su producción y comercio.

La puesta en práctica de la condicionalidad (una propuesta tan necesaria) es para finales de 2007.

El sistema del Consejo Agrícola y su funcionamiento. ¿Es necesario tomar una decisión acerca de la participación obligatoria de los agricultores o no? ¿Qué criterios se aplicarían? Está previsto para el 2010. Como ven, ahí están ya las próximas reuniones.

En consecuencia, también es necesario tener en cuenta las perspectivas financieras para el período 2007-2013. Como consecuencia del Consejo Europeo de diciembre del año 2005, la negociación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) la biomasa (los biocombustibles) y luego las principales reformas que se van a conocer el año 2006, a saber: el vino, las frutas y las legumbres y la OCM (organización común de los mercados) del plátano. En este cuadro se les presentan el presupuesto y las perspectivas financieras y, en forma resumida, la forma en que se gasta el dinero.

FIGURA 4



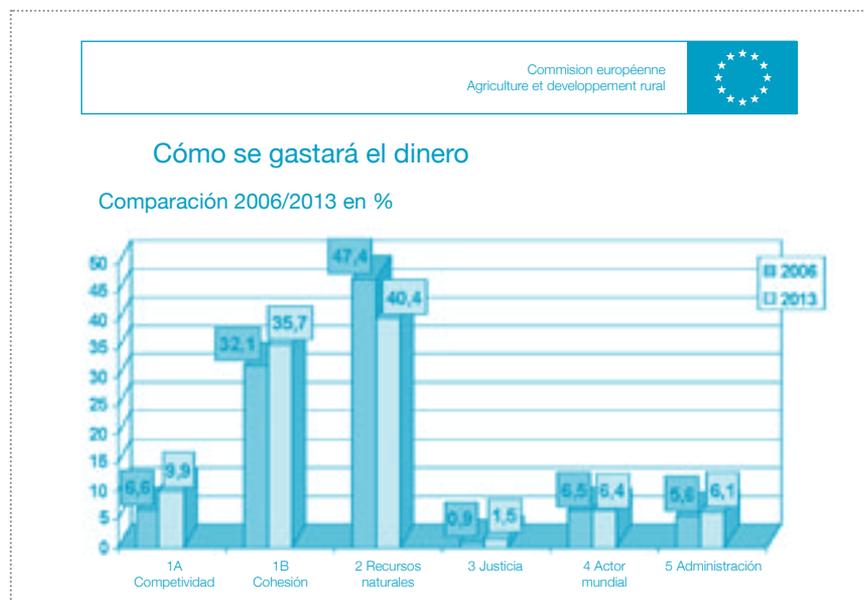
Para el capítulo 2, conservación y gestión de los recursos naturales, 371.000 millones de euros a precios del 2004, lo que representa aproximadamente un poco más del 43 por ciento del presupuesto comunitario. Dentro del apartado anterior, para la agricultura, mercados estrictamente, 293.000 millones de euros, o sea: el 34 por ciento del presupuesto comunitario.

Estas cifras están calculadas sobre la base de los precios del año 2004, por lo tanto son las cifras que resultan del Consejo de diciembre del año 2004. En realidad la cifra definitiva será diferente, ya que el Parlamento ha corregido la propuesta del Consejo.

Luego se han producido adaptaciones en el marco de las conversaciones entre el Consejo, la Comisión y el Parlamento, las cuales dieron por resultado un importe definitivo ligeramente superior. Eso mismo se puede observar aquí en este gráfico, en porcentajes, aunque esto se refiere a los siete años próximos, del 2007 al 2013. En total para este periodo los compromisos alcanzan la cifra de 371.245 millones de euros, de los cuales 69.750 millones de euros se dedican al desarrollo rural.

En todas estas negociaciones, el Parlamento es quien da el último toque a las negociaciones a tres bandas.

FIGURA 5



Por lo tanto, podemos concluir diciendo lo siguiente:

- Las ayudas directas están dissociadas, desacopladas, no dependen de la producción.
- Tenemos ciertamente una adaptación, un ajuste al mercado.
- Las redes de seguridad, la intervención u otras redes de seguridad que son a la vez menos numerosas, están situadas a niveles más bajos.
- Lo mismo se puede decir de la condicionalidad. Nosotros no esperamos a que se obtengan verdaderos beneficios. Sobre todo en lo concerniente al segundo pilar de apoyo. En realidad, la forma decreciente de las ayudas y la modulación son necesarias porque nos hallamos en un marco financiero que es un marco cerrado.

Un par de palabras acerca de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC): poco antes de la Conferencia de Hong Kong del 2005, la Comisión ha presentado en octubre de 2005 sus propuestas referentes a las tres partes del siguiente tríptico:

Apoyo interno

Apoyo a la exportación

Acceso al mercado

Empecemos por el apoyo interno:

Una reducción del 70 por ciento para la Unión Europea con la condición de que los demás hagan concesiones no idénticas, pero sí similares y, en todo caso, proporcionales.

El 65 por ciento de reducción suplementaria en los niveles aceptados de apoyo "minimis"

Con respecto al apoyo de la caja azul, que viene a ser un valor intermedio entre la caja verde (que casi no tiene límites) alguno, y el apoyo de la caja naranja. Un techo del 5 por ciento del valor (que fue aceptado desde julio del 2004) y la necesidad de disciplina para reglamentar los nuevos apoyos de la caja azul.

Con respecto a la caja verde, ya hemos dicho y repetido que la Unión Europea no podía aceptar cambios que discutiesen o pusiesen en tela de juicio la reforma emprendida basándose en criterios existentes. Por tanto los apoyos de la caja verde no pueden alterar los criterios en que se basa la reforma actual

Con referencia al apoyo a la exportación, las restituciones o devoluciones se irán eliminando progresivamente desde ahora hasta el 2013. Ya se ha empezado a actuar en este sentido en ciertos sectores (por ejemplo, en 2005 se suprimieron las restituciones para la carne de vacuno). En ciertos sectores, las restituciones ya no existen o alcanzan niveles meramente

simbólicos, como en el caso del sector de los cereales.

Sin embargo, exigimos medidas paralelas a nuestros socios y, por lo tanto, a empresas estatales tales como el Consejo Canadiense del Trigo (Canadian Wheat Board), al Consejo Australiano del Trigo (Australian Wheat Board), por no poner más que dos empresas estatales. Lo mismo decimos de los créditos a la exportación, a los que son tan aficionados nuestros amigos de los Estados Unidos.

Lo mismo se puede decir con respecto a la ayuda alimenticia pues, en ciertos casos, tal ayuda no tiene de alimenticia más que el nombre y consiste sencillamente en desembarazarse de los excedentes a bajo precio. Todo eso se refería a la segunda parte del tríptico.

En lo que se refiere al acceso al mercado: Consiste en permitir a los terceros países que accedan a nuestro mercado. Las malas lenguas afirman que la Unión Europea es una fortaleza y que somos muy proteccionistas. Pues bien, no es verdad, de hecho somos casi el primer importador y por eso continuamos lo que emprendimos en la Ronda de Uruguay.

-Para los países desarrollados: umbrales de 30-60-90 y reducciones 35-45-50-60 de los derechos aduaneros:

-Para los países en desarrollo: menores reducciones de las propuestas por el G20 (asociación de los países en desarrollo) y flexibilidad en la franja más baja con una fórmula para la expansión de los contingentes tarifarios y una cláusula de salvaguardia especial que se mantiene en vigor. Esta cláusula de salvaguardia ya existía en la Ronda de Uruguay, en los acuerdos de Marraquech, y continuamos manteniéndola.

Los resultados de Hong Kong: Como ustedes saben, Hong Kong ha acabado conduciendo a la adopción de un marco; pero la verdad es que todavía continuamos discutiéndolo y, sin embargo, hay que llegar a un acuerdo para julio del año 2006. Por lo tanto, ya hay conformidad acerca de la supresión de todas las formas de apoyo a la exportación de aquí al 2013. El apoyo interno con la reducción del 70 por ciento para la Comunidad con tres franjas para dicha reducción.

Con respecto al acceso al mercado, existen cuatro franjas para la reducción. Resulta un poco técnico, pero se las distingue por el grado de sensibilidad de los productos. Acceso libre para los países menos avanzados, es decir, para el 97 por ciento de los productos. Como ustedes recordarán, se había comenzado ya con la iniciativa de aceptar todos los productos, salvo las armas, desde el año 2001. Se continúa así de manera que el 97 por ciento de los productos procedentes de PMA(Países Menos Avanzados) entrarán sin ningún gravamen.

Finalización de las modalidades desde ahora hasta abril de 2006. Lo que ocurre de hecho es que abril de 2006 ya ha pasado y todavía no se ha

finalizado, lo que quiere decir que vamos un poco retrasados. Como es lógico, los compromisos deben estar depositados para los miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) antes de fines de julio de 2006. ¿Se mantendrá la fecha de julio de 2006? No lo sé; pero creo que el comisario Lamy podría ejercer una presión enérgica en el último minuto, aunque quizás podría encauzarse a base de prórrogas hasta llegar al final del año 2006.

En lo tocante a los biocombustibles, ya les he dicho a ustedes que la Comisión espera fomentar su empleo de una forma positiva para el medio ambiente. No podíamos quedarnos de brazos cruzados; por un lado, nos habíamos comprometido a cumplir los acuerdos internacionales (protocolo de Kyoto, etcétera) mientras que, por otro lado, había que hacer frente a las dificultades existentes en la escena energética como consecuencia del constante aumento del precio del petróleo. No podíamos quedarnos con los brazos cruzados.

Por este motivo, tenemos la ambición de poner en vigor una política de empleo de los biocombustibles en gran escala. Nuestro objetivo consiste en aumentar y mejorar la competitividad. Claro que para ello habrá que pasar por la fiscalidad, y este aspecto afecta a otras direcciones generales; se puede decir que incluso entra en las competencias de los Estados miembros, ya que la fiscalidad es una materia que cae de lleno en el ámbito de las competencias de cada Estado. Además, es necesario profundizar en la investigación de los biocombustibles de segunda generación y poner en marcha proyectos de demostración (tenemos la posibilidad de hacerlo en la Comisión). Ya se había comenzado a trabajar en este sentido durante los años noventa con proyectos de demostración y lo que se ha dado en llamar el barbecho energético o el barbecho industrial, y continuamos adelante por esta vía.

Al mismo tiempo, se explorarán las oportunidades existentes para los países en vías de desarrollo. Efectivamente, para estos países he anticipado la reforma del azúcar, que a varios de ellos les sentará mal, porque los países llamados ACP (países de África, el Caribe y el Pacífico) tienen acceso preferente a la Unión Europea. Si se disminuye el precio del azúcar, y así se hará con la reforma, disminuimos matemáticamente el margen de preferencias de esos países, por lo que, en último término, dicho margen dejará de existir totalmente. Por lo tanto, es necesario hallar una solución y se está trabajando para lograrlo siguiendo esta vía.

En consecuencia, hemos identificado el siguiente eje estratégico para alcanzar estos objetivos:

1. estimular la demanda
2. actuar a favor del medio ambiente

3. desarrollar la producción y distribución de los biocombustibles
4. extender el campo de aprovisionamiento de las materias primas
5. reforzar las políticas comerciales
6. ayudar a los países en desarrollo
7. desarrollar la investigación y el desarrollo

En cuanto al desarrollo de la producción y distribución de los biocombustibles en la hora actual, si se quieren emplear biocombustibles para la circulación rodada, al principio la proporción es muy débil. Técnicamente se puede aumentar dicha proporción, pues se puede llegar hasta el 80 por ciento y en Brasil incluso alcanzar el 85 por ciento. Pero en nuestro caso, nos daríamos por contentos si llegásemos al 10 por ciento, por ejemplo. Por otro lado, sería necesario instalar gasolineras o estaciones de servicio bien distribuidas estratégicamente por todo el territorio, a fin de que no hiciese falta recorrer varios kilómetros hasta encontrar la estación de servicio apropiada para obtener el biocombustibles necesario para el automóvil.

Con referencia al campo de aprovisionamiento de materias primas, existen dos ramificaciones: el diéster o el etanol. También en este caso es necesario mejorar lo concerniente al campo de aprovisionamiento. Lo mismo se puede decir de la investigación de los productos de segunda generación. Las posibilidades para el año 2006 se hallan en la directiva acerca de los biocombustibles, la directiva que regula la calidad de los combustibles y también el régimen de ayudas a los cultivos energéticos, que está bajo la dependencia directa de la Dirección General de Agricultura.

Vamos a examinar la evolución de las cuotas de mercado para ver si se producen aumentos, de qué forma se producen dichos aumentos, las repercusiones en el medio ambiente y, también, el impacto sobre los mercados agrícolas con respecto a los precios y a la capacidad competitiva. Con respecto al vino, las principales reformas pendientes son la organización común del mercado del vino que debe ser sometida a una reforma. Existe un estudio del impacto que ha sido publicado por la Dirección General de Agricultura. Se han celebrado un simposio y varias conferencias que han reunido a los principales actores de este sector en febrero de 2006 en Bruselas, en el que estuvieron representados todos los representantes del sector existentes en la Unión Europea. A partir de este momento y hasta finales de junio 2006, debemos sacar diferentes opciones para efectuar la reforma (más o menos como se ha hecho para el azúcar).

Sobre la mesa se plantearán distintas opciones con sus ventajas e inconvenientes y luego se expondrá la opción preferente de la Comisión. Así mismo, dentro de muy poco tiempo se presentará al Parlamento una co-

municación de la Comisión - Consejo. Luego esperamos que se plantee una propuesta de regulación antes del fin de año.

Con relación a las frutas y legumbres, ha habido diversas discusiones en el curso de los últimos años. Tenemos un estudio del impacto que producirá la reforma. La Comisión presentará a fin de año, las propuestas que afecten a la reforma del reglamento 2200-2201 (puesto en vigor en 1996), así como los productos frescos y los productos transformados.

Conclusiones: Esta reforma es muy amplia y ofrece esencialmente un marco estable a plazo medio. De todas formas, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) se están celebrando actualmente negociaciones todavía en curso que están resultando muy difíciles y es necesario que obtengamos un resultado equilibrado. En esencia, el futuro está en los cultivos energéticos, los biocombustibles o biocarburantes, las reformas sectoriales, el vino, las frutas y legumbres y en otra reforma, la última:

La OCM(organización común de los mercados) del plátano, la cual es necesario que sufra una reforma pues, como consecuencia de la condena pronunciada contra la Unión Europea por un panel de la Organización Mundial del Comercio, nos vemos obligados a reformar nuestra organización común de mercado.

Esto es todo, señoras y señores. Les agradezco mucho la atención que me han prestado.

Muchas gracias, señor Sekri.

Arantza Lopez de Munain

Conocemos cuál es el estado de juego, hemos conocido cuáles son las directrices y el calendario próximo de la Comisión Europea en el desarrollo de la política agrícola, tanto a nivel interno como a nivel externo. Vamos a pasar ahora la palabra a Albert Massot, quien nos va a dar una visión personal, experta, sobre la PAC, sobre sus evoluciones -también a nivel interno-, y en el contexto de las negociaciones, en la OMC, y sus condicionantes. Albert Massot trabaja desde 1986 en el Parlamento Europeo, es administrador principal, adscrito a la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural, y es también investigador, profesor en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Autónoma de Barcelona, así como Profesor Visitante en diferentes universidades y centros de investigación. Autor de numerosos trabajos y publicaciones sobre la PAC y mercados agroalimentarios e internacionales y, a pesar de su filiación al Parlamento Europeo, no nos va a hablar en calidad de tal, sino que va a expresar sus opiniones a título personal y dentro de su faceta académica y de investigador.

FIGURA 6

- 1. OBJETIVO: Mostrar los marcos de referencia para nuevas políticas
- 2. ESQUEMA DE LA PONENCIA
- (I) LAS FUERZAS MOTRICES ENDÓGENAS DE LOS CAMBIOS = 4 DESAFÍOS

1. EL RETO DEMOGRÁFICO - TERRITORIAL
2. EL RETO DE LA SELECTIVIDAD Y LA LEGITIMIDAD SOCIAL DEL APOYO PÚBLICO AGRO-RURAL
3. EL RETO DE LA COMPETIVIDAD DE UNA AGRO-ALIMENTACIÓN BASADA EN LA CALIDAD
4. EL RETO DEL RECONOCIMIENTO DE LOS BIENES Y SERVICIOS AGRO-RURALES A LA SOCIEDAD (LA MULTIFUNCIONALIDAD AGRARIA)

ALBERT MASSOT

-Buenos días. La ventaja e inconveniente de hablar después de la Comisión es que algunas cosas ya han quedado dichas.

El objetivo de la ponencia es mostrar los marcos de referencia para las nuevas políticas, y el esquema básicamente va a ser el siguiente. Primero vamos a tratar, de forma muy breve y muy rápida, las fuerzas motrices endógenas, internas, al propio sector de los cambios, y esto nos lleva a cuatro grandes desafíos: el desafío demográfico y territorial; el desafío de la selectividad y la legitimidad social y del apoyo público a lo rural -y concretamente del apoyo público comunitario-; el desafío de la competitividad, dentro de un mundo cada vez más global, y evidentemente una competitividad que deberá basarse, en el futuro; y por último, el desafío del reconocimiento, de la multifuncionalidad agraria por parte de los poderes públicos.

Después tenemos, en segundo lugar, las fuerzas motrices exógenas, externas al propio sistema agroalimentario. Básicamente está revolucionando los mercados globales, y en segundo lugar, evidentemente, los marcos

institucionales. Y concretamente, ahí tenemos tres marcos fundamentales, que son: el de la política agrícola común, el del multilateralismo -es decir, la OMC-, y en cierta medida también el regionalismo abierto, es decir, los acuerdos presidenciales bilaterales que la Unión Europea ha firmado o está en trámite de firmar con distintos países.

Empezando ya por el primer elemento endógeno- las fuerzas motrices endógenas-, serían los cambios demográficos, y ahí lo que hay que empezar a señalar es que tenemos un cuerpo social actualmente muy urbanizado, muy segmentado y muy diverso. Hay que tener en cuenta que en esa sociedad de minorías, de grandes minorías, los agrorurales son ya una minoría más entre otras muchas. Pero, además, la gran característica de esta minoría es que es una minoría que gestiona la mayor parte del territorio, del País Vasco, del Estado español -el 81% de la superficie-, y además es la base social de unos sistemas agroalimentarios importantes, que en el País Vasco concretamente acoge 40.000 explotaciones, con más de 13.000 unidades-hombre, y más de 1.670 industrias alimentarias. Esta minoría, además, está sometida a cambios internos.

La agricultura está cambiando profundamente en su propia configuración. ¿Cuáles son esos cambios? El despoblamiento rural de algunas zonas del interior; por el contrario, en otras es grande la presión urbana como en las zonas periurbanas; el envejecimiento, que es un mal generalizado en toda la agricultura europea; la falta de relevo generacional en muchas explotaciones; la concentración e intensificación de la producción, cada vez mayor, en algunas zonas, sobre todo; el aumento de la productividad; en España y en el País Vasco. Tenemos muy pocos profesionales agrarios en dedicación completa, a diferencia de otras zonas de la Unión Europea. Un elemento también clave, importante, a destacar, es la sustitución progresiva del trabajo familiar por el trabajo asalariado, lo que nos lleva a la primera conclusión, tenemos un desafío territorial a medio plazo, que las políticas agrarias deberán satisfacer en los próximos años; políticas territoriales en favor de la sostenibilidad del espacio rural en su conjunto. El segundo elemento a nivel endógeno son los cambios de percepción social, un tema fundamental, y que muchas veces los productores no tienen en cuenta. La agricultura evidentemente es ya un sector económico que está integrado dentro de un sistema mucho más amplio, que es el sistema agroalimentario. Este sistema alimentario está liderado por la gran distribución, tanto aquí como en el resto de Europa y en el mundo. Esta gran distribución impone plazos, impone calidades, impone marcas. Además, una cosa a señalar es que los productos transformados están ganando cada vez mayor peso, cada vez se hacen más sofisticados, se

hacen más estandarizados -las “euomarcas”, etc., etc.-.

El consumo alimentario, como tal, pierde peso dentro del gasto familiar. Actualmente está, sólo en España, en un 19%, más o menos los mismos porcentajes que en los demás países de la Unión Europea. Hay una permanente reducción de los precios al productor. Eso es una cosa que los agricultores sufren y ven en el día a día, porque, además, paradójicamente, no tiene correspondencia con los precios finales al consumidor. Hace poco leí unas estadísticas sobre cómo son los productos transformados, básicamente, los más inflacionarios, en el ámbito alimentario. Y es un hecho que coexiste con unos precios al productor cada vez más bajos. Un elemento también clave es cómo se van perdiendo cada vez más los contactos entre el agricultor -el productor de alimentos- y el destinatario final de estos alimentos. Es un elemento clave, como veremos después, para que la percepción social -de los ciudadanos- sobre el agricultor cambie. En este contexto, ¿cómo reaccionan los agricultores, dentro de un sistema agroalimentario cada vez más potente, donde son parte, únicamente un eslabón, el eslabón débil de la cadena? Compiten en estos mercados, cada vez más abiertos, más globales, más dominados por los productos transformados, evidentemente con nuevas técnicas de producción, modernizan sus explotaciones, ofrecen calidades diversas a precios diferenciados, se adaptan evidentemente a las exigencias comerciales de todo tipo, etc., etc. Ellos evidentemente reaccionan como lo hace cualquier empresario en la misma situación. Pero esto lleva también a la paradoja de que, a medida que modernizan sus explotaciones, la profesión agrícola deja de ser percibida, como antaño, como una actividad singular, una actividad que antes estaba ligada a lo vivo, a lo natural, que era suministradora natural de alimentos, de la sociedad, y esto, evidentemente la percepción social ya no lo reconoce.

Existen además otros factores que afectan al reconocimiento social de la agricultura, del trabajo agrario, como son por ejemplo, la generación de excedentes. Se producen excedentes en algunos sectores, menos que en el año 2005, como se ha dicho antes, pero existen. Evidentemente, hay en algunas zonas residuos contaminantes de origen agrario, importantes, que la sociedad no acepta. Es una cosa evidente. Yo soy catalán y les puedo garantizar que hay zonas en Cataluña donde no se puede vivir, a causa de las deyecciones ganaderas. Las crisis sanitarias y alimentarias que han existido -la última, la de las “vacas locas”, pero también tenemos la gripe aviar, la peste porcina, etc., etc.-. . Tampoco esto facilita el reconocimiento social de los agricultores, muchas veces injustamente. Por último, hay un elemento clave, la desigual distribución del apoyo público, sin correspondencia con los valores de la sociedad. El apoyo público de la

política agrícola común evidentemente favorece a unos pocos a costa de la mayoría.

La segunda conclusión sería, entonces, que tenemos un desafío, un reto, de la dignidad social en las políticas públicas, que tenemos que ganarnos a los ciudadanos urbanos, que al final son los que financian estas políticas públicas. Esas políticas deben ser cada vez más selectivas, van a tener que ser cada vez más selectivas, más a favor de ciertos productores, y sobre todo también a favor de ciertas funcionalidades que cumple la agricultura, y que responden a las exigencias del conjunto de la sociedad.

El tercer elemento endógeno es el consumo. Los cambios del consumo. Tenemos una sociedad que hoy se llama “de nueva economía”, donde los bienes inmateriales y de servicios ganan peso, pero que, dentro de este conjunto, la alimentación sigue siendo un bien material de uso frecuente e inmediato, y esto evidentemente hace que al final la sociedad, los consumidores, no vean a los alimentos como unos bienes banales, banalizados, como algunos pretenden. Tampoco se resignan a tener solamente el acceso a un mayor número de productos durante todo el año, con precios bajos y estables.

La sociedad pide otras cosas aparte de esto. Y esto también es importante, no lo olvidemos : las sociedad pide alimentos a buen precio y que tengan además precios estables, y que estén en los estantes de las tiendas durante todo el año. Las sociedades exigen además, evidentemente, alimentos sanos, seguros, con trazabilidad, etc., que estén producidos respetando criterios, como son el respeto del medio ambiente, del bienestar animal, de los criterios de desarrollo sostenible, entre otros. Las sociedades quieren información. El etiquetado se está convirtiendo en una necesidad dentro de una sociedad como la europea, porque así les permitirá escoger según sus valores, y también según sus preferencias, evidentemente, pero también según su capacidad adquisitiva. Se exigen garantías, controles, mediante marcas o características certificadas. Cada vez más se aprecian los aspectos gastronómicos y culturales -esto es una cosa que aquí en el País Vasco no hay que explicar mucho-; además, estos aspectos gastronómicos y culturales tienen su importancia, porque permiten valorizar las materias primas locales, permiten también preservar cualidades sensitivas que a ojos de muchos consumidores se van perdiendo, y además permite reforzar unas identidades territoriales.

El tercer desafío, como conclusión, sería que tenemos que ganar la batalla de la calidad. Hemos de ser reconocidos a nivel de los mercados como productores de alimentos de calidad, de productos que sean seguros y, al mismo tiempo, diversos. Para lograrlo, se precisan políticas que fomenten producir mejor ;no sólo la cantidad, como antes se decía, sino también

FIGURA 7

■ (II) LAS FUERZAS MOTRICES EXÓGENAS DE LOS CAMBIOS: 1. Los retos de unos mercados globales

EL COMPLEJO AGROALIMENTARIO DE PRODUCCIÓN SE VERÁ
CONDICIONADO POR LA EVOLUCIÓN

- De los precios internacionales de los alimentos (en Δ por la demanda asiática) y de la logística y el transporte (_costes)
- De los precios de la energía _políticas de ahorro y de fomento de los combustibles
- De la demanda alimentaria de los nuevos miembros (la UE - 10 amplía el mercado interior con una demanda en Δ)
- Del crecimiento económico global y del crecimiento interno de la UE (China $\Delta 9\%$ -
- India $\Delta 7\%$), a su vez condicionado por los factores monetarios (déficit exterior USA: $_{\$} = _{Pw}$; superavit exterior Asia: $_{Yuan} = \text{Importaciones chinas} \text{----}$)

políticas que fomenten la innovación a todos los niveles, tanto al nivel de la producción como al nivel de la industria.

El cuarto elemento endógeno estaría constituido por los cambios en la oferta rural. Tenemos una sociedad urbana -antes lo comentaba-, y los ciudadanos urbanos tienen demandas específicas -de mayor calidad de vida, de movilidad, de ocio, etc.,-, y para eso, ¿qué piden? Pues están pidiendo un espacio rural equilibrado y ordenado. Quieren parajes naturales preservados -biodiversidad-, también quieren que los bosques y los recursos naturales se protejan de los incendios, que el agua no esté contaminada, que se mantenga la riqueza gastronómica, cultural, patrimonial, del mundo rural. Quieren también, evidentemente, comunidades rurales vivas, que sean fácilmente accesibles, con buenos servicios. En el fondo, tenemos unas demandas que, por otro lado, coexisten con una agricultura que cada vez -en la medida que ocupa el territorio- ejerce un papel multifuncional. La agricultura -en Europa, al menos- ya no es únicamente suministradora de alimentos; también ofrece bienes y servicios de interés público, y que demanda la propia sociedad. Bienes y servicios de interés público, que si el mercado no los sufraga, no los paga a un precio justo, tienen que ser apoyados por la Administración pública.

La cuarta y última conclusión es que tenemos el reto de un reconocimiento efectivo -y hay que subrayar la palabra "efectivo"- de la multifunciona-

lidad por parte de las administraciones, y necesitamos para ello políticas rurales que en última instancia se han de convertir en políticas de proximidad.

Con esto ya tenemos las fuerzas motrices endógenas vistas.

Pasamos a ver las fuerzas exógenas.

Aquí las primeras a comentar están relacionadas con la evolución de los mercados. Hay que tener en cuenta que son los mercados los que, al final, en gran medida, condicionan y orientan la evolución de todo el sistema, que no deja de ser económico. Y ahí, dentro de estos mercados que evolucionan, tenemos un elemento clave, que es la evolución de los precios internacionales, hoy en ascenso, gracias a la demanda asiática; pero aquí cuentan también los costes de logística y el transporte, que están bajando. En contraposición, tenemos unos precios de la energía cada vez más altos. Se acabó la época del combustible barato. Estamos entrando en una fase que, en opinión de muchos especialistas, va a ser ya permanente, de energía cara, lo que nos llevará a fomentar las políticas de ahorro, y el fomento de los biocombustibles, como antes comentaba el representante de la Comisión.

Tenemos un elemento también importante aquí en Europa, y es que la demanda alimentaria de los nuevos miembros permite ampliar el mercado interior. El mercado del Este es un mercado propio, un mercado europeo, y esto conlleva una demanda suplementaria al alza, que evidentemente, en alguna medida, puede ser suministrada por los propios productores europeos. También, evidentemente, algún elemento que no se nos escapa, es que todo esto está condicionado por el crecimiento económico general -tanto a nivel mundial como a nivel europeo-, y ahí hay elementos interesantes de resaltar, como países que crecen a unos niveles asombrosos -Asia, China, India-; por el contrario, Europa está a los niveles más bajos de crecimiento del mundo actualmente.

Y todo esto está condicionado en el futuro por un elemento del que es difícil prever su evolución, pero que tiene su importancia, que son los factores monetarios. Piensen que tenemos hoy en Estados Unidos un déficit exterior brutal, que va a llevar tarde o temprano a la depreciación del dólar, y esto significa depreciación de los precios internacionales, y esto puede complicar las cosas en algunos sectores. Por el contrario, tenemos un superávit exterior en Asia, generalizado, lo que va a llevar evidentemente a una depreciación del yuan chino a medio plazo, lo que va a conllevar que las importaciones chinas desciendan en el futuro. Y como estos factores, existen otros que, evidentemente, no puedo comentar.

¿Otros elementos importantes a destacar? Pues el futuro de las biotec-

FIGURA 8

■ (II) LAS FUERZAS MOTRICES EXÓGENAS DE LOS CAMBIOS:
2. LOS MARCOS INSTITUCIONALES DE REFERENCIA
LA PAC: SECUENCIA DE UN PROCESO (INACABADO)
REFORMAS

- OCTUBRE 2002 (CUMBRE DE BRUSELAS): Pre-acuerdo político del Consejo sobre las perspectivas financieras. CONGELACIÓN DEL PRESUPUESTO DE MERCADOS
- JUNIO 2003 (ACUERDO DE LUXEMBURGO): LA REFORMA
- TRES NUEVOS MECANISMOS: Disociación del apoyo (pago único), condicionalidad de las ayudas, modulación obligatoria
- DOS NUEVOS PRINCIPIOS: De disciplina financiera (reducción de las ayudas si se superan los techos) y de flexibilidad en la gestión (Δ margen decisorio de los Estados).

nologías, un tema que en Europa está aún en el candilero, y no está claro hacia dónde vamos a ir. Lo que preconiza el “grupo de Miami”, es la liberación total de los productos biotecnológicos. El impacto es difícilmente predecible, pero en un sentido u otro va a haber un efecto en los mercados. Y un elemento también difícil de evaluar, pero importante, cada vez más evidente, es el impacto del cambio climático en las producciones y en los recursos naturales. En esta contexto, algunas ideas que lanzo simplemente como sugerencia, sabiendo que al final son los propios vascos los que saben mejor cómo reaccionar conociendo sus puntos fuertes. Evidentemente, un elemento clave está en que estamos en una plataforma comunitaria, en la Unión Europea, que es un espacio económicamente estable, con un sistema alimentario muy exigente -quizás es el más exigente actualmente, del mundo-, y esto evidentemente nos facilita la apertura a otros mercados.

Tienen ustedes aquí un área metropolitana muy importante, que puede ser capital de una euroregión. Tiene un puerto importante, que puede convertirse en una palanca logística, comercial, de exportación de valor añadido, fundamental. Algunos puertos en Europa lo demuestran. Y evidentemente tienen elementos también muy específicos, como es el prestigio de la gastronomía vasca, o los vínculos comerciales que el País Vasco siempre

ha tenido con otras zonas, etc., etc.

Dicho esto, entramos ya en la PAC, que es el factor exógeno quizás más directo, y del que ya se han dicho muchas cosas

Aquí, tienen la secuencia del proceso de reformas. Simplemente señalar que esto empezó en octubre de 2002, actualmente estamos llegando a los últimos coletazos, con la reforma del azúcar. Es un proceso de reformas inacabado. Es una reforma por etapas, que se inició en 2002, y que va a terminar en los próximos años; pero la idea clave, que es necesario retener, es que está inacabada. La reforma se caracterizó por dos cosas. Primero, porque introdujo tres nuevos mecanismos, que fueron: la desconexión, la disociación de las ayudas, la condicionalidad y la modulación obligatoria. Una cosa mucho más importante cara al futuro: introdujo dos principios nuevos, que fueron el de disciplina financiera y el de la flexibilidad en la gestión. La flexibilidad en la gestión significa que los Estados tienen cada vez mayor margen de maniobra para decidir sobre aspectos muy importantes de la política agrícola común, cosa que antes no pasaba. Y esto evidentemente se traduce en desconexión parcial (contra el abandono de la producción) en algunos Estados, en otros el modelo regionalizado, etc., etc.

En cualquier caso, la última decisión tomada ha sido la de mayo de 2006, con un acuerdo final de perspectivas financieras, para los veintisiete países (U.E.+Bulgaria+Rumania)

¿Dónde estamos? Primer elemento clave. Estamos con un apoyo dissociado de la producción, que está calculado sobre bases históricas, sobre los años 2000, 2002, por lo general. Pero esto tiene un problema adicional, y es un problema de legitimidad. ¿Por qué? Porque al ser calculado este apoyo sobre bases históricas, primero, se consolidan los desequilibrios de presupuesto comunitario que ya existían, pero como la libertad de producción acompaña la disociación, ésta va a imponerse en los próximos años. Cada vez va a haber un divorcio más grande entre este apoyo, que se le reconoce al productor -porque en el 2000-2002 producía cereales- y la producción real que en ese momento puede ser alfalfa, por ejemplo, o puede ser cualquier otra producción. Esta divergencia entre la realidad y el apoyo va a llevar a cambios a medio plazo, porque la sociedad no lo va a entender.

Un elemento también importante es que esta nueva PAC tiene mecanismos de redistribución ya previstos. Básicamente tres:

- el modelo regional, que es un modelo de redistribución radical;
- la obligación moduladora, que favorece la redistribución también;
- la posibilidad de hacer retenciones.

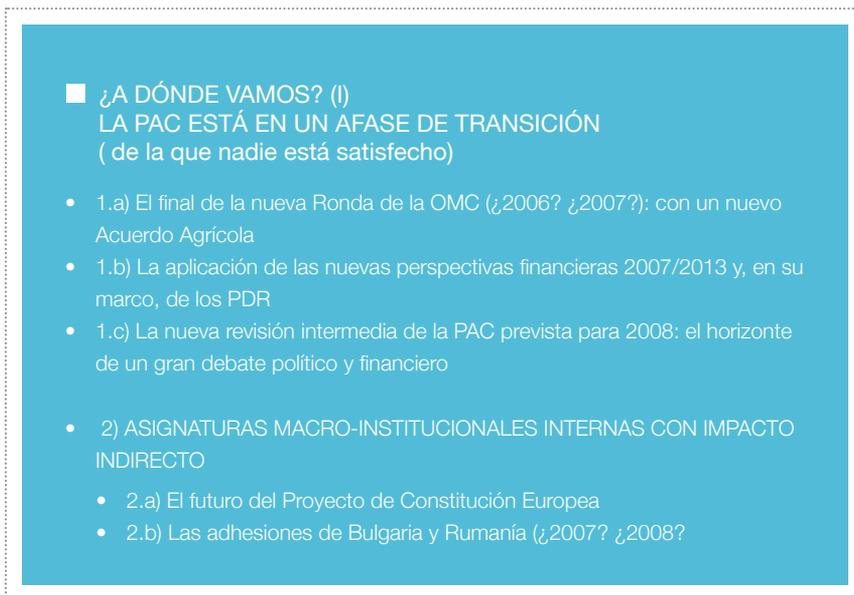
Estos mecanismos pueden amortiguar la falta de equidad y, en algún

caso, impedir o ralentizar la congelación estructural.

Sin embargo, todo esto tiene un problema: se precisan decisiones, sean del Consejo, sean de las autoridades internas. Ya saben lo que cuesta tocar el "status quo", los intereses, en un momento determinado, sean por unos políticos u otros.

El tercer elemento es que tenemos un apoyo que está congelado. Está congelado y sometido -como antes he dicho- por un principio nuevo, que es el principio de la disciplina financiera. Eso significa que cualquier gasto adicional a nivel agrícola se tendrá que financiar con la reducción de las ayudas actuales o bien con la cofinanciación, si los Estados así lo deciden. Son las dos posibilidades del escenario futuro que hay que tener en cuenta. Vamos a eso más pronto que tarde. Un elemento también importante que quiero resaltar es el primer y el segundo pilar. El primer pilar son

FIGURA 9



las ayudas de mercados y el segundo pilar las ayudas al desarrollo rural. El primer pilar cada vez está más disociado (prácticamente el 80% del presupuesto del primer pilar son, actualmente, ayudas desconectadas de la producción). En la medida que este primer pilar ha sido desconectado en su mayor parte, cada vez hay menos diferencias entre el primer pilar y

el segundo pilar, desde el punto de vista del contenido; es decir, los dos pilares convergen en contenido, porque todas ellas son ayudas no ligadas a la producción. Además, dentro de la OMC, caen todas ellas dentro de la Caja Verde, lo que al final nos lleva a considerar si esta convergencia, a nivel material, va a llevar finalmente también a una convergencia de régimen financiero, lo que significa ir a la cofinanciación del primer pilar. Un elemento también nuevo es que hoy, la política agraria común se concentra prácticamente en un único objetivo, que es la estabilidad de la renta, en la medida en que prácticamente todo su presupuesto se dedica al pago de ayudas disociadas. Por el contrario, los mecanismos de regulación cada vez son más débiles y, además, con un problema adicional, consistente en que este apoyo, que está disociado, es un apoyo fijo, es decir, no puede moverse en función de las fluctuaciones de precios y de volúmenes, lo que lleva consigo un problema de regulación de la oferta a corto y medio plazo.

Por último, estamos haciendo la reforma de la vertiente interna de la PAC, pero nos falta aún la reforma de la vertiente externa de la PAC, que tiene que venir con la nueva ronda de la OMC, así como los acuerdos preferenciales bilaterales (MERCOSUR, EUROMED..)

Dicho esto, pasamos al siguiente punto, para que veamos “adónde vamos”. Estamos en una fase de transición, estamos en una reforma inacabada, y de la que nadie está satisfecho. Si ustedes preguntan a cualquier persona, sea un productor, sea un consumidor, sea un medioambientalista, sea un industrial... Nadie está satisfecho con la política agrícola actual. Porque precisamente ésta es una fase de transición a la que hay que añadir aún algunos elementos que faltan por decidir. Tenemos asignaturas pendientes.

Tenemos que terminar, evidentemente, la ronda de la OMC, tenemos que aplicar las nuevas políticas financieras, tenemos que acabar también las adhesiones. Estas serían asignaturas macroinstitucionales, que quizás no sean estrictamente agrarias, porque cabe tener en cuenta qué pasará con el proyecto de Constitución europea. Las adhesiones de Bulgaria y Rumania nadie sabe en qué fecha precisa se van a concretar, pero evidentemente son elementos que hay que tener en cuenta a medio plazo.

Dicho esto, ¿cuáles son los vectores que van a incidir en el futuro en el apoyo de la política agrícola común?. Hay cuatro vectores -a mi entender- que tienen sus propias lógicas internas. Uno es el financiero, otro es el de la legitimidad interna, el tercero es el de la regulación de los mercados y el cuarto es el de la legitimidad externa.

Con respecto al financiero, el elemento clave es que estamos en un presupuesto a la baja; se ha reducido, según el nuevo acuerdo de presiden-

cia financiera, entre 2006 y 2013, la política de mercados de la U.E.-15 y va a bajar un 19%. Y el desarrollo rural va a bajar un 27,8%, que además tendrá la disciplina financiera; y esto la propia comisaria europea lo ha confesado en su momento. Cuando estuvo en la audición del Parlamento Europeo confesó que a partir del 2007, habrá reducción de ayudas por disciplina financiera, porque no hay suficiente dinero para pagar los compromisos ya contraídos. A partir de 2007, cada año va a haber un agujero que cubrir de una forma u otra, ya sea reduciendo las ayudas, ya sea cofinanciando, si los Estados así lo deciden.

El elemento de la legitimidad interna es un elemento clave, que después voy a comentar con más detalle.

Tercer elemento, la regulación de los mercados. Es decir, tenemos unos mercados cada vez más inestables, porque cada vez son más abiertos, porque cada vez hay más producciones, y esto evidentemente choca con la existencia de una PAC, que prácticamente son ayudas desconectadas de la producción. No hay regulación de mercados, prácticamente, en la mayor parte de los sectores. Hay que crear nuevos mecanismos para la gestión de las crisis, y esto finalmente nos lleva a un problema financiero, cómo financiar este nuevo mecanismo, que se tendrá que decidir al finalizar 2006

FIGURA 10

■ 2. EL VECTOR DE LA LEGITIMIDAD INTERNA: ¿ DE LA DISOCIACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ALA ASOCIACIÓN AL TERRITORIO?

- HOY TENEMOS TRES MODELOS DE APOYO A LA RENTA, DISOCIADOS DE LA PRODUCCIÓN:
 1. Los pagos únicos calculados en base a referencias históricas (SPS) (En 9 Estados: A, B, E, F, GR, I, IRL, NL, P).
 2. El modelo regionalizado: Ayuda base a la Ha (con fuerte redistribución) (Modelos híbridos dinámicos o estáticos en 8 Estados - D, DK, FIN..- o regiones - EN, IRL del N.).
 3. El régimen simplificado (SAPS): Pago único a la Ha (en los nuevos Estados miembros).
- LA TERRITORIALIZACIÓN (AYUDA A LA HA) ES UN MODELO DE REFERENCIA PARA LOS PAGOS ÚNICOS BASADOS EN EL PASADO, SOBRE TODO A MEDIDA QUE SE ALEJEN DELA REALIDAD PRODUCTIVA (..A CAUSA DE LA LIBERTAD DE PRODUCCIÓN).

El cuarto elemento, fundamental, es el de la legitimidad externa: cómo hacer compatible la PAC con la OMC, o la OMC con la PAC, como ustedes prefieran. Todo esto va a confluir en un gran debate en el 2008. En el propio Consejo Europeo en el que se decidieron las ayudas financieras, se puso plazo a una revisión intermedia, que se haría en el 2008, en principio, con un carácter estrictamente financiero. Pero en el 2008 se abrirá la caja de Pandora para todos, incluida la PAC y algunos de los elementos que se tienen por intocables hasta el 2013. En el 2008 habrá cambios fundamentales y es conveniente que nos vayamos preparando con ideas propias para aportarlas a este debate, que va a traer cola a muchos niveles.

El vector financiero, factor clave, nos muestra que el presupuesto está bajando, tanto en lo que se refiere a los mercados como a nivel de desarrollo rural.

Los compromisos financieros existentes nos llevan a una disciplina financiera, que va a tener que aplicarse. Se calcula ya que entre 1.000 y 2.000 millones de euros anuales están por cubrir y esto se podrá financiar con reducción de ayudas o con cofinanciación. Además, no olvidemos una cosa importante: el 6,47% de los agricultores europeos hoy se llevan el 54,7% de las ayudas. Y esto es un elemento fundamental. Hay dinero su-

FIGURA 11

■ COROLARIO: HACIA UNAS NUEVAS POLÍTICAS AGRO-RURALES INTERNAS

- LOS FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS VISTOS TRAZAN SIMULTÁNEAMENTE EL CAMINO A SEGUIR:
 1. Hacia políticas TERRITORIALIZADAS, más SIMPLES y que ayuden SELECTIVAMENTE a los actores económicos y rurales A ADAPTARSE a los cambios en unos mercados cada vez más abiertos y globales.
 2. El cada vez mayor MARGEN DE MANIOBRA que deja la PAC permite desarrollar nuevas políticas internas.
 3. Estas NUEVAS POLÍTICAS INTERNAS (dentro y fuera del PDR) han de contar con suficiente respaldo financiero y con PRIORIDADES CLARAS donde concentrar los esfuerzos.
 4. Y es URGENTE definir un PROYECTO ALTERNATIVO DE PAC como contribución al gran debate de 2008.

ficiente para hacer políticas agrarias; pero está, evidentemente, en pocas manos, pura y simplemente mal distribuido. Éste gran debate financiero de 2008 va a tener que terciar en ello.

Hablemos ahora del vector de legitimidad interna. Un elemento para mí clave es la política basada en la disociación del apoyo respecto de la producción. Ésto no se sostiene, por lo que comentaba antes: cada vez habrá más divergencias entre la realidad productiva y este apoyo. Por el contrario, hay posibilidades de territorializar el apoyo. ¿Por qué? Porque, como antes explicaba, tenemos hoy ya tres modelos de gestión de la PAC distintos.

Tenemos el pago único, que en Francia y España es el predominante; tenemos el modelo regionalizado, que redistribuye radicalmente el apoyo, lo redistribuye en el medio plazo, y que consiste en una ayuda a la hectárea, común, en función de los sistemas productivos y es una ayuda territorial; y por último tenemos también las ayudas a la hectárea por parte de los países del Este, de los nuevos miembros. Este modelo territorial, que está ya hoy implícito en el modelo regionalizado y en el modelo de los países del Este, va a tener que generalizarse a corto o medio plazo. Y un modelo territorializado tiene ventajas -a mi entender-, aunque es un tema a estudiar en profundidad. ¿Por qué? Porque permite simplificar e integrar a los tres modelos hoy existentes en uno solo. Además, las ayudas territoriales medioambientales son compatibles con la OMC. Dentro de los puntos 12 y 13 de la Caja Verde, hay posibilidades ahí de introducir medidas de este tipo. Además, se pueden fácilmente complementar con las medidas de desarrollo rural, facilitando el trato específico de los problemas estructurales de cada zona. Por otra parte, tenemos la posibilidad también de consolidar un apoyo común a la renta, homogéneo, con ayudas específicas. Creo que ahí está la clave.

Los factores que he comentado, tanto endógenos como exógenos, van todos en la misma dirección: a políticas territoriales, a políticas más selectivas, a políticas que van a tener que ayudar de forma específica a adaptarse a los productores.

Y cada vez, en la medida que el margen de maniobra es mayor para las administraciones internas, para aplicar la PAC se podrán hacer más políticas internas por estos gestores, tanto si son estatales como autonómicos. Gracias.

Arantza Lopez de Munain

Vamos a dar la palabra al tercer ponente, a Jean-Baptiste Viallon, economista, ingeniero agrónomo y catedrático de Ciencias Económicas en el ENESAD (Établissement National d'Enseignement Supérieur Agronomique)

de Dijon, en Francia. Dirige el Laboratorio de Formación y de Investigación sobre la utilización de las tecnologías avanzadas en la enseñanza agrícola y rural y forma parte de la unidad mixta de investigación con el INRA, denominado Centro de Economía y Sociología Aplicadas a la agricultura y a los espacios rurales. Autor de numerosos artículos y trabajos de investigación en materias agrarias y de la PAC, y concretamente participa en la elaboración de un estudio comparado sobre las modalidades de aplicación de la PAC en los Estados miembros, sobre la que le hemos pedido que nos hable en el marco de esta jornada. Su exposición se va a basar sobre esta visión comparada de la aplicación de las medidas de la reforma de 2003 en los distintos Estados y también sobre las posibilidades de desarrollar una política regional en el marco de la PAC.

JEAN-BAPTISTE VIALLO

En primer lugar, querría agradecer su amable invitación al Consejo Económico y Social del País Vasco y en particular a Arantxa López de Munain. Tras haber escuchado las dos contribuciones anteriores, vamos a tratar

FIGURA 12

■ ALEMANIA

La elección: desacoplamiento total y regionalización

Pero, en 2003, incidencia de la base histórica, hacia una prima única por hectárea, incluyendo las frutas y las hortalizas:

Riesgo aceptado para bajar la producción de cereales, leche, carne de ganado vacuno.

Contra desarrollo de las zonas ricas, de las producciones competitivas...

Efecto de redistribución bastante fuerte, con riesgo de despoblación de algunas zonas.

de contemplar desde un poco más cerca las aplicaciones de la reforma en el estado actual en cinco países ,solamente ,de la Unión Europea de los quince (U.E.-15). ¿Cuál es el motivo de este análisis comparativo?

Su origen es una petición del Ministro de Agricultura de Francia, que tiene dos preocupaciones primordiales:

- Primera preocupación: La reforma abría numerosas opciones para los distintos Estados miembros y todos no han elegido las mismas opciones. Procuremos comprender los motivos que han inducido a uno o a otro a elegir tal o cual opción.

- Segunda preocupación: Esta preocupación es muy fuerte en Francia, porque a menudo se la considera una renacionalización progresiva de la política agrícola común. Al parecer, se está dejando de lado de una forma o de otra la política agrícola común para volver a las políticas nacionales. Además de Francia, hemos elegido otros cuatro estados miembros que aplican políticas agrícolas diferentes de las puestas en práctica por Francia. A continuación, lo que han elegido cada uno de estos cuatro países: Alemania, Inglaterra, (digo Inglaterra en vez de la Gran Bretaña porque nos hemos ocupado de Inglaterra propiamente dicha), España e Italia.

Así pues, voy a repasar la reforma rápidamente, ya que el señor Sekri la ha presentado de forma excelente. Por eso voy a ir directamente a una presentación de lo que hace cada uno de estos países, haciendo siempre hincapié en las particularidades que pueden presentar las políticas elegidas.

Así pues, voy directamente a hablar de Alemania. En el caso alemán, vemos que se ha efectuado una elección muy radical, ya que implica efectuar el desacoplamiento o disociación total, lo cual está en el espíritu de la reforma, ya que la reforma tiene la mira puesta en la consecución de un desacoplamiento total. Los alemanes lo efectúan inmediatamente. No han esperado nada, han elegido el mes de enero del año 2005 para poner en vigor la reforma, eligiendo una forma de regionalización. Veremos en la medida que vayamos examinando los distintos Estados que las formas de regionalización varían mucho de un Estado a otro. En lo que respecta a los alemanes, está claro que para julio del año 2013, dispondrán de un sistema totalmente disociado y completamente regionalizado. Pero, mientras tanto, hay una serie completa de disposiciones transitorias. No voy a darlas todas de manera pormenorizada, pero de todas formas se puede decir que actualmente el sistema alemán se caracteriza por lo que se denomina el modelo combinado, lo cual quiere decir que en realidad se efectúa la combinación de dos modelos.

Primer modelo. Los alemanes han definido un derecho a prima única por

hectárea en cada uno de los estados federados o en cada región alemana, si lo prefieren. Si un derecho a prima única, pero que va diferenciado según se trate al por mayor de los grandes cultivos o bien de praderas y de todo lo que tiene que ver con la ganadería. Así pues, en realidad existen dos derechos a la percepción de pagos: uno para las tierras arables y otro para los prados y praderas. Además, junto a este derecho por hectárea “de dos formas”, existe también un derecho por explotación, calculado sobre una base histórica. Afecta principalmente a algunas primas, las relacionadas con el tabaco, la patata, las féculas, etcétera. Sin embargo, los problemas principales lo constituyen la leche y la carne de vacuno, las primas a la matanza, las primas por las vacas destinadas a criar, todas estas primas han sido vueltas a calcular por explotación agropecuaria, por lo que el modelo combina a la vez un derecho por hectárea y un derecho por explotación.

Se ha previsto que:

1. Los dos derechos por hectáreas -tierras arables de una parte, praderas por otra- converjan en un derecho único a partir de 2009-2010, esta vez un derecho por hectárea.

Así mismo, en el año 2013 se ha previsto integrar progresivamente la parte de explotación en este nuevo pago por hectárea. Por lo tanto, en 2013 habrá solo un derecho por hectárea. Por el momento, existe un derecho bastante combinado. Pueden imaginarse las dificultades de aplicación; pero nuestros colegas alemanes están dotados para resolver este tipo de problemas.

- Una pequeña particularidad consiste igualmente en que los alemanes han decidido incluir el cultivo de las legumbres a campo abierto y también la fruta, en las superficies elegibles, en las superficies a las que se pueden conceder primas, aunque hasta entonces no habían estado incluidas en este apartado. Lo cual significa de paso que aumentando la superficie a la que se pueden conceder primas, disminuye inevitablemente el derecho de pago medio, ya que el marco presupuestario sigue siendo el mismo.

Por este motivo, si se observa la elección efectuada por los alemanes, uno se puede percatar que los alemanes aceptan participar en el juego de una agricultura que comenzaría a alinearse sobre bases de la llamada competitividad, por lo que las regiones menos favorecidas para el cultivo de cereales, para la cría de ganado, etc., habrán de hacer frente sin duda alguna a ciertas dificultades. Las previsiones de estudios alemanes (que ya estaban hechas) preveían, por ejemplo, que el sector dedicado a la ganadería extensiva sufriría retrocesos que podrían alcanzar al 40 por ciento. La verdad que por suerte estamos todavía bastante lejos; pero en cierta medida esto nos da una idea aproximada de lo que han hecho

los alemanes: alentemos a las regiones competitivas, aunque no abandonaremos a su suerte a las regiones un poco menos competitivas... De esta forma se reconstruye más el segundo pilar y, sin embargo, se sigue jugando la carta de la competitividad.

- Otro de los puntos al que los alemanes conceden la máxima importancia es que la regionalización se haga exclusivamente basándose en los estados federados. Por esta razón se ha efectuado un reparto equitativo entre los distintos estados federados, lo que en cierta forma permite disminuir las desviaciones de las primas recibidas por los agricultores de los distintos estados federados.

Así, por ejemplo, Baviera, el estado que mayores ayudas recibía, ha visto cómo disminuían fuertemente las ayudas percibidas por los agricultores bávaros, mientras que los de Renania-Palatinado, por ejemplo, aumentaban bastante. Así pues, se ha provocado un efecto redistributivo entre los diferentes estados federados que propiamente hablando no formaba parte de los objetivos de la reforma; pero que, sin embargo, ha sido acentuado por la reforma y por la aplicación de la reforma en Alemania. Por esta razón, en el año 2013 se llegará a un máximo de 100 euros de desviación por hectárea entre el estado federado mejor provisto y el menos bien provisto.

FIGURA 13

■ INGLATERRA

La elección: Desacoplamiento total y regionalización (de hecho, zonificación)
Ayudas a las zonas muy productivas, reduce las ayudas a las zonas poco productivas.

Ser competitivos y abastecerse más barato.

Utilizar la modulación facultativa (desarrollar el 2º pilar, reducir el 1º).

Retrasos de pagos y numerosos nuevos beneficiarios.

Inútil será decir, que para llegar a esta situación, no han faltado muchísimas discusiones en la propia Alemania y que, sobre todo un estado federado como Baviera estaba totalmente opuesto a este sistema de regionalización que penaliza al Estado Libre de Baviera. Sin embargo, los alemanes lo han aceptado porque en cierta medida era necesario que se efectuase un reparto un poco más equitativo entre las distintas regiones y los distintos agricultores. Ahí tienen el principio seguido por los alemanes. Para Inglaterra. Inglaterra es una de las cuatro regiones que componen la Gran Bretaña. Es necesario darse cuenta que si se toma en consideración la Gran Bretaña, ya nos hallamos ante un comienzo de regionalización, pues cada una de las cuatro regiones ha elegido sus propias opciones. Así pues, vamos a ver qué opciones ha elegido Inglaterra; pero no se olvide que Irlanda del Norte y, sobre todo, Escocia y el País de Gales se han decidido por opciones completamente distintas.

En lo que toca a los ingleses, me voy a limitar a Inglaterra, la opción elegida ha sido la de poner en práctica un desacoplamiento total como el de Alemania, así como una regionalización. Sin embargo, en este caso, el desacoplamiento total se efectúa sobre una base histórica, mientras que los alemanes lo realizaron tomando la superficie como fundamento. Así pues, se van a volver a efectuar los cálculos de los derechos de cada explotación en función de los derechos que tenía o, más exactamente, las primas que había estado percibiendo durante el período de referencia: 2000-2001-2002, mientras que los alemanes toman la basa total y la dividen por el número de hectáreas. Como pueden observar ustedes, el principio en que se fundamenta la regionalización es totalmente diferente. Por otro lado, una de las características más peculiares de Inglaterra es que ha definido tres o cuatro tierras agrícolas, según la forma con que se contemplen las cosas, pero digamos que se trata de tres zonas principales, que ya no constituyen regiones, sino zonas geográficas que corresponden de hecho a tipos de tierras. A grandes rasgos, las tierras más desfavorecidas, las landas -los campos silvestres y sin cultivar- los “montes” ingleses, están divididos en zonas. Por lo tanto, cualquier región o condado en el que uno se encuentre, puede que tenga una parte que se encuentre en la zona de landas -campos silvestres- o “montes”. La segunda zona es una zona intermedia que comprende zonas en parte montañosas, con muchas colinas, muchas pendientes, zonas poco propicias a la agricultura y en cualquier caso sin rendimiento excesivo. En tercer lugar se encuentran las mejores tierras, las tierras situadas en las llanuras. Para cada una de estas tres zonas se ha redefinido un importe de prima por hectárea, de forma que se limiten las ayudas concedidas a las regiones más infértiles, o sea, claramente a las landas o campos silvestres sin

cultivar. La prima por hectárea de landas es en cualquier caso mucho más bajo que la de la hectárea de las zonas intermedias y aun más bajo que el de las llanuras. El objetivo es muy claro, es necesario asegurarse de que las zonas ricas y competitivas (hoy en día y según nuestros criterios actuales) no queden desfavorecidas por la reforma y puedan aprovechar así al máximo su competitividad. Por el contrario, está muy claro en el espíritu de los ingleses que no merece la pena luchar encarnizadamente por hacer algo por las zonas de capacidad productiva muy débil y, por eso, es necesario limitar las ayudas destinadas a las mismas.

Ni que decir tiene, que el sistema elegido por los ingleses viene acompañado, más que en el caso alemán, por la idea de que el suministro de productos agrícolas puede ser claramente aumentado recurriendo al mercado mundial y que ya no hace falta estimular por todos los medios la producción agrícola que a sus ojos resulta ya demasiado costosa para el conjunto de Europa. Eso también ha quedado bien claro.

Otra de las más sobresalientes características inglesas es el empleo de la modulación facultativa. La modulación obligatoria que será fijada en el 7 por ciento para el 2008 o 2009 puede ir acompañada de una modulación facultativa que permita llegar a un total del 20 por ciento.

¿En qué consiste esta modulación? Es una transferencia de las ayudas del primer pilar al segundo pilar. Consecuencia: cada vez que se transfiera la modulación, baja la ayuda media correspondiente al primer pilar; por el contrario, aumentan los fondos disponibles para el segundo pilar. El empleo de la modulación facultativa quiere decir que los ingleses se dirigen con mayor rapidez que los demás países hacia una transferencia del primer pilar al segundo pilar.

Como vemos, nos hemos encontrado con una de las ideas que ya había sido evocada por el señor Massot, a saber: la idea sostenida por muchos, o al menos por algunos, de que llegará el día en que (a) será necesario transferir todas las ayudas del primer pilar al segundo pilar (de manera que la agricultura sea competitiva) y que (b) el segundo pilar debe tener en cuenta las cuestiones del desarrollo rural.

Quizás las cosas no sean realmente tan sencillas puesto que en el desarrollo rural siempre habrá, hágase como se haga, una parte agrícola y esa parte agrícola, por definición, nunca podrá estar totalmente desconectada de los mercados. Sin embargo, la relación entre las dos opciones no salta claramente a la vista; pero en todo caso creo que queda muy claro que en el caso inglés se procura ir con mayor rapidez para que un día quizás desaparezcan las ayudas existentes en el primer pilar.

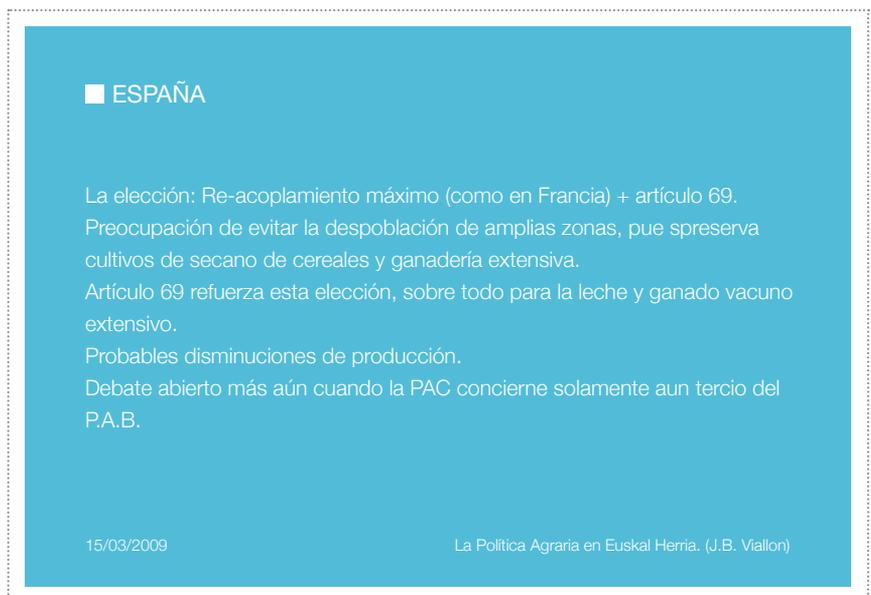
Segundo aspecto, los ingleses con los que hemos tratado nos han indicado también que si actualmente ya están con un 10 por ciento de modula-

ción, del cual 5 por ciento es obligatorio y el otro 5 por ciento facultativo, no tienen la intención de llegar hasta el 20 por ciento si los demás países miembros no emplean en absoluto la modulación facultativa. Ellos preferirían que hubiese una política más común a este respecto, es decir, que todo el mundo aumentase la modulación en vez de ser ellos los únicos que lo hiciesen.

Para terminar, es necesario señalar también que existen dos problemas importantes en la Gran Bretaña, dos problemas que a fin de cuentas están bien relacionados, mutuamente.

Por una parte, hay retrasos muy importantes en los pagos, ya que los ingleses lo han puesto en práctica desde el año 2005. Sin embargo, los

FIGURA 14



pagos se retrasan Esta situación plantea serios problemas, porque este asunto concierne al campo en el año 2005, y en abril del 2006 buena parte de los solicitantes seguía sin cobrar. De todas formas, no debe olvidarse otro fenómeno, que el número de solicitantes de subvenciones ha aumentado considerablemente en Inglaterra como consecuencia de la puesta en marcha de la reforma y, cuando digo considerablemente, quiero decir que el número de demandantes es de veras considerable: 40.000 solicitantes suplementarios sobre un total de 120.000 al principio. Como

pueden ustedes ver, se trata de un aumento importante. La situación actual del estudio que estamos preparando en estos momentos no me permite profundizar más en el análisis de este fenómeno. Salta a la vista que hay algunas superficies suplementarias para las que se ha solicitado que sean clasificadas como tierras elegibles y aptas para recibir primas. Por otra parte, también hay muchos propietarios de tierras que tratan de declararse agricultores y percibir la prima con preferencia a los labradores arrendatarios, aunque esto sigue siendo una hipótesis. En estos momentos estamos viendo la manera de ver el posterior desarrollo de los acontecimientos.

Lo que en todo caso está claro es que con un número tan considerable de nuevos solicitantes, es fácil comprender que para zanjar todas estas cuestiones se cobren efectivamente los pagos sin demasiado retraso. Estas son las características principales que conciernen a la agricultura inglesa y las opciones elegidas por los ingleses.

El caso español les resultará mejor conocido. Desde cierto punto de vista, España se ha decidido por elegir opciones un poco más próximas a las de Francia, pues a grandes rasgos España se ha decidido finalmente por recoplar los cultivos al máximo por un lado y las producciones de ganado vacuno, ovino y caprino de otra, poco más o menos siguiendo la imagen francesa. Por el contrario, si España resulta interesante para nuestro análisis, es porque España ha decidido poner en práctica el artículo 69, que permite descontar una parte de las ayudas para volverlas a distribuir en el sector, según otros criterios, de acuerdo con criterios cuyo fundamento es la calidad. Así pues, si se quiere estimular la mejora de la calidad de los animales (del ganado vacuno, el de la carne de vacuno por ejemplo) se pueden emplear muy bien las cantidades deducidas en concepto de ganado vacuno para concedérselas a quienes quieran realizar esfuerzos de mejora de la calidad, esfuerzos de mejora de la calidad que se pueden rehusar de distintas maneras.

En el caso de España, como ustedes saben la fórmula elegida ha sido la del artículo 69: en la producción de carne vacuna, en la producción lechera y del aceite de oliva, aunque es extremadamente limitado en el caso del aceite de oliva. Sin embargo, en las opciones elegidas por los españoles se percibe claramente el peso de la necesidad de tener presente también lo que podría ocurrir en las zonas menos productivas. En España existen vastos territorios de varias comunidades autónomas para las cuales la agricultura tiene que enfrentarse a un número considerable de dificultades, por lo que si tuviesen que pasar a una disociación total se correría el riesgo de comprometer seriamente la actividad agrícola en esas zonas. Por lo menos, ese es el temor que se ha expresado con mayor frecuencia

y, por eso, siguiendo la imagen de lo que se ha visto en Francia, se pensó que manteniendo el acoplamiento, se favorecería la conservación de las producciones y, por lo tanto, de los agricultores de las poblaciones agrícolas en estas zonas. El artículo 69 puede desempeñar cierto papel análogo en este sentido.

A pesar de todo, todo el mundo espera que haya disminuciones de producción en los sectores considerados y en las zonas consideradas. Por

FIGURA 15

■ ITALIA

La elección: Desacoplamiento total + artículo 69, sobre base histórica.
 Preocupación de empujar competitividad: Ajuste sobre el trigo duro, bajada probable de producción pero aprovisionamiento más barato.
 Reforzar la ganadería extensiva (bovino y artículo 69) para evitar despoblación, pero hay muchas producciones fuera del PAC, reforzar su competitividad.
 Elección nacional, aplicaciones regionales, la cuestión de los controles...

15/03/2009 La Política Agraria en Euskal Herria. (J.B. Viallon)

ahora, desde luego, es demasiado pronto para que aparezca este tipo de efecto; pero es lo que se espera que suceda; la verdad es que se prevé más que se espera, o quizás debería decirse que se trata de algo que no deseamos demasiado que ocurra aunque estemos a la espera de que suceda lo aparentemente inevitable. De todas formas, nos parece que este debate sigue abierto en España! Por un lado, porque la Política Agrícola Común no cubre de hecho más que la tercera parte de la producción agrícola española. La parte más importante, la esencial, los dos tercios, no están sujetas a las disposiciones de la Política Agrícola Común. Hay una grandísima preocupación, sobre todo por una política agrícola que tiene notablemente en cuenta los productos mediterráneos. Este debate se ha sostenido tanto en España como en otros países. Hay

comunidades, particularmente Cataluña y el País Vasco, que no desean ser obligados a una aplicación española; aunque quizás hubieran preferido una aplicación regional en el sentido inglés del término, es decir, que cada comunidad tuviera derecho a elegir sus propias opciones como se ha hecho en Gran Bretaña aunque no en el interior de Inglaterra. Como pueden ver, ese debate sigue abierto. Tal como lo ha puesto de relieve Albert Massot ahora mismo, creo que en 2008-2009 este asunto volverá a ser objeto de discusión.

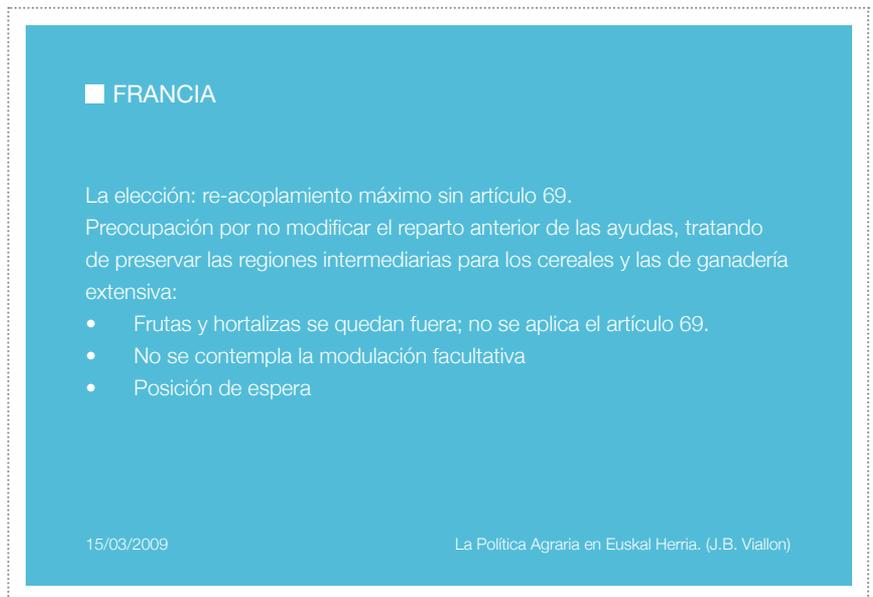
Italia. Italia resulta ser un poco sorprendente. Italia está más cerca de España en el sentido de que la Política Agrícola Común no le afecta más que al 37-38 por ciento de su producción agrícola aproximadamente. Ahora bien, la opción elegida por los italianos ha sido completamente distinta: finalmente se decidieron por un desacoplamiento total, un poco atemperado por el artículo 69, aunque esta vez sobre una base histórica. Por lo tanto, un desacoplamiento total pero sobre fundamento histórico.

La base histórica tiene importancia: eso quiere decir con toda claridad que los derechos del labrador, explotador, de quien hace el trabajo agrícola, se fundan en su referencia histórica y si la referencia histórica es más elevada en una comarca que en otra, queda bien claro que quien efectúe la explotación de la base histórica conserva sus ventajas. En el sistema alemán, las perdía porque se pasaba a una media por hectárea.

La preocupación italiana, algo parecida a la de Alemania, consiste en seguir la voluntad de favorecer la agricultura donde sea competitiva sin querer llevar en sus manos la agricultura menos productiva. Esto resulta bastante sorprendente. Al principio, los italianos no habían adoptado esa posición, pues también estaban bastante inclinados a investigar la manera de reacoplar; pero al final, después de muchas discusiones, acabaron por llegar a esta situación. A pesar de todo, pusieron en práctica el artículo 69 con el fin de rellenar y tapar algunas brechas previsibles: se trataba sobre todo de la cría de ganado vacuno en régimen extensivo. En este país, como en Francia y España, se temía que ciertas regiones quedasen con su agricultura totalmente en quiebra como consecuencia del desacoplamiento. La idea de recurrir al artículo 69 les pareció interesante.

Finalmente, después de un año de aplicación, ya que los italianos comenzaron también en enero del año 2005, se vio que el artículo 69 aplicado al ganado vacuno no desempeñó totalmente el papel previsto, sencillamente porque se ha visto que en el sistema anterior Italia tenía grandes plantas de engorde bajo la forma de integración. Sin embargo, son preferentemente las industrias fabricantes de piensos o incluso los mataderos quienes poseen los animales y, en cierta manera, dan trabajo a los agricultores, aunque de repente se convierten en verdaderos asalariados para

FIGURA 16



practicar el engorde. Los que cobraban la prima eran los propietarios y no los que hacían el trabajo de engorde. De todas formas, en Italia el debate fue muy animado y bastante fuerte hasta que finalmente se llegó al acuerdo de repartirlo a medias, es decir, 50 por ciento de la prima al integrador o propietario del animal y 50 por ciento al otro. Este extremo sigue siendo objeto de discusión, se han vuelto a plantear bastantes criterios para actuar de manera que todos los que quisiesen pudieran tener derechos. Finalmente, la redistribución es absolutamente mínima, se deben alcanzar algo así como los 20 euros por cabeza de ganado vacuno, es decir, bien poco si llega el caso.

Por esta razón, actualmente los italianos están muy decepcionados de esta aplicación del artículo 69, aunque no tanto como para que renuncien a su aplicación. Van a tratar de revisar sus criterios y probablemente de desviarlos o modificarlos a favor de los criadores, es decir, de quienes suministran los animales magros, sin grasa, así como de quienes dedican su trabajo al engorde del ganado. Finalmente, parece que será posible llegar a un acuerdo o transacción en este asunto.

En lo que concierne al trigo duro o fanfarrón, los italianos han aceptado también el desacoplamiento total y finalmente esto se ha traducido en una

FIGURA 17

■ CONCLUSIONES

¿Renacionalización? Sí...y no
¿Hacia un descoplamiento total?
¿Cuándo?
Futuro del segundo pilar, ¿cómo quedan las producciones fuera de la PAC y del mercado protegido?
Simplificaciópn administrativa

15/03/2009 La Política Agraria en Euskal Herria. (J.B. Viallon)

disminución considerable de las superficies sembradas y en una medida menor de producción. Han quedado muy satisfechos por este aspecto. Último punto. Si como en España la aplicación es nacional, en la práctica la puesta en vigor se efectúa en el plano de las regiones. Una de las principales preocupaciones de Italia ha sido el de los controles, sobre todo por la dificultad de poner en práctica el del cumplimiento de las condiciones ecológicas ("la ecocondicionalidad"), cuya consecuencia ha sido que allí también se hayan producido algunos retrasos en los pagos. Voy a hacer un repaso rápido del caso de Francia, porque sobre poco más o menos se volverán a ver las mismas situaciones.

Así pues, en Francia yo diría ,simplificando, que la idea que ha presidido este asunto ha sido la de tratar de cambiar lo menos posible el reparto de las ayudas anteriores. Creo que ese ha sido el principio predominante. Finalmente todas las opciones elegidas lo han sido de manera que prácticamente cada agricultor, tanto si está en un sistema o en otro, vuelva a encontrar sobre poco más o menos lo mismo que tenía hasta entonces, menos la modulación y menos la reserva nacional. Sin embargo, en Francia ya no se aplica la modulación facultativa. En defi-

nitiva, puede decirse que en el caso francés nos hallamos en gran medida en una posición de espera. Mantenimiento de las situaciones adquiridas y, probablemente, la idea de que, en la medida en que las reestructuraciones de la producción en los demás países también causen los efectos consiguientes, quizás podría suceder que se produjese una situación favorable para las exportaciones francesas en el seno de la Unión Europea. A mi juicio, este aspecto no es nada despreciable.

Conclusión: con respecto a la renacionalización resulta evidente que ya se ha producido una renacionalización a través del segundo pilar con estas aplicaciones que hemos revisado tan rápidamente.

Existe también una renacionalización en el segundo pilar, que resulta tanto más importante si se tiene presente que las financiaciones toman en este caso la forma de cofinanciación. En consecuencia, cuanto más pasa al segundo pilar, más aumenta la participación nacional y más se elevan los esfuerzos nacionales. En este sentido, se produce indudablemente una renacionalización y, si un día acabamos teniendo mayores deudas que en el primer pilar, forzosamente se producirá una enorme renacionalización. ¿Cuándo se producirá el desacoplamiento total? Albert Massot ya ha hablado de este tema y no voy a volver a tratarlo. En el año 2009 o a más tardar el 2013, es difícil de prever en este momento. Los problemas que a nosotros nos parecen fundamentales consisten en saber cuál será el verdadero futuro del segundo pilar porque, en efecto, yo también creo que ahí puede haber una alternativa, no una alternativa completa, mal que les pese a los que creen que la agricultura puede estar regulada solamente por el mercado. Creo que no hay ninguna experiencia en el mundo en el que se pueda ver una agricultura regulada solamente por el mercado. Así pues, si piensan que llegará el día en el que podamos desembarazarnos del primer pilar, es que se ha caído en un sueño ideológico, que probablemente no sea un sueño práctico. Bien sé que esta no es la opinión dominante a nivel del conjunto de la Unión Europea, aun contando España e incluso Francia, etc..., pero quiérase o no los problemas de gestión de las crisis, por ejemplo, son un buen testimonio al respecto. Se reserva el uno por ciento para la gestión de crisis del presupuesto comunitario. Imjínense para cuánto hubiera servido a la hora de tratar la crisis de un sector industrial importante.

El segundo punto clave se centrará, evidentemente, en las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, por tanto, el nivel de protección del mercado europeo. No hay razón alguna para que el mercado europeo se abra cualesquiera que sean las condiciones de los competidores. Los demás pueden acusar todo lo que quieran a la Unión Europea

JOSÉ BOVE



de las ayudas que conceden a sus productores, las restituciones, pues bien, ya no las volverá a haber. En cuanto a las ayudas, es preferible que se las llame ayudas a las rentas, ayudas, porque sus ingresos o rentas dependen precisamente de ellos. Así podrá soportar los precios más bajos que si no hubiera tenido ayudas directas a las rentas. De todas formas, a ese respecto el proceso, todavía, no ha hecho más que empezar.

Último punto, simplificación administrativa. Gracias a mi edad, tengo el privilegio de haber dispuesto de un largo período de observación. Desde que existe la Política Agrícola Común, desde el año 1962, se ha vivido siguiendo el ritmo de las reformas. Unas abortadas, la de Sicco Mansholt, y las demás que vinieron después. También las hay que no fueron abortadas, como la relativa a los cereales, etc.

Las reformas siempre se planteaban en nombre de la simplificación administrativa. Esta es una más. La administración tiene anchas y fuertes espaldas; pero merece la pena que no se olvide la absoluta necesidad que tiene la agricultura de que se administre una regulación; aunque siempre con un costo y un peso administrativos. Después de todo, la grandeza de la administración consiste en soportar las críticas y llevar a cabo su trabajo en beneficio público. Muy agradecido.

Arantza Lopez de Munain

El señor José Bové cuenta, entre otras muchas facetas que lo distinguen, la de ser un ardiente defensor de una economía social ligada a lo regional y local, azote de los cultivos transgénicos y de la “comida rápida”. Es, además, pastor y productor de queso Roquefort en la región francesa de Aveyron. Sin más preámbulos, le paso la palabra a José Bové, para que nos de su punto de vista en la materia

JOSÉ BOVE

Buenos días a todas y todos, les pido disculpas por no hablar en lengua vasca. La verdad es que no me gusta ir a un país sin hablar la lengua del país; pero no la sé y ruego que me disculpen.

Querría hablar de lo que hemos visto como labradores , porque esta misma mañana nos han hablado de política agrícola y también nos han hablado del mercado. Al escuchar estas exposiciones, me he preguntado si la producción agrícola estaba hecha por máquinas o si la hacían mujeres y hombres que vivían de tal producción. La verdad es que cuando se mira al discurso de manera institucional como se lo ha mirado esta mañana, las labradoras y los labradores no son más que un solo valor de ajuste estructural en este debate. Al igual que en las fábricas se despide a los asalariados, cuando se quiere ganar más dinero y así se consigue aumentar el precio de las acciones.

Tengo la impresión de que actualmente el debate agrícola está en la misma lógica. Nos hablan del mercado, de la conquista de los mercados, de la apertura de los mercados, de la gestión financiera en Bruselas... y en realidad, nos damos cuenta de cuanto más se quiere hacer marchar esta máquina menos campesinos quedan. Entonces, no se puede negar que hay algún pequeño problema. Si yo mismo me pongo a hacer un balance de los últimos diez años de la política agrícola desde la puesta en vigor de la reforma de 1992, me doy cuenta de que cada año se pierden 300.000 explotaciones agrícolas. Por eso, es necesario de que se den cuenta de la realidad de lo que estamos viviendo mientras aquí nos dedicamos a debatir sobre la agricultura. Hoy mismo van a desaparecer miles de campesinos. He aquí una realidad concreta.

Hoy en día se puede decir que estamos situados en esta lógica completamente perversa en la que se habla del mercado agrícola; pero no se habla del campesinado. Sin embargo, la cuestión central para mi es: ¿qué porvenir le espera al campesinado? Al mismo tiempo, el trabajo del

campesino consiste en producir para alimentar al conjunto de los habitantes. Si deja de haber campesinos, si esta lógica continúa, el conjunto de la población dependerá exclusivamente de una industria agrícola y entonces ya no habrá ninguna posibilidad de elegir su futuro. Ya no habrá posibilidades de construir otro mundo.

Por esta razón, creo que es necesario volver a replantear las bases de partida. La primera base consiste en saber el volumen real de la población campesina no solamente en Europa, sino en todo el mundo. Hay que saber que incluso en estos momentos el 53 por ciento de la población mundial se compone de campesinos. Hoy en día, el campesinado representa la primera categoría social del planeta. Sin embargo, no se puede negar que existe una gran diversidad. Esta mañana no se ha hablado más que del mercado, de la política comercial y, sin embargo, es necesario que se sepa que eso no afecta más que a una minoría de la agricultura del mundo, ya que en el mundo solamente hay 28 millones de campesinos en posesión de un tractor. Viven 250 millones de campesinos que trabajan con tracción animal y 1.300 millones que solamente trabajan con herramientas manuales. Entonces, ¿a quién le afecta lo que se ha discutido esta mañana? Eso no le afecta a la mayoría del campesinado del mundo. Lo que tiene verdadera importancia hoy en día es que el 53 por ciento de la población son labradores y que no habrá futuro para las generaciones futuras sin que nos planteemos la forma de responder a la pregunta de cuál será el futuro del conjunto de estas familias labradoras en el mundo. Todo lo que se ha discutido tiene consecuencias. Les he hablado de las consecuencias en nombre de los labradores europeos de aquí; pero en los demás continentes la situación es todavía más dramática. Que es aun más dramática ya lo sabemos aquí, cuando los labradores se marchan, hoy en día ya no se puede crear ningún empleo más. Estamos en zonas de desempleo cada vez más importantes. Cuando se tiene la suerte de estar en los países desarrollados, en los que todavía nos queda alguna oportunidad en nuestros propios países de que haya un mínimo social para las personas que se han quedado sin trabajo, sin empleo. Pero si los labradores pierden su empleo, en la mayoría de los países del planeta se les echa de la finca y la casa de labranza que tienen en arriendo, se quedan exactamente sin ningún medio de vida. Se encuentran expulsados de su casa, de su aldea, no les queda más remedio que irse a engrosar el número de los que habitan en barrios de chabolas que surgen y crecen en los suburbios, sin absolutamente ninguna posibilidad de que haya empresas alternativas ¡sea cual fuere el crecimiento del PIB nacional! Aun cuando en Asia, China y la India tienen hoy en día crecimientos de los PIBs muy importantes (entre el 9 y el 7 por ciento), la única salida de los

labradores expulsados de sus tierras es acabar en los barrios de chabolas que crecen en los suburbios. Por eso nos hallamos ante una situación totalmente increíble que está sucediendo en estos momentos. Si se contemplan las proyecciones, incluyendo los de los gobiernos chino e indio, el gobierno chino dice con gran claridad que el proceso actualmente en marcha expulsará a 400 millones de labradores de sus tierras. ¿Qué será de esos labradores? ¿Adónde irán? ¿A qué se dedicarán? En la actualidad ya hay 100 millones de campesinos itinerantes que trabajan sobre todo en empresas de la construcción o en la industria de la confección de ropa. Se sabe muy bien la forma en que ocurre todo esto, una situación catastrófica. La industria china nunca podrá absorber 400 millones de campesinos, es imposible. En la India vemos que pasa lo mismo. No hablo de África, un continente en el que no se instala ni se ha instalado ninguna industria en absoluto. De todas formas, no habrá capacidad para transformar esta situación. Aquí tenemos una situación concreta.

La segunda situación concreta es que, si se expulsa a todos estos labradores y si se piensa que este modelo, el nuestro, aquí en Occidente, es un modelo deseable, el planeta no podrá satisfacer las necesidades de esta población; es decir, el modelo de desarrollo industrial en el que estamos, el modelo de consumo, no es en manera alguna compatible con los recursos del planeta. Así pues, nos encontramos con otro factor limitador; hoy en día sabemos que harían falta tres planetas para que todos los habitantes del mundo viviesen con el mismo nivel de vida que los europeos y, si hubiese que vivir con el mismo nivel de vida de los norteamericanos, serían necesarios siete planetas. En estos momentos, no tenemos los recursos necesarios para poder satisfacer este sistema de desarrollo. Por lo tanto, tenemos una forma de desarrollo que está condenada y si hoy nadie cambia radicalmente la dirección de la marcha, está muy claro que asistiremos a una guerra civil internacional. De nada servirá que Europa construya muros para protegerse de la inmigración porque, cuando no se pueda entrar por la puerta, se entrará por la ventana. Esta cuestión, se quiera o no, tiene importancia decisiva. Actualmente, si se quiere actuar de forma que se evite este cataclismo social y ecológico lo único que se puede hacer es conservar a los labradores en sus tierras y actuar de manera que haya posibilidades para que el desarrollo del modo de vida rural pueda continuar en todo el planeta.

Por eso, lo digo de una manera un poco brutal y lo digo porque actualmente existen reglas económicas que favorecen esta situación y la aceleran. En el plano internacional, está claro que, desde que se introdujo la agricultura en las negociaciones del GATT, nos hallamos en una situación de crisis muy importante.

Se dice que las negociaciones de la ronda Uruguay han integrado la agricultura, en 1986. Desde entonces, estamos asistiendo a un enfrentamiento cada vez más duro entre dos lógicas:

* Una lógica que afirma que la agricultura es una actividad como cualquier otra y que de todas formas hay que abrir las fronteras, hay que producir al precio más bajo, lo cual producirá una ventaja comparativa y así conquistará los mercados. Es la tendencia de los liberales, la tendencia de la Organización Mundial del Comercio.

* Por otro lado están los que dicen de forma evidente que la agricultura sirve para alimentar a la población en el lugar en el que vive. La lógica del mercado no es más que una lógica aneja de la agricultura, no es la lógica central. La noción de la ventaja comparativa es una engañifa, una estafa de arriba abajo.

Por eso creo que, quince años después de la introducción de la agricultura en la OMC, se ve de manera muy clara que la voluntad de abrir los mercados, de decir que la agricultura es una actividad como cualquier otra es algo que no es real. No es una realidad, ya que este mismo año, las últimas cifras del mercado mundial de productos agrícolas muestran que hay una disminución de la producción destinada al mercado mundial, pasándose del diez por ciento al nueve por ciento. Desde luego, en ese nueve por ciento están incluidos los excedentes de la Unión Europea y de los Estados Unidos; pero también entran ahí todos los productos tropicales, así como los grandes mercados de la soja para la alimentación del ganado, sobre todo el de la América Latina.

Por esta razón, se puede decir claramente que a pesar de que llevamos quince años, veinte dentro de poco, con voluntad de abrir los mercados y de decir que se puede hacer circular los productos de un continente a otro, a pesar de esa voluntad, eso no se ha producido porque la agricultura se hace en principio para alimentar a las personas allá donde se encuentren. El 75 por ciento de los productos agrícolas del 90 por ciento que se consumen "in situ", se consumen en un círculo, cuyo radio es de unos 75 km, alrededor del lugar en el que fueron producidos. Eso quiere decir que la mayoría de los artículos de alimentación hechos por los campesinos del mundo son consumidos en el lugar en que fueron producidos, como es lógico. No vamos a trasportar la tierra de un sitio para otro. Hace unos momentos, al pensar en los problemas que se habían planteado me percaté de que la cuestión de los trasportes se va a volver cada vez más preocupante. Cuando tengamos el barril de petróleo a 150 ó a 200 dólares norteamericanos, la cuestión de la rentabilidad de los trasportes intercontinentales (por ejemplo, para traer los guisantes verdes desde África) se convertirá en un asunto más problemático. Salvo si se decide

pagarles más a los campesinos e industrializar aun más la producción. La verdad es que nos hallamos en una situación en la que esta lógica de mercado ha fracasado. Desde luego, ha fracasado porque esta noción es aberrante y no se ajusta a la realidad de la agricultura; pero también porque es una lógica de dominación.

Los que han querido poner en práctica esta lógica agrícola, son los que en realidad querían que la agricultura les sirviese de arma de guerra, como un arma para controlar el planeta. Se trata de los Estados Unidos y la Unión Europea, que son quienes en conjunto construyen esa lógica. Es una lógica totalmente insoportable que nadie podrá seguir y es antieconómica, porque, para que esta lógica dé buenos resultados, nos explican que los precios mundiales son los que servirán de reguladores. En contra de lo que afirma una idea muy extendida, si las subvenciones se han detenido en algunos países, no se debe a que las fronteras se abran, sino a que los precios van a volver a subir. Porque hoy en día, hay que decirlo con toda claridad, los que han apoyado esta abertura de los mercados y la generalización de los precios mundiales, los que han apoyado estas reglas, son los primeros en no respetar las propias reglas que ellos mismos han puesto en vigor. Ni tampoco las respetarán en el futuro. Estoy pensando en la Unión Europea y en los Estados Unidos.

Todas las explicaciones que les han dado a ustedes hace unos momentos sobre las reformas de la PAC, acerca del desacoplamiento de las ayudas, son muy interesantes, es un asunto muy técnico. Sin embargo, no muestras cuál es la realidad, la lógica. La lógica es muy sencilla, consiste en decir que es necesario que las reglas de la Unión Europea sean compatibles con las reglas de la Organización Mundial del Comercio. Lo acaban de decir hace unos instantes. No obstante, ¿por qué tienen que ser compatibles? Compatibles para que las ayudas concedidas no sean consideradas "dumping" o trampas. Así pues, ahora se nos anuncia para el año 2013 una supresión de las restituciones por exportación, por lo que todas las ayudas deben ser transferidas a la caja verde, a la que no se considera una caja productora de distorsiones en la competitividad.

La realidad no tiene nada que ver con eso. A partir del momento en que la Unión Europea exporta, sea cual fuere la forma en que se distribuyan las ayudas, acopladas o desacopladas, esas ayudas constituyen subvenciones a la exportación, porque creo que es necesario que tengamos todo esto muy claro. Mientras se sitúe el debate en el marco de la OMC, mientras se defina la política agrícola con respecto a la OMC, se engañará a nuestros campesinos, a los que pagan contribuciones, porque también somos nosotros los que pagamos la política agrícola en la medida en que pagamos las contribuciones. También se engañará al campesinado del

Sur. No hay ninguna posibilidad de conectar el apoyo a la agricultura y la exportación. A partir del momento en que se apoya financieramente la agricultura, con los apoyos, es necesario detener las exportaciones de nuestros excedentes. Se podrían alegar numerosos ejemplos con referencia a los cereales, las carnes rojas, las carnes blancas, hoy en día está claro que hay enormes desviaciones de la lógica del mercado.

Por eso creo que es necesario recordar esto para decir que desde el año 1992, la Unión Europea y los Estados Unidos dan la imagen de modificar su política europea. De todas formas, ambos entes saben que lo que de veras les interesa a ellos ya no es la agricultura. Todo este debate de hoy que parece tan técnico en realidad sirve para esconder o disimular otro debate. ¿Qué voluntad política tienen estas dos grandes potencias? Y lo que más nos preocupa aquí, ¿cuál es la voluntad política de la Unión Europea?

Actualmente, lo que yo creo es que las negociaciones celebradas por la OMC en Hong Kong hace unos meses (son las mismas discusiones que se están celebrando en estos momentos en Ginebra) muestran que la agricultura no constituye la cuestión más importante de la Unión Europea. A mi juicio, y así les parece evidente a muchos hoy en día, el único interés es que la Unión Europea ha fijado el debate concerniente a la apertura de los mercados y los servicios para el conjunto del planeta. Ahí habrá, ya hay la voluntad de sacrificar el porvenir de la agricultura y, por tanto, de los labradores a cambio de la conquista de los mercados y servicios. Desde mi punto de vista, ésta es la situación actual. Para lograrlo, la Unión Europea está dispuesta a hacer todas las concesiones que haga falta en materia agrícola.

Desde luego que nos dirán que lo que digo no es verdad, nos dirán que las cosas se negociarán. Pero el negociador europeo ya ha dicho que está dispuesto a ir más allá de su mandato para tratar de llegar a un acuerdo en la OMC. Aquí vemos algo muy concreto, esto lo han dicho hace pocas semanas. Cuando se ve el viaje que acaba de hacer el Presidente de Francia, Jacques Chirac, al Brasil, se percibe claramente que tiene por objeto negociar por un lado la apertura del mercado europeo a la carne a cambio de abrir el mercado brasileño de servicios y, sobre todo, del agua en el Brasil. Estamos inmersos en esa lógica, una lógica catastrófica porque tiene consecuencias dramáticas para el campesinado. Ya hemos visto hace veinte años lo que ocurrió cuando la Unión Europea abrió su mercado de ganado ovino. En veinte años hemos pasado de ser autosuficientes en un 80 por ciento a menos del 35 por ciento de la carne de ganado ovino. Estamos en un mercado completamente abierto en el que la lógica de los precios ha dejado de tener sentido alguno en sentido estricto. Lo

mismo que está ahora ocurriendo con la carne de ganado vacuno que va a ser sacrificada, cuyo mercado será derribado estrepitosamente durante los próximos años si se pone en práctica la lógica de la apertura del mercado.

Entonces, si esta lógica no tiene sentido, ¿a quién le beneficiará? ¿Le beneficiará al campesinado del Sur? No, no les beneficiará a los campesinos del Sur. Decir que la apertura del mercado favorecerá al campesinado de los países en vía de desarrollo es una completa mentira. Yo denuncio a las ONGs que dicen eso mismo. Porque decir hoy en día que las aberturas del mercado favorecen al campesinado del Sur no es la realidad. ¿Acaso la mayoría del campesinado sacará beneficios de las exportaciones de carne de vacuno que vendrán del Brasil o de la Argentina? Evidentemente, no. Solamente los grandes propietarios saldrán beneficiados. En el mercado del azúcar, ¿beneficiarán las importaciones de azúcar procedentes del Brasil a millones de pequeños campesinos o a los campesinos sin tierras? No. Esas importaciones producirán beneficios a las grandes empresas de la industria agrícola que obtienen el azúcar en 20.000, 30.000 ó 50.000 hectáreas. ¿Acaso las producciones de soja benefician a los pequeños campesinos? No. Benefician a los que en este momento se dedican a deforestar el Mato Grosso y a los que tienen la intención de ampliar aún más su lógica de producción sometidos a la presión de las grandes empresas transnacionales. Por estas razones, es falso afirmar que la exportación puede tener efectos positivos para el campesinado del Sur y para los países en desarrollo. Se trata de algo que no es real.

Por el contrario lo que piden los campesinos del Sur es poder producir para su mercado local. Piden que la Unión Europea -que es lo que a nosotros nos afecta directamente- deje de exportar sus excedentes. En enero 2006 estuve en el Camerún. Allí hay una lucha que ha durado tres años contra las exportaciones de pollos congelados procedentes de la Comunidad Europea. Estos pollos congelados reciben subvenciones a la exportación y han destruido miles de puestos de trabajo campesinos. Fue necesario que estallase una lucha local de los campesinos, los consumidores, los obreros de las organizaciones sindicales para que se pusiese en práctica otra lógica, se volviese a poner en marcha la producción y la gente dijese "preferimos producir para nuestro propio mercado y consumir lo de nuestros mercados". Ha habido toda una campaña de boicot contra los pollos congelados que ha acabado por triunfar. En dos años, la producción camerunesa ha vuelto a aumentar en un 60 por ciento. He aquí realidades. Los campesinos del Sur quieren producir para su mercado local. Y aquí, en nuestros países, pasa lo mismo.

Aquí pasa algo parecido. La mayoría de los campesinos europeos quie-

ren producir para su mercado local porque es el mercado local el que les permitirá obtener ingresos. Creo que es completamente ilusorio creer que el modelo de la PAC tal como existe ahora tenga porvenir para la mayoría del campesinado europeo. A pesar de las ayudas de la PAC, todos los años desaparecen 300.000 campesinos, esa es la realidad. Hace poco, se ha hablado de las distorsiones existentes en la distribución de las ayudas, que es real. Las ayudas van a una lógica de agricultura industrial, a una agricultura sin campesinos, a una agricultura que hace productos estandarizados, a una agricultura que destruye el medio ambiente, que luego ustedes tienen que volver a pagar, ustedes los consumidores, cuando haya que eliminar la contaminación del agua y cuando ustedes se vean obligados a comprarla en botellas de plástico. Claro que eso son los costos indirectos de esta agricultura productivista que en sentido estricto no tiene interés alguno, ni medioambiental, ni para la creación de puestos de trabajo, ni tampoco para mejorar la calidad de los productos. Por lo tanto, es necesario cambiar radicalmente esta situación.

Hay que volver a ponernos en marcha desde otra realidad. Es necesario decir con toda claridad que la política agrícola europea no tendrá ningún sentido si no se la desconecta de la Organización Mundial del Comercio. Esta afirmación tiene validez para el conjunto del campesinado del mundo. Es necesario decir con toda claridad que hoy en día la agricultura no tiene nada que hacer en las negociaciones del comercio mundial. La agricultura debe funcionar apoyándose en otras bases. Es necesario que haya verdaderas organizaciones comunes del mercado a nivel internacional, a nivel de la Comunidad Europea, que se estructuren las distintas formas de los mercados, porque siempre habrá mercados, eso nadie lo discute. Sin embargo, a ese respecto las políticas agrícolas deben ejercerse sobre sectores geográficos concretos, tanto a nivel continental, a nivel de un país y también a nivel de espacios más reducidos y esto es fundamental.

Es necesario actuar de forma que las políticas agrícolas creen puestos de trabajo. Resulta completamente increíble que haya una política agrícola, cuyo efecto más importante para el campesinado sea su propia desaparición. Parece de todo punto increíble. Es necesario que haya una política agrícola que favorezca la producción diversificada y la calidad, en vez de provocar la destrucción de la biodiversidad. Que el medio ambiente esté situado en el centro de la preocupación, no solo porque nos produzca placer y nos guste, sino porque es una condición esencial para renovar la agricultura que dejaremos en herencia a las generaciones futuras.

Por lo tanto, y ahora estoy pensando concretamente en el propio País Vasco, esto quiere decir claramente que es necesario que, si se ponen en

práctica políticas agrícolas, éstas sirvan para satisfacer las necesidades de los campesinos y les permitan vivir de su trabajo, para que puedan vender sus productos a un precio correcto, sin que los intermediarios recuperen inmediatamente después la mayor parte de la venta realizada a los consumidores. Esto quiere decir, que es necesario empezar favoreciendo los mercados locales, los mercados situados en las proximidades, los circuitos cortos, las relaciones directas entre campesinos y consumidores. Es necesario, ya sé que esta lucha está bien viva aquí en este preciso momento, actuar para que, por poner un ejemplo, los mataderos se mantengan o vuelvan a abrirse, porque los mataderos son los que permiten la existencia de la producción local para el consumo local. He aquí cosas concretas.

Es necesario defender con gran firmeza las verdaderas denominaciones de origen controladas, tanto para los quesos, los pimientos, ya sé que también existen denominaciones de origen para ellos, como para los vinos, hasta que consigamos que se creen verdaderos pliegos de condiciones y los consumidores y los campesinos participen concretamente en la definición de la política agrícola. Este asunto tiene importancia decisiva. Sin embargo, también hace falta que las colectividades territoriales, tanto los ayuntamientos como los gobiernos autónomos, tengan una política con respecto a la tierra. No se puede dejar la tierra a la especulación de los mercados. Es necesario que se declare que la agricultura es de utilidad pública y que se reconozca que la tierra es una herramienta de trabajo, que se protejan las zonas agrícolas de los alrededores de las ciudades para que se detenga la extensión de las ciudades y haya verdaderas zonas dedicadas al cultivo de las hortalizas. Que se diga con total claridad que no se puede seguir haciendo desaparecer los terrenos agrícolas para beneficio único del urbanismo o del turismo.

A fin de cuentas, ¿qué es un turismo sin campesinos? Eso quiere decir que uno se limita a ir a un parque zoológico a ver campesinos y luego, cuando hayan montado el parque, meterán al campesino en el parque junto con las fieras, el oso y el lobo. ¡Eso no tiene nada que ver con la agricultura! ¡Eso no tiene nada de agricultura! Lo que nosotros queremos es trabajar, producir y vivir de nuestro trabajo. Pero no lo queremos hacer solos, queremos hacerlo junto con los consumidores, con el conjunto de los habitantes de un territorio. Por eso, me parece muy importante definir las políticas agrícolas también en el plano local. Por eso me parece importante la experiencia que se está llevando a cabo a nivel del País Vasco, porque hay una coherencia territorial, una coherencia cultural y una coherencia de modos de producción. Es importante conservarla; pero hay que conservarla y al mismo tiempo acusar, poner en tela de juicio el modo

de producción que tratan de imponernos.

Lo digo aquí porque estoy en Bilbao y Bilbao es un gran puerto. Quien dice gran puerto piensa en las importaciones, en buques cargados de decenas de millares de toneladas de soja provenientes de América del Sur. Si queremos ser solidarios con el campesinado suramericano, es necesario que se deje de consumir soja para alimentar a nuestros animales. Es necesario volver a poner en marcha las producciones de proteínas vegetales, para lo que hay que denunciar los acuerdos inaceptables que se han firmado con los Estados Unidos, según los cuales la Unión Europea ha perdido el derecho a producir más de 5 millones de hectáreas de proteínas vegetales. Parece increíble. Hoy en día, me parece más importante la producción de soja, altramuces u otras proteínas vegetales para nuestros animales que transformar millones de hectáreas para dedicarlas al cultivo del maíz con el fin de fabricar biocombustibles,⁹ los cuales, por otra parte, constituyen una aberración ecológica y económica.

Por todas estas razones, creo que todavía nos quedan muchísimas cosas pendientes y tenemos trabajo para rato. Tenemos que volver a poner en tela de juicio el modelo como tal. Tenemos que conservar el campesinado. Crear puestos de trabajo. Dar satisfacción a los consumidores y reforzar estos vínculos. Porque nosotros los campesinos europeos, precisamente por ser campesinos, tal como se acaba de decir hace muy poco, cada vez somos menos numerosos. Así pues, esos objetivos no los podemos conseguir solos, es necesario que esta lucha sea sostenida por toda la sociedad. Por este motivo, le estoy agradecido al Consejo Económico y Social del País Vasco y a su presidente de que haya organizado este primer debate sobre el porvenir de la agricultura. Porque la agricultura constituye una cuestión de vital importancia para el porvenir del conjunto de los territorios. Sin campesinos no habrá porvenir.

Arantza Lopez de Munain

Muchas gracias, señor Bové, por su intervención, que seguro que no ha dejado indiferente a nadie.

Pasamos rápidamente a la segunda presentación sobre las políticas agrarias desde el punto de vista de los movimientos sociales.

Ahora LIZ STUART nos va a presentar el punto de vista de OXFAM Internacional, una ONG que lucha contra la pobreza y por la justicia en el mundo. Es el mayor grupo independiente no gubernamental dedicado al desarrollo del mundo. Trabaja con

3.000 organizaciones locales en 100 países del mundo. Liz Stuart es la responsable de las materias relacionadas con las políticas comerciales agrarias. Es autora de diversos trabajos relacionados con las políticas

agrarias en la Organización Mundial del Comercio y el comercio internacional. Tras comenzar su vida profesional en el mundo del periodismo, en la BBC y en el periódico The Guardian, reorientó su carrera profesional para trabajar en diversas ONG británicas. Sin más preámbulos, paso a concederle la palabra.

LIZ STUART

Muchas gracias, Te agradezco José Bové por la excelente presentación y también a los anteriores conferenciantes. Pues bien voy a contemplar este problema desde un punto de vista ligeramente diferente, como pueden esperar de Oxfam, voy a concentrarme en las dimensiones internacionales de los efectos de las políticas agrícolas europeas, y voy a mirar al aspecto que ofrecen estas políticas agrícolas en la actualidad, en los mercados de los países en desarrollo. Analizar las reformas que fueron tratadas por algunos de los ponentes anteriores esta misma mañana y por qué no han dado buenos resultados y también por qué tampoco darán buenos resultados lo que está sobre la mesa en el Organización Mundial del Comercio. Luego propondré algunas, pocas, ideas acerca de lo que nos gustaría que se hiciese en la agricultura europea para lograr un futuro sostenible y que condujese al éxito.

Empezaré por exponer unas cuantas premisas iniciales, la agricultura está en el mismo centro de la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Anteriormente hemos tenido ocasión de escuchar la importancia que tiene ahora en Europa. Si tiene importancia en Europa, esta importancia es cualitativamente ,totalmente, diferente a la que tiene en los países en desarrollo. Para ello hemos examinado las cifras de empleo en la agricultura en el País Vasco y en el conjunto de Europa y vemos que el total de personas que trabajan en la agricultura como campesinos apenas alcanza al cinco por ciento de la población total. En los países en vías de desarrollo, en algunos de ellos, esa cifra asciende al 90 ó 95 por ciento. Desde luego, la agricultura abarca también algunos temas muy importantes relacionados con la seguridad alimenticia en los países en vías de desarrollo, y con esto no quiero denigrar la importancia de la agricultura para Europa. Únicamente digo que este asunto es completamente distinto cuando se habla de los países en desarrollo, esas regiones en las que, como ha dicho José Bové, la gente no puede hallar otros puestos de trabajo alternativos y dependen totalmente de la producción agrícola para poder alimentar a sus familias y ganarse la vida.

Además, creo que es importante que nos percatemos de que a menudo escuchamos debates acerca de lo que es bueno para el consumidor, lo que favorece al productor, aunque cada vez es mayor la urbanización en todo el mundo; en estos momentos -y tenemos que mirar cuál es la situación en este momento en los países en vías de desarrollo- alrededor del 70 al 80 por ciento de los pobres viven en áreas rurales, según los países, de manera que son al mismo tiempo productores y consumidores, son las mismas personas.

Sin embargo, ya hemos llegado ahora a tocar el punto final de mi disertación, las políticas agrícolas europeas no solamente causan efectos nocivos en los países en desarrollo sino también tienen efectos perjudiciales en Europa desde el punto de vista social y medioambiental. El impacto medioambiental se debe a que las subvenciones apoyan las técnicas de cultivo intensivo, fomentan la superproducción: esto no es bueno para el medio ambiente y en lo referente a la justicia social porque, como hemos escuchado anteriormente, la inmensa mayoría de las subvenciones van destinadas a pocas personas. Se tiene tendencia a tener la idea, de que las subvenciones apoyan a los campesinos más pobres, a los pequeños agricultores y no es verdad, Las subvenciones suelen ir destinadas a los productores en gran escala, a la industria agropecuaria y por lo general no van dirigidos a las comarcas más pobres. Creo que ya lo hemos visto hace un rato. Esto varía de un país a otro; pero creo que ya lo hemos visto antes. Oxfam (Intermón aquí en España) ha efectuado algunas investigaciones sobre las subvenciones en España.

Entonces, ¿cuál es el problema que presentan las subvenciones? En primer lugar, en esta presentación voy a examinar las subvenciones para la mayoría, también trataré del acceso a los mercados y las tarifas aduaneras; pero me concentraré en las subvenciones. Como ya han tenido ocasión de escuchar, tanto las subvenciones nacionales como las ayudas a la exportación, y en general, los subsidios a la agricultura de un país causan efectos de subsidios indirectos a la exportación, ya que causan superproducción y dicha superproducción se descarga a bajo precio sobre los mercados mundiales y, cuando hablamos de “dumping”, nos referimos a la venta de productos agrícolas a precios inferiores a sus costos de producción. Pues bien, la Unión Europea se desembaraza de su superproducción de varios productos a precios de “dumping”, y como ejemplos : trigo, azúcar y productos lácteos son los más importantes. ¿Cómo se hace esto? ¿De qué manera esta forma de proceder causa problemas en los mercados mundiales? De tres maneras distintas. La primera es que estos productos tan baratos frenan los precios y producen inestabilidad en los precios, como se demostró por el caso presentado

por Brasil contra los Estados Unidos ante el tribunal de la Organización Mundial del Comercio, ya que, al examinar las subvenciones norteamericanas al algodón, se pudo demostrar con gran claridad que dichas subvenciones rebajaban los precios vigentes en el mercado mundial. Se pueden dar varios ejemplos. Dentro de unos instantes, les hablaré de los estudios llevados a cabo por Oxfam en el ámbito legislativo europeo que regula las subvenciones con los mismos efectos desestabilizadores y de reducción de los precios.

Los países en vías de desarrollo no pueden exportar a los mercados occidentales porque no pueden competir con estos productos tan baratos por causa de las subvenciones, sencillamente no pueden competir. En efecto, lo que tenemos no son campesinos capaces de aprovechar la ventaja comparativa, sino a los campesinos de la Unión Europea capaces de aprovecharse de las ventajas comparativas. ¿Qué significa esto? Significa que estamos luchando por los campesinos de países tales como Senegal, Gana, Jamaica, la India, etcétera, no contra los campesinos europeos, sino contra la Hacienda Pública europea, contra los presupuestos europeos. Creo que se darán cuenta de por qué resulta tan injusto.

Ahora bien, no solamente estamos hablando de los efectos nocivos para la exportación; sino para los mercados potenciales también, pues el “dumping” causa efectos perjudiciales muy serios a los mercados nacionales de los países en vías de desarrollo. ¿Por qué sucede así? Pues, sencillamente, porque, cuando se introducen productos baratos en un mercado, se expulsa a los productores del país de su propio mercado. Oxfam tiene varios estudios de casos a este respecto. El hecho de tomar los productos lácteos, la leche desnatada o la leche en polvo, no es más que un ejemplo. Esta situación ha provocado la expulsión del mercado a los campesinos de la República Dominicana, de Jamaica y de la India, y todavía nos quedan muchos ejemplos más.

Siento no haber citado el origen en que se apoyan estas afirmaciones, aunque no es otro que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cuando se examinan el apoyo agregado de los países ricos y se analiza tanto las subvenciones, las tarifas, como las disposiciones aduaneras. A mi juicio, este examen pone en evidencia un fenómeno muy interesante, pues muestra que a pesar de la larga lista de reformas de que hemos oído hablar esta mañana, no se ha hundido la autofinanciación, la independencia económica, de la agricultura. Me refiero al período entre 1986 y 2003. Las cifras correspondientes quedan niveladas. Por lo tanto, están ocurriendo cosas muy extrañas a este respecto. Se pusieron en práctica todas estas reformas y, sin embargo, no ha cambiado nada.

Por eso, quiero examinar de cerca por qué están así las cosas. Veamos por qué deberían haber cambiado las cosas. No voy a ponerme a entrar en los detalles de estas reformas; esta mañana hemos tenido ocasión de echar una ojeada a varias de ellas. La reforma McSharry fue una de las reformas clave de los años 1990; luego se introdujeron reformas de las que no se suponía que entrarían en funcionamiento con la Organización Mundial del Comercio (OMC). Después hemos tenido la Ronda de Uruguay, que fue la anterior ronda de negociaciones comerciales, de la que se suponía que efectuaría la reforma de las políticas agrarias de la Unión Europea -y quizás también de los Estados Unidos-. De paso quiero aprovechar la ocasión para decir que gran parte de lo que digo también puede aplicarse a las políticas agrícolas norteamericanas pues, aunque los Estados Unidos apoyan a sus agricultores de forma muy distinta a la empleada por la Unión Europea, no queda duda que las subvenciones nacionales actúan de forma muy parecida en ambos países,

También hemos tenido la Revisión a Medio Plazo de la Política Agrícola Común, de la que se suponía que reformaría las cosas, y ahora tenemos lo que está sobre la mesa en la Ronda Doha. Ahora bien, recuerden ustedes que se suponía que esta ronda tenía por objetivo rebajar los niveles de subvenciones nocivas que tienen efectos perjudiciales para los productores de los países en vías de desarrollo; pero, como hemos visto, no es efectivo.

Pues bien, ¿por qué no ha resultado eficaz? Permítanme hablar en primer lugar de la reforma de la Política Agrícola Comunitaria (PAC), o sea, de los distintos elementos de la reforma de la PAC que hemos visto hasta este momento. ¿Han dado por resultado algún cambio? En absoluto. Si, los ha producido. Si ustedes hablan hoy con cualquier campesino europeo y tratan de darle a entender que la reforma de la PAC no ha producido ningún cambio, recibirán una contestación bastante furiosa. Desde luego que ha habido cambios, ha cambiado completamente la forma en la que apoyamos internamente a la agricultura en el ámbito de la Unión Europea. Sin embargo, lo que no ha hecho es reducir los niveles de producción ni reducir de forma notable los niveles de exportación. En otras palabras, no va a detener el "dumping", que es lo que le preocupa a Oxfam. Que conste, que no somos los únicos a los que esto les preocupa. Tampoco somos los únicos que lo dicen, la propia OCDE lo dice, y los propios estudios realizados por la Comisión Europea lo demuestran: disminuirán la producción y las exportaciones de algunos productos y aumentarán en otros productos, por lo que no causarán el efecto que deseamos.

Entonces, ¿por qué ha sucedido esto? ¿Por qué no produce buenos resultados este desacoplamiento? ¿Por qué este desacoplamiento no

produce la reducción de la producción y de las exportaciones? Pues bien aunque se paguen los desacoplamientos, como hemos visto hace unos instantes, la verdad es que el completo desacoplamiento no se ha llevado a cabo en todos los estados miembros, lo que hay es cierto desacoplamiento parcial, distintos niveles de desacoplamiento según los distintos estados miembros. Aun así, esos pagos siguen causando efectos distorsionadores porque siguen induciendo a los excesos de producción. Esto sucede así por diversas razones.

Una de las razones es la siguiente: si usted recibe subvenciones por los resultados de la producción de un determinado producto agropecuario y si usted recibe varios tipos de subvenciones por el mismo producto, usted sigue teniendo un incentivo para continuar produciendo. Por lo tanto, de acuerdo, usted puede que esté recibiendo una prima por desacoplamiento; pero puede que usted esté recibiendo un pago totalmente acoplado por dicho producto. Por lo tanto, usted no recibe ningún incentivo por dejar de producir tal producto.

El siguiente efecto, es el efecto de seguro, como lo llamamos nosotros. Este efecto afirma que, si usted obtiene dinero por algún motivo, le cubren los costos de agricultor. Concedo que ese dinero no va destinado directamente a apoyar los precios; pero significa que usted sabe que sus costos futuros quedarán cubiertos, lo cual significa que puede seguir plantando, seguir invirtiendo, por lo que hay mayores probabilidades de que usted siga manteniendo el mismo nivel de producción que había tenido hasta entonces. El efecto de seguro, dicho sea de paso, causa un gran efecto distorsionador en la agricultura en gran escala y, como hemos tenido ocasión de escuchar hace muy poco tiempo, este tipo de grandes explotaciones agropecuarias son las que reciben la mayoría de las subvenciones, lo cual causa otro efecto distorsionador complementario.

El efecto de riqueza. Los campesinos saben que sus costos quedarán cubiertos, obtienen unos ingresos fijos, pero también saben que el valor de sus terrenos seguirá siendo estable. Este aspecto tiene especial importancia para los campesinos, ya que saben que se sostendrá el precio de sus terrenos y tienen un incentivo para seguir plantando; o sea, no tienen un incentivo para retirar los terrenos de la producción. Por otro lado, hay que mirar los importes de las subvenciones concedidas. Resulta imposible asegurar que la cantidad de dinero concedido en forma de subsidios no causa ningún efecto distorsionador, tal afirmación es un desafío a la lógica y al sentido común. Este tipo de análisis está generalmente aceptado hoy en día, dado que las reformas no han ido tan lejos como deberían haberlo hecho y que no van a provocar una reducción importante en la producción y en las exportaciones.

Así pues, el siguiente elemento, del que se suponía que traería reformas, e iba a cambiar toda esta situación y detener el “dumping” es el Acuerdo sobre la Agricultura, consistente en los reglamentos destinados a reducir las subvenciones dentro del marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). ¿Por qué no ha salido bien? Hemos tenido la Ronda de Uruguay, la agricultura no formaba parte de las negociaciones de la OMC anteriores a la Ronda de Uruguay; pero se celebró la Ronda de Uruguay, se puso en práctica, y se suponía que reduciría las subvenciones. ¿Por qué no fue así? Pues bien, en el Acuerdo sobre la agricultura se dejaron a propósito unas cuantas fisuras legales sin cerrar en la OMC, que les permiten a la Unión Europea y a los Estados Unidos seguir concediendo subvenciones a sus agricultores.

Estas lagunas jurídicas, estas excepciones, adquieren varias formas diferentes. Una consiste en que se desgajaron excepciones de gran volumen, que le permiten a la Unión Europea seguir concediendo subvenciones a sus agricultores hasta el punto que casi se les descuentan esos importes. Se trata de otro nivel distinto, en una caja distinta, y no es necesario reducirla, está exenta de los compromisos de reducción de todas clases. Bajo esta rúbrica queda cubierto el 10 por ciento del valor de la reducción agrícola que no ha sido reducido: una fisura muy grande.

La siguiente fisura fue la manera en que se proyectó el Acuerdo sobre Agricultura: siempre oímos hablar de cajas verdes, cajas azules y cajas naranjas. Estas cajas fueron instaladas en el Acuerdo sobre la Agricultura por motivos muy concretos: debían permitir que la Unión Europea y los Estados Unidos siguieran concediendo el mismo nivel de subvenciones a los productores; aunque dándoles nuevas designaciones a las subvenciones e instalándolas en una nueva categoría para que no fuera necesario reducirlas. Voy a exponer este aspecto con suma brevedad, para no tener que impartir una larga conferencia sobre la forma de actuar del Acuerdo sobre la Agricultura.

Se supone que las tres cajas son:

* la caja naranja, a la cual todo el mundo considera que las subvenciones que proporciona, provocan distorsiones del comercio que es necesario reducir,

* la caja azul, sí, se acepta que las subvenciones causan distorsiones; pero se supone que contienen un elemento limitador de la producción por lo que se supone que causan menores distorsiones que la caja naranja y

* la caja verde, supuestamente destinada a las subvenciones que no causan distorsiones en el comercio o a las subvenciones que causan distorsiones mínimas. Por lo tanto, la caja verde es la de las subvenciones aceptables. Por eso, se puede meter la cantidad que se quiera en la caja

verde.

Entonces, ¿qué hacen la Unión Europea y los Estados Unidos? Sencillamente se limitan a tomar exactamente las mismas subvenciones, les ponen otra etiqueta y las colocan en una caja distinta con la intención de que no haya por qué reducirlas. Así lo hemos visto en la Ronda de Uruguay. Volverá a ocurrir en la Ronda de Doha, como se lo demostraré en un instante.

En el Acuerdo sobre la Agricultura, a la Unión Europea y a los Estados Unidos se les permitió comprometerse a un nivel muy alto -¿o se trata del techo a sus subvenciones?- queriendo decir que ha quedado abierta una gran brecha, una amplia laguna, que queda un gran trecho entre las subvenciones reales efectivamente pagadas y utilizadas por ellos y el importe de las subvenciones que se les permite emplear. Por lo tanto, las reducciones al nivel de la OMC se efectúan a ese nivel, sobre las subvenciones comprometidas, de manera que en realidad todo lo que ustedes están haciendo es reducir la anchura de esta teórica brecha, ustedes están reduciendo el importe que pueden pagar teóricamente. Ahora bien, si recordamos que, de todas formas, los presupuestos de la Unión Europea están disminuyendo, verán ustedes que es improbable que estos países lleguen a poder utilizar este espacio sobrante dentro del marco de la OMC.

Existen unas cuantas rendijas parecidas en el Acuerdo sobre el Acceso al Mercado que regula las tarifas aduaneras. Cuando hablo a este respecto de sucia tarificación quiero decir que durante el proceso de convertir las tarifas de una base por euro a una base "ad valorem", lo que significa que hablamos de unas tarifas porcentuales, no se hizo como se debiera haber hecho, con esto quiero decir que ustedes se tropezarán con algunas contradicciones. La Unión Europea tiene algunas tarifas aduaneras extremadamente altas .

Volviendo a la caja verde, porque ustedes podrían preguntarse, ¿dónde está el problema? Si esas subvenciones van a la caja verde y verdaderamente no causan distorsiones al comercio ¿qué problema hay? Creo que merece la pena afirmar aquí que el punto de vista de Oxfam acerca de las subvenciones es el siguiente: no estamos contra ellas, no creemos que, por poner un ejemplo, haya que tirar a la basura la Política Agraria Comunitaria (PAC) ;no creemos que sea necesario reducir masivamente las subvenciones; lo que sí queremos es que las subvenciones vayan dirigidas a los pequeños agricultores. Deben ir dirigidos a objetivos verdaderamente sociales y medioambientales pues esas subvenciones no causan distorsiones en el comercio. Ese subsidio sí sería una subvención de la caja verde. Si la caja verde fuera estrictamente para los fines estipulados, sería estupendo, en ese caso no solamente tendríamos ningún problema

con ellos, sino que de hecho los apoyaríamos.

El problema actual consiste en que las subvenciones cuya adjudicación a la caja verde ha sido anunciada por la Unión Europea -y los Estados Unidos, tendría que añadir una vez más- no son auténticamente ni siquiera mínimamente no distorsionadoras del comercio, ya que se les han puesto etiquetas incorrectas, las están poniendo en esa caja por motivos erróneos. Como lo demuestra nuestro estudio -que, por cierto, ha sido elaborado también con la colaboración de otras ONG europeas- subvenciones por valor de 40 mil millones de dólares anuales han sido clasificadas de manera que entren en la caja verde; aunque en realidad estas subvenciones contribuyen a la distorsión del comercio de una forma clara y están haciendo daño a los campesinos de los países en vías de desarrollo. Quiero decir una vez más lo que dije anteriormente, a saber, que la reforma es un proceso bueno, nos gustó que exista la caja verde, salvo por el hecho de que se trata de un término medio, cuyo objetivo debiera ser la reforma total; también hacemos la salvedad de que es mejor que haya muchas subvenciones de la caja verde y que no haya para la anterior caja naranja, o subvenciones que producen una distorsión completa. Sin embargo, gran parte de las subvenciones de esa caja verde contienen un elemento distorsionador, por lo que es necesario examinar la caja verde y sacar de ella a patadas las subvenciones que provoquen distorsiones. Quiero tratar brevemente de lo que la Unión Europea propuso durante la Ronda de Doha antes de Hong Kong. Pues bien, si ustedes prestan oídos a lo que dice la Comisión Europea, habrán escuchado que la Comisión va a reducir masivamente las subvenciones y así va a resolver la situación. Ahora bien, si echan una ojeada a los pormenores del Acuerdo, se comprenden fácilmente los motivos por los que ustedes pueden creerse estas aseveraciones. El ofrecimiento de la Unión Europea consiste en la reducción de las subvenciones nacionales el 70 por ciento. A primera vista, esto parece una reducción enorme. Se podría pensar que esta reducción bastaría para eliminar las subvenciones que provocan distorsiones en el comercio. No se puede negar que esa reducción es mayor y más generosa que lo ofrecido por los Estados Unidos, pues los norteamericanos ofrecen reducir las subvenciones nacionales el 60 por ciento.

Ahora bien, he sacado este asunto a colación y quiero explicarlo someramente. Al tratar del Acuerdo de Agricultura anteriormente he señalado que existe una distancia grande entre el importe de las subvenciones que la Unión Europea puede permitirse emplear y el importe que está utilizando en realidad. No solamente la reducción de las subvenciones un 70 por ciento no reducirá los importes realmente pagados a los agricultores sino que se permitirá a la U. Europea la posibilidad de aumentar la cantidad

FIGURA 18

□ ¿Qué quiere OXFAM?

Que la U.E. recorte el AMS en más del 70%, pero también
Revisión de la Caja Verde

- Ayudas dirigidas a los pequeños agricultores en el campo social y medioambiental.
- Topes para cada producto en la Caja Azul además de un tope a a propia Caja Azul.
- Transparencia en los pagos de la PAC.

En caso contrario, ¡los países pueden proporcionar toda la ayuda que quieran al “2º pilar”!



teóricamente que está pagando a los agricultores dada la “brecha” existente entre el techo permitido de las subvenciones y las subvenciones realmente pagadas.

Teniendo en cuenta estos factores hemos calculado, con los datos existentes, el efecto de las subvenciones reales pagadas a los agricultores y vemos que causan distorsiones en el comercio por importe de 13 mil millones de dólares anuales. Esto va completamente contra lo que Europa dice acerca del contenido de su propuesta. La razón es que, como ustedes tienen unos techos tan altos como los establecidos por la Unión Europea durante la Ronda de Uruguay, si se fijan cantidades para las “Medidas Globales de la Ayuda” (AMS, siglas en inglés), que en el fondo no es más que otro nombre de la caja naranja, por un valor de 80.600M de euros, y si fijamos la reducción del 70% propuesta quedan 24.200M de euros disponibles como ayuda a los agricultores europeos. Como en la actualidad la ayuda real es de 19.600M de euros, todavía queda un margen de 4.600 M de euros, utilizables, en su caso, como ayuda para los agricultores europeos. Por lo tanto al aplicar el 70% sobre el AMS, la U.E. se podría permitir aumentar el importe total del dinero que están pagando actualmente una vez que se haya puesto en vigor la reforma de la Política Agraria Común por un importe de 4.600M de euros. Si a esta cifra

le añadimos los aumentos previsibles de la caja azul y de la caja naranja llegaremos a los 13.000 M de euros, que sería el importe que se permitiría aumentar. Por ello, esta reforma no va a producir buenos resultados. Tengo que decir que en la elaboración de estos datos hemos tomado como base una estimación muy conservadora .

Entonces ¿qué es lo que quiere lograr Oxfam? En primer lugar, es necesario que el recorte de estas subvenciones sea superior al 70 por ciento por las razones que les acabo de exponer. También hace falta que se efectúe la adecuada revisión de la caja verde de manera que solamente sirva para acoger subvenciones que verdaderamente tengan por objeto la ayuda a los pequeños agricultores por motivos tanto sociales como relacionados con el medio ambiente, así como a la protección rural. Cuando no se trate de este tipo de ayudas, las subvenciones en cuestión deberían sacarse de la caja verde y sería necesario reducirlas. Para poner en marcha los cambios pertinentes en esta caja, será también necesario efectuar algunos auténticos recortes en la caja azul, y también necesitamos que exista transparencia total en los pagos de la PAC, pues es difícilísimo obtener datos en gran cantidad de países europeos para averiguar quién recibe estas subvenciones. Creemos que no hay razón alguna de que esto

FIGURA 19

□ Más información

"A Round for Free"

"Truth or Consequences"

"Green but not Clean"

"David and Goliath"

www.oxfam.org.uk

www.oxfamintermon.es



sucedan, se trata de dinero de los contribuyentes y necesitamos que exista total transparencia para que podamos enterarnos de quienes son los que reciben subvenciones y por qué importe.

Voy a tratar de las tarifas aduaneras. La Unión Europea también se ha ofrecido a recortar las tarifas aduaneras en la Ronda de Doha, aunque realmente este ofrecimiento no resultará nada adecuado para dar acceso al mercado a los países en vías de desarrollo; en parte, porque la rebaja propuesta del 39 por ciento es demasiado baja, y en parte porque Europa tiene un sistema de tarifas aduaneras muy sesgado que concede enorme protección a algunos productos. Pues bien, si eres agricultor en un país en vías de desarrollo y necesitas ser capaz de vender tu producto en la Unión Europea, nada importa cuál será la reducción media, lo que verdaderamente te importa es la reducción exacta que se aplica al producto que puedes exportar. Como ha señalado José Bové hace un rato, el meollo de la cuestión reside en el hecho de que el acceso al mercado no depende solamente de las tarifas aduaneras, pues la Unión Europea ejerce un proteccionismo que se ha convertido en rutina, el cual impide a los países en vías de desarrollo tener capacidad exportadora, no solamente como consecuencia de las altas barreras aduaneras que son consecuencia de que exigimos el cumplimiento de normas muy exigentes. En la actualidad, el 80 por ciento de esas tarifas aduaneras que exigen el cumplimiento de normas muy altas no las imponen los gobiernos, no tienen por objeto proteger nuestra salud por todos los medios, asegurándose de que los alimentos que lleguen a Europa sean sanos y de alta calidad, son las propias cadenas de supermercados las que imponen sus propias normas; es algo así como exigir que los plátanos tengan el mismo tamaño y la misma curvatura. Este es otro de los problemas que se ven obligados a resolver los países en vías de desarrollo que tratan de exportar sus productos a la Unión Europea.

Entonces, ¿qué es lo que necesitamos? Ya lo he mencionado antes, en Europa necesitamos una agricultura sostenible que favorezca el desarrollo rural y el medio ambiente, que produzca alimentos de buena calidad, lo cual quiere decir que las subvenciones vayan dirigidas a los pequeños agricultores, eliminando el “dumping”. También es necesario que se organice un régimen aduanero que no haga perjudicar a los agricultores de los países en vías de desarrollo y que les ofrezca oportunidades de exportar a nuestros mercados. ¿Cómo podemos lograrlo? Por un lado es necesario que se haga una oferta mejor que la propuesta en la Ronda de Doha; pero también necesitamos que se realice una reforma mayor de la PAC con objeto de que el desacoplamiento se ponga realmente en práctica, quede adecuadamente desacoplado de la producción, se supriman

los incentivos a la sobreproducción .

Solamente me queda darles alguna información que hemos publicado en varios estudios aparecidos en nuestras páginas web, probablemente la mejor para ustedes es oxfamintermon.es de la que ustedes pueden descargar esos estudios si quieren más información. Gracias.

DEBATE

PAUL NICHOLSON: (miembro de “Via Campesina”)

Querría aprovechar la ocasión para hacer una reflexión sobre el uso que hace OXFAM del debate sobre subvenciones.

Muy a menudo, la formulación de la denuncia sobre subvenciones es utilizada por los economistas más neoliberales para decir “fuera los subsidios”. Liz Stuart ha empezado a hablar de la necesidad de subsidios para una agricultura de proximidad y relacionada con las necesidades de la sociedad, que es el punto principal. Nosotros estamos totalmente de acuerdo en que la política de subsidios actuales no es legítima. No es legítima en la medida que favorece un modelo de agricultura que destruye la agricultura campesina, que favorece un modelo intensivo, industrializado. No cabe duda de que el reparto es ilegítimo desde el punto de vista social; pero la crítica que hace OXFAM muy a menudo va en contra de ese modelo. Por ejemplo, en la propuesta de OXFAM sobre el azúcar o en la denuncia de que cada vaca en Europa no sé cuántos euros consume al día. Por lo tanto, hay que matizar mucho más y hay que sostener claramente la defensa de una política agraria pública, con subvenciones que defiendan un modelo de agricultura campesina o una agricultura duradera. También querría hacer una pregunta directa al representante de la Comisión que ha intervenido. La Comisión habrá hecho simulaciones -muchas- sobre los impactos de las diferentes reformas, teniendo en cuenta también el ingreso de los diez nuevos países. Está muy claro que ha aumentado -aún más- la desaparición de agricultores en Europa. En vuestras simulaciones ¿cuántos agricultores van a quedar en Europa dentro de diez años?

LIZ STUART: Gracias por tus comentarios. Creo que hemos dejado muy claro que sí tenemos bien presente un modelo social para la agricultura europea cuando hablamos acerca de las subvenciones, aunque nuestra preocupación principal siempre es la de los países en vías de desarrollo y

su capacidad para tener en sus manos el control de sus propios mercados nacionales para que puedan producir y vender sus productos en su propio territorio a precios razonables.

Luego viene su capacidad para exportar, ya hemos hablado acerca de algunas de las demás dificultades que los pequeños agricultores de los países en vías de desarrollo necesitan superar para poder exportar a los mercados europeos; como se han reducido las subvenciones que causan distorsión en el comercio, como se les dan facilidades para lograrlo. Pero hay otros problemas que es necesario tratar, además de las subvenciones e incluso de la legislación aduanera que dificulta el acceso a los mercados, aunque éste seguirá siendo nuestro mensaje primordial. De todas formas, tengo que decir que sí, que también apoyamos por todos los medios su aspiración de que la agricultura europea quede en las manos de los pequeños agricultores. Gracias.

NACEREDDINE SEKRI: Con respecto a las simulaciones, nosotros ya las hemos hecho, aunque yo no las conozco. Pues bien, ¿cuántos agricultores subsistirán al final del proceso? No tengo ni idea. Solamente puedo decir que el objetivo de la reforma, de las distintas reformas, no es el de actuar de manera que haya menos agricultores. Si esa es la consecuencia de las reformas, con seguridad no es lo que se había previsto o se quería al ponerlas en marcha. Es una consecuencia; pero no un objetivo. Sin duda alguna, habrá un proceso de reestructuración en los países nuevos, es decir, en los países de Europa Central, en los países Bálticos y, accesoriamente, en los demás países, Chipre y Malta; aunque, desde luego, la agricultura de esos países es un sector de pequeño volumen. No creo que se pueda decir que habrá menos agricultores. Quizás haya menos sencillamente porque habrá quienes dejen de serlo por jubilarse, etcétera; pero eso ocurrirá con independencia de las reformas. Puede que esta reforma tenga como consecuencia que en ciertos sectores muy concretos vaya a haber menos estímulos a la producción debido al desacoplamiento. Dar una cifra, me siento incapaz de darla.

IMANOL ESNAOLA: Egun on. Imanol Esnaola, del Observatorio para el Desarrollo Socioeconómico de Euskal Herria. Seguramente y a título informativo de lo que ha comentado José Bové, uno de los principales problemas a los que se enfrenta cualquier nación consiste en conocer su propia realidad económica y social. Esta circunstancia es especialmente sangrante en el caso de Euskal Herria, ya que estamos divididos entre dos Estados y cinco ámbitos administrativos. La consecuencia de esta situación es que no poseemos estadísticas unifica-

das que reflejen nuestra realidad y, por lo tanto, tampoco sobre la realidad de la agricultura y la ganadería en Euskal Herria. De todas las maneras y desde nuestro Observatorio, podemos confirmar la constatación que hacía José Bové sobre la reducción del número de explotaciones agrarias y de trabajadores del campo. En el caso de Euskal Herria, en los diez años que van desde 1989 al 1999 se ha reducido en un 21 por ciento el número de explotaciones agrarias y, sobre todo en la Baja Navarra, la reducción ha llegado al 37 por ciento, mientras que en el conjunto de Ipar Euskal Herria o País Vasco Norte la reducción del número de explotaciones ha sido del 16 por ciento. Por otro lado, el número de hectáreas por explotación agraria ha aumentado el 27 por ciento en el conjunto de Euskal Herria y un 61 por ciento en el caso particular de la Baja Navarra. Con respecto al número de puestos de trabajo, actualmente es el 3 por ciento del conjunto; pero hay que tener presente que en los 25 años que van de 1975 al 2001 se ha perdido el 63 por ciento de los puestos de trabajo existentes en el sector agrícola. Estas cifras avalan en cierta medida lo que afirmaba José Bové y nos muestran una realidad que actualmente es desconocida en nuestro entorno más cercano.

¿Podría hablarnos de los biocarburantes de segunda generación?

Para el representante de la Comisión Europea. Varias veces nos ha dicho que los precios están bajando. Desde luego, los precios que se pagan a los agricultores están bajando para ponerlos de acuerdo con los precios del mercado mundial. Por el contrario, también se nos dice que los precios de consumo no bajan. Entonces, me tengo que preguntar ¿adónde va esa diferencia de precio? ¿Quién se ha quedado con esa baja impuesta a los agricultores por un lado y esa falta de repercusión de la baja a favor de los consumidores? Me gustaría mucho que me diesen una respuesta a esta cuestión.

NACEREDDINE SEKRI: Voy a empezar contestando a la última pregunta y luego me remontaré a las demás. La baja de precios a la producción, sin baja de precios al consumo. Es muy sencillo. Hemos hablado de los precios institucionales. Cuando se habla de bajas de precios, se trata del precio de la tonelada de cereales, etcétera. No hablamos de los precios al por menor ni, por tanto, de los precios de consumo. Ahora, veamos la repercusión de los precios institucionales sobre los precios de consumo. Desde luego que la hay. Ahora bien, aprovechando el ejemplo de los cereales: el precio de los cereales y el precio del pan. ¿Cuál es la repercusión del precio institucional en el precio de la barra de pan? Como lo he dicho, esa repercusión es infinitesimal; es muy débil, del

orden de pocos tantos por ciento.

Pero, ¿por qué? Porque estamos hablando de productos transformados : el precio institucional es el del trigo, luego viene la harina, etcétera, etcétera, hasta llegar al producto final que es el pan. De todas formas, usted ha planteado una cuestión interesante; pero yo iba a decir ¿adónde se ha ido la diferencia? Por eso, es necesario ver que esta diferencia es en principio pequeñísima cuando se habla del producto acabado.

En lo que toca a los biocombustibles de segunda generación, pues sí, tienen cierta incidencia que puede ser más fuerte en la fruta y las legumbres .

Veamos, ¿qué son los biocombustibles de segunda generación? Ustedes ya conocen los biocombustibles actuales. Por medio de estudios e investigaciones se está tratando de obtener biocombustibles más competitivos, que además den mejores resultados y, sobre todo, que no tengan repercusiones sobre el medio ambiente. Por lo tanto, lo que se anda buscando es la competitividad en términos de precio y, también, de eficacia energética, se busca también la no contaminación desde el punto de vista del medio ambiente. Sin embargo, todavía no se ha pasado de los estudios y de la investigación; aunque soy de la opinión que muy pronto se obtendrán resultados, ya que, en lo concerniente a los biocombustibles, se trata de un proceso conocido ya desde hace algún tiempo y en el que se ha logrado cierta experiencia.

Con relación a la cuestión acerca de la disminución de los activos. Repito lo que ya he dicho. Al principio de la puesta en marcha de la reforma, “no hay”, no tiene el objetivo de que haya menos activos, de que haya menos agricultores; si hay menos, se trata de una consecuencia, pero al principio no era uno de los objetivos previstos.

Ahora que se habla del reparto, le paso la palabra a mi colega Massot que, sin duda, tiene alguna cosa que decir al respecto.

ALBERT MASSOT: Sí, como complemento a lo que se ha comentado, creo que no puedo decir demasiado para responder a las preguntas sobre cuántos agricultores habrá dentro de diez años. En el Parlamento Europeo, donde yo trabajo, se le ha pedido este mismo estudio muchas veces a la Comisión. Hoy por hoy es imposible tener estas cifras. Es más, actualmente no hay consultores que sean capaces de meterse en este trabajo. Es muy difícil, porque hay muchos factores condicionantes. En cualquier caso, ahora la respuesta es fácil, según hemos sabido. La pirámide de población nos dice actualmente que en la Unión Europea, el 50% de los agricultores actuales tiene más de 55 años de media, es decir, solamente por el efecto de recambio, dentro de diez años habrá la mitad

de agricultores en la Unión Europea. Poco más se puede decir, porque realmente las cosas son muy complejas.

Una cuestión que se me ocurre a propósito de la pregunta sobre si es posible una política agraria basada en activos. Hubo un tiempo en el que yo estaba a favor de eso. Hoy ya creo que es muy difícil. En cualquier caso, podríamos pasar más fácilmente desde una política como la actual, basada en la desconexión, a una política de ayudas por activo agrario ;sería relativamente más fácil que la que teníamos en el pasado. Sin embargo, fíjense lo que significa esto. Me pregunto si el Gobierno francés -o los agricultores franceses- van a estar de acuerdo, porque van a perder muchísimo dinero a favor de Polonia, Estonia, Hungría y a otros países del Este de Europa, ya que los activos agrarios en Francia son unos y en Polonia son otros distintos. En España pasa exactamente lo mismo. En algunas regiones mucho más que en otras, porque los agricultores no son muchos.

Por otro lado, hay un problema técnico muy complicado. ¿Dónde poner el nivel de referencia de apoyo por activo agrario? Cuando casi ya ni sabemos qué es ser agricultor. En muchos casos, las rentas no agrarias son casi tan importantes, o más, que las rentas agrarias que percibe el agricultor. Es injusto dar el mismo apoyo a un agricultor profesional al 100% con plena dedicación a la agricultura, la cual constituye su única fuente de ingresos, que a otros con otras fuentes de recursos además de las rentas agrarias. Es realmente complicado.

En cualquier caso, si algún día llegásemos a una política basada en los activos agrarios, sería una política que no sería común. Ésta es mi opinión sincera. Si no queremos política común, si queremos políticas nacionales, entonces podemos ir a las políticas de activos agrarios. ¿Por qué? Porque entonces entramos en la fiscalidad, ya que la única posibilidad de ayudas a las rentas por activo está en conocer la fiscalidad y la fiscalidad es distinta -y lo va a ser durante mucho tiempo- en los distintos países que componen Unión Europea. Vamos a políticas nacionales. Punto. Cada uno a lo suyo.

JOSÉ BOVÉ: Creo, sin embargo, que hay elementos que se podrían haber dado, porque el representante de la Comisión los podría haber dicho, ya que había un estudio efectuado por la Comisión en el que se exponía que si se aumentaba el 30 por ciento el precio de los productos agrícolas pagados a los campesinos, ese aumento no tendría más que el 1,5 o el 2 por ciento como máximo de repercusión sobre el consumidor. Esto quiere decir que hoy en día se puede aumentar muy bien los precios que se les pagan a los campesinos por la producción agrícola. ¿Por qué

no se hace o se hace al revés?. Se debe a que la definición de “dumping” ,a nivel de la Organización Mundial del Comercio, no consiste en el hecho de vender por debajo del costo de producción, sino en vender por debajo del precio interior.

Ahora bien, si se quiere vender en el mercado mundial y hacer “dumping”, es necesario que el precio interior de la Unión Europea sea el mismo que el precio mundial. La consecuencia es que a partir del momento en que se bajan los precios pagados a los campesinos ya no se considera que se hace “dumping” cuando se vende a ese precio en el exterior. Es algo perfectamente escandaloso y, por cierto, una vez más los campesinos constituyen la variable de ajuste.

Pues bien, tampoco estoy de acuerdo cuando se dice que se podría llevar a cabo una política de apoyo al empleo porque, para empezar, el empleo consiste efectivamente en mantener los campesinos. Así pues, la política de los precios es en principio una política que se podría efectuar.

A continuación, merecería la pena estudiar la posibilidad de pagar volúmenes de producción a cierto nivel de precios y que se pagase a otro precio a partir de cierto volumen de producción. Esta solución es muy factible. Porque es necesario recordar que nunca hemos pedido que se nos paguen ingresos que sean el fruto de las subvenciones. Nos lo podemos imaginar y la mayoría de los agricultores de montaña lo viven de esa manera: nosotros obtenemos nuestros ingresos cuando vendemos nuestra producción, eso es lo que queremos. No tenemos ningún deseo de obtener ingresos que dependan de Bruselas. No los queremos. Creo que si quieren poner en vigor políticas de apoyo a la agricultura, lo mejor es que se vuelva a poner en práctica la economía local, pues le permite al agricultor que sus ingresos dependan de los volúmenes de producción y del precio pagado correctamente al productor.

JEAN-BAPTISTE VIALON: Creo que el problema de la disminución de los activos en la agricultura es una cuestión de primerísima importancia. En Europa es una de las cuestiones dominantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. José Bové dice que “cada tres minutos desaparece una explotación agropecuaria”. También se podría decir que la población agrícola en activo se divide por dos cada 20 años. Entre 1952 y 1972, Francia ha perdido más de 2 millones de activos agrícolas, por lo que podemos suponer que se han perdido probablemente 1,5 millones de explotaciones agrícolas. Se trata de un fenómeno que ha sido comprobado por todo el mundo. ¿Tenemos que aceptarlo? ¿No es necesario preguntarse por sus causas? Claro que sí, hay que preguntar por sus causas.

La primera, probablemente sería absurdo querer mantener a cualquier

precio el número de activos agrícolas, puesto que equivaldría a decir que nos negamos a todo efecto de crecimiento de la productividad del trabajo. Creo que no podemos plantearnos como objetivo el mantenimiento de la misma cantidad de empleos agrícolas pase lo que pase. No es razonable. Sin embargo, tampoco es razonable pensar que se puede dejar disminuir esta población activa sin fijarnos en las condiciones en que esto suceda. La verdadera cuestión es la siguiente: cómo y a qué ritmo se puede estimular el crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura. Si tal estímulo da por resultado que se obligue a dejar el campo a personas tras 10 ó 20 años de actividad, es decir, a los 30 ó 40 años, tendremos que enfrentarnos de paso a un desastre social y económico. Si el resultado es que no se efectúe la sustitución de los agricultores que hayan alcanzado ya cierta edad, la cosa es muy diferente. Por lo tanto, si ponemos en práctica una política que permita (como ustedes saben perfectamente, por ahora este caso no se ha dado) dar empleo a los jóvenes pero que no se vean obligados a hacerse cargo de la explotación familiar (como ocurría en los años 50, 60 y hasta en los años 70) tanto mejor aún.

Por lo tanto, lo que hoy se le puede reprochar probablemente e incluso ciertamente a la política europea, a nuestros Estados miembros, pero no a Bruselas, porque son nuestros Consejos de Ministros los que deciden y Bruselas se limita a aplicar, es que estas políticas no tengan en cuenta estos problemas que conciernen a las consecuencias que repercuten en el empleo. Por ahora nada más.

También es verdad que si se quiere mantener el empleo agrícola cuando realmente no existen otras alternativas, cuando no se producen los efectos benéficos de la productividad del trabajo, inevitablemente tienen lugar aumentos de los precios de los productos agrícolas pagados a los productores y también a los consumidores, probablemente en mayor medida de la que indicaba José Bové hace unos instantes. No se tratará del 30 por ciento para el productor, sino el 30 por ciento de aumento a cargo del consumidor. No. Probablemente eso supone que se lleve a cabo una política diferente y, por lo tanto, que los consumidores se vean obligados a pagar un precio un poco mayor. Esto no tiene por qué ser irrazonable; pero va en dirección totalmente contraria a lo que se está haciendo hasta este momento.

Porque por el momento, aunque no se dice tanto como se debería, a pesar de que la Comisión insistía mucho sobre este aspecto durante algún tiempo, desde hace 40 años que está en vigor esta política agrícola común, y ha sido enorme el efecto sobre la disminución de los precios, no solamente de la producción agrícola sino también sobre los precios al consumo.

Los consumidores europeos han sido los grandes beneficiarios de esta situación. Eso les ha costado caro, muy caro, a los activos agrícolas; pero ha dado efectivamente resultados muy beneficiosos. Desde mi punto de vista, esa transferencia no ha sido dominada ni política ni socialmente. Ahora bien, no nos encerremos en una política. Esto se ha dicho en Francia varias veces. En 1981, el lema del nuevo gobierno decía: “No solamente no se deben perder empleos en la agricultura sino que incluso se deben aumentar”. Francamente, en las circunstancias actuales eso no parece probablemente muy razonable, ni lo era siquiera en 1981. Más tarde se dijo que había que mantener el número de agricultores. Tampoco eso me parece algo razonable. De todas formas, es necesario tener en cuenta que entre lo que no es razonable, mantener la misma cantidad de puestos de trabajo, y aceptar las reducciones que se vienen observando durante los últimos 40 años, hay que preguntarse si no se puede hallar una política más razonable. Lo siento, pero yo no sé la respuesta.

Albert Massot ha señalado que el consumidor tiene que escoger según sus valores. La pregunta directa, dirigida al señor Sekri y al mismo señor Massot sería: ¿cuáles son los valores de la Comisión -en este caso- o los del Parlamento? La verdad, tras la intervención de José Bové, me quedo con unos valores y sé lo que defiende. Sin embargo, lo que no sé es lo que defienden los tres ponentes de la primera parte de la jornada de hoy. Mi pregunta: ¿cuáles son los valores de la Unión Europea?

ALBERT MASSOT: Los valores de los que hablo son valores individuales. Todos los tenemos y son distintos por definición. Los valores que rigen las instituciones, incluida la Comisión y el Parlamento Europeo, son, en principio, el interés comunitario. En el caso del Parlamento Europeo, podríamos decir que la esencia de dichos valores es, según los estatutos: “el interés de los Pueblos europeos” para formular políticas públicas, que es algo muy distinto de los valores por los que se rige una persona en su vida cotidiana. Por lo tanto, la pregunta no es equilibrada, ya que no se puede poner en el mismo plano.

En cualquier caso, lo que yo entiendo -y creo que todo el mundo puede afirmarlo al escuchar a Bové, a OXFAM o a las instituciones europeas- es que sus esquemas valorativos no tienen realmente nada que ver. Hay unos problemas ideológicos de fondo. Esto hay que aceptarlo. En cualquier caso, el tema es que la ideología que se trasluce en las instituciones europeas es fruto de un consenso entre Estados, entre ciudadanos, entre organizaciones y grupos de presión.

La complejidad de las decisiones de una sociedad compleja como es la

Europea es realmente enorme. Ante eso, tenemos organizaciones sindicales, movimientos sociales, con una ideología clara, que tienen que desempeñar su papel, pero que tienen un papel específico dentro del conjunto de la sociedad europea, pero no es el del conjunto. Por lo tanto, yo escucho a los agricultores que hablan en un sentido y también a otros que hablan en sentido totalmente opuesto. Lo mismo se puede decir con respecto a los de distintos países y sindicatos, etcétera. Con esto quiero decir que evidentemente no existe la ideología del funcionario. La ideología de la institución es lo que se decide ahí, en función de intereses y de valores, realmente a unos niveles muy complejos.

En cualquier caso, el papel de los movimientos sociales es importante, es fundamental. Aunque solamente sea por su “efecto compensador”. Aunque yo no esté de acuerdo con lo que pueda decir José Bové o cualquier otro sindicalista, aunque pueda no estar de acuerdo, sigue siendo necesario que hablen, porque tienen un papel importante que cumplir, porque realmente también hay derivas dentro de la Comisión y del Parlamento Europeo. Les podría poner ejemplos de doctrinarios, de verdaderos locos, dentro de las instituciones europeas. Es bueno que haya enfrente organizaciones que critiquen decisiones que se están tomando y que no tienen ni pies ni cabeza. Eso se lo puedo reconocer. Como funcionario no; pero como persona, evidentemente, se lo acepto.

NACEREDDIN SEKRI: Para completar lo que acaba de decir el señor Massot, lo que rige y reglamenta nuestra actitud en la Comisión es el interés comunitario. Por esta razón, cuando hace escuchaba en la presentación poner en el mismo cesto la política de la Unión Europea y la de los Estados Unidos, y oía que eran exactamente iguales, hablándose del “dumping” tanto para el algodón como para el azúcar, etcétera., no es admisible soportar semejantes aseveraciones tan contrarias a la verdad. En realidad, la Unión Europea, en contra de lo que solapadamente da a entender la propaganda norteamericana (apoyada por ciertas ONGs) constituye un conjunto comercial muy abierto a los intercambios. Cuando se habla también del “dumping”, de los excedentes y de las liquidaciones de ciertas categorías de mercancías, es necesario ver que, por ejemplo, en lo que toca al azúcar no ha habido ninguna otra potencia que haya consentido las mismas ventajas a la importación que concede la Unión Europea.

Cuando se habla de una iniciativa “todo salvo el armamento”, se trata de una iniciativa que se remonta a los años 2000-2001. En el mundo no hay muchos conjuntos comerciales que hayan consentido parecidas ventajas comerciales a favor de los países en vías de desarrollo. Por eso, es verdad

que prestamos oídos a ciertas críticas de las ONGs y de personalidades como el señor Bové. A título personal, estoy de acuerdo con su afirmación, según la cual es un escándalo que se limiten los oleaginosos a 5 millones de hectáreas. En realidad, este es el resultado de acuerdos que tienen su origen hace mucho tiempo pues se remontan a principios de los años 1960. Por desgracia, en aquella época los productos oleaginosos no se consumían demasiado. La producción comunitaria no previó la necesidad de este tipo de productos y por eso los negociadores de la época consintieron en conceder esa ventaja a favor de los norteamericanos. Es lamentable; pero esa es la realidad.

En lo que ahora concierne a la crítica más fundamental, según la cual la agricultura deberá mantenerse fuera de las negociaciones de la OMC, a título personal puedo decir que tengo simpatías por este punto de vista, pues se lo puede relacionar someramente con el tema de la excepción cultural. Como recordarán, hace algunos años este acuerdo estuvo al borde del fracaso y, por otra parte, de caer en picado, cuando se trató de integrar la cultura como si fuera una mercancía, etcétera, aunque, por suerte, hubo ciertos gobiernos que se opusieron firmemente y dijeron que la cultura no se la podía tratar nunca como si fuera una mercancía como las demás. No obstante, desde el momento que existe un mercado, desde el momento en que el señor Bové repite que quiere vivir de su producción y que no puede concebir esa producción a menos que se venda de forma distinta al mercado, a menos que volvamos al trueque de mercancías: yo te vendo cereales y recupero leche.

Existe un mercado que no puede ser endógeno, de manera que funcione en circuito cerrado. Este mercado es un mercado abierto a los intercambios internacionales. Así volvemos a recaer en los acuerdos del GATT que tienen la vocación de reglamentar precisamente los intercambios comerciales. Volvemos a recaer en la OMC. La agricultura ha quedado durante mucho tiempo fuera de estos acuerdos.

Durante la Ronda de Tokio, desde entonces ha transcurrido mucho tiempo, ya se llegaron a acuerdos reguladores de la carne de vacuno y de los productos lácteos. Posteriormente, la Ronda de Uruguay incluyó la agricultura, pero de una forma un poco más perenne, aunque manteniéndola en cierta manera en un estatuto un poco privilegiado. Quiérase o no, la agricultura forma parte de los intercambios. Por eso entra en el paquete negociador con la Organización Mundial del Comercio. La Comisión se esfuerza por obtener el mejor acuerdo posible. Hemos puesto las cartas sobre la mesa, nuestra posición fue definida el mes de octubre del año 2005. Ahora falta por saber si la otra parte negociadora quiere hacer concesiones, pues la pelota no está en nuestro campo, sino en el de la otra

parte negociadora.

JOSÉ BOVÉ: Solamente quiero hacer un pequeño comentario, ya que usted me ha citado tantas veces. Siempre acerca de los principios. Yo no estoy en contra de que haya acuerdos comerciales. Lo único que había preguntado hace unos instantes era cuál era el motivo de que el 10 por ciento de la producción mundial debe organizar y estructurar las políticas agrícolas de varios países o grupos de países. Hay una inversión de la lógica. Hay algo fundamental y será necesario que algún día alguien me explique de qué manera se le puede dar un vuelco completo a la política regional a nivel de un continente (la Unión Europea) o de un país basándose solamente en las lógicas del 10 por ciento del mercado mundial.

Por lo tanto, que se hagan acuerdos y que se pongan en vigor para los productos tropicales, para los excedentes, para los mercados de cereales y de la carne, reglamentaciones destinadas a fijar los volúmenes en el mercado mundial, las prioridades concedidas a tal país o a otro país para vender, porque se trata de un país en vías de desarrollo y porque, si se abre un mercado, es necesario que salga beneficiado primeramente tal tipo de país o tal otro, todas estas cosas son totalmente factibles, que no causan preocupaciones y se las puede organizar de esa forma. Sin embargo, lo que no se comprende es la necesidad de haber querido reunir el conjunto de las políticas agrícolas que administran un país, tomando como pretexto que al nivel de la Comunidad Europea hay, por ejemplo, del 3 al 5 por ciento de excedentes de las principales producciones, y la existencia de dichos excedentes legitiman actualmente el cuestionamiento de toda una política agrícola. La verdad es que hay algo completamente contradictorio en dicha política agrícola con una forma de soberanía alimenticia que debería ser posible para el conjunto de las gentes.

ANTXON LAFONT: En una cuestión un poco compleja que ha sido propuesta al señor Sekri. El, como un buen jugador de rugby, ha empezado pasándole la pelota al señor Massot, cuando retener la pelota empezaba a resultarle difícil, el cual nos ha acabado diciendo que “la intención de Europa son los pueblos de Europa”. Supongo que se trata de un “lapsus linguae”. Son los Estados, no los pueblos. Si hoy estamos aquí haciendo la política agrícola en Euskal Herria, es por esta razón. Ahora, permítame, señor Sekri, que recoja la pelota y haga un pase a la izquierda o, si lo prefiere, a la derecha. Le paso la pelota al señor Bové. Porque, cuando usted nos hablaba de los biocombustibles, el señor Bové parecía dar saltitos sobre su asiento, parecía querer decir algo. José Bové, ¿podría completar un poco lo que quería decir?

JOSÉ BOVÉ: Actualmente nos están vendiendo los méritos y virtudes de los biocombustibles, sobre todo los que se fabrican partiendo del maíz o de otras plantas de producción. En Lacq hay un notable proyecto para construir una fábrica destinada a la producción de biocombustibles. Existen dos tipos de problemas.

En primer lugar es necesario obtener la producción del maíz necesario. Nos han explicado que los campesinos tendrán la magnífica oportunidad de poder seguir cultivando maíz para fabricar luego el petróleo verde. Cuando hace unas cuantas semanas fui a Pau, tuve la oportunidad de toparme con un artículo, en el que el director de la empresa que iba a construir la fábrica de Lacq (una empresa española) explicaba de forma muy clara que el maíz que se compraría para fabricar biocombustibles sería vendido al precio del mercado mundial. Por lo tanto, les decía a los campesinos que no habría negociaciones sobre el precio de ese maíz. Resultaba muy interesante. Eso quiere decir que será necesario producir ese maíz al precio mínimo. No sé como lo producirán. Sin embargo, el mero hecho de que millares o incluso decenas de millares de hectáreas puedan ser empleadas para hacer eso, constituye ya un verdadero problema y no les va a producir ingresos suplementarios a los campesinos sino, todo lo contrario, se los van a disminuir.

Segundo problema, el problema técnico. En la actualidad, la mayoría de los estudios demuestran que para fabricar un litro de biocombustibles hace falta casi un litro de petróleo. Esto constituye ya un verdadero problema.

Lo que pasa es que hoy en día esta forma de producción, si se cuentan todos los factores de producción que participan en el mismo -la mecanización, el tiempo de trabajo del tractor, los abonos y fertilizantes necesarios, los productos fitosanitarios, etc.-, nos encontraremos con un costo de producción idéntico a los beneficios que se obtendrían. Por eso, tengo la impresión de que están tratando de inventar el movimiento perpetuo, que se muerde la cola. Con total falta de coherencia.

La verdadera cuestión que se debe plantear antes de fabricar este tipo de combustibles es si resulta normal que se emplee tanto el automóvil y que no se desarrollen más los medios de transporte comunitario al servicio de la población. Desde que estoy aquí en el País Vasco, desde ayer, estoy oyendo halar de historias sobre el tren. Antes que construir grandes trenes que vayan a gran velocidad de un punto al otro del planeta, se podrían construir trenes que marchen a menor velocidad, pero que rieguen un territorio en vez de destruirlo. Quizás esta cuestión sea importante también en el caso del Consejo Económico y Social.

Con respecto al petróleo verde, creo que es preciso actuar de manera

muy circunspecta. Tanto más, como decía hace un instante, cuando la producción de proteínas vegetales está sujeta a una limitación de 5 millones de hectáreas. Actualmente la Unión Europea tiene 5 millones de hectáreas de excedentes de cereales, 5 millones de hectáreas de excedentes de cereales que se exportan a cargo del dinero de los contribuyentes. Estos 5 millones de hectáreas podrían ser reconvertidas para la producción de proteína vegetal; pero la Unión Europea ha tratado de inventar instrumentos de gestión de excedentes organizando la congelación de las tierras. La congelación de todas esas tierras cuesta una verdadera fortuna para ser reconvertidas en la producción de proteínas vegetales.

De esta manera, se podrían ir modificando poco a poco nuestras importaciones, ya que hoy en día (por lo menos hay que recordarlo) la Unión Europea importa el 85 por ciento de sus proteínas vegetales. ¡El 85 por ciento! Parece completamente increíble, porque a este respecto también estamos en el modelo industrial. Este modelo industrial se apoya en tres pilares: la soja, el maíz y el hormigón. Creo que es un sistema aberrante.

Producir hoy soja y maíz fuera de nuestros suelos, porque se trae soja y maíz importado, es algo que no puede durar en cuanto a modelo agrícola. Esta importación de soja es una aberración porque los campesinos de esos países no la pueden producir para su propia población. El maíz tiene un costo energético muy importante y un derroche de agua también muy importante, así como degradaciones en el sistema del suelo.

El sistema a base de hormigón, es decir, el consistente en la concentración de los animales, provoca crisis sanitarias que cada vez se repiten con mayor importancia, cuya única consecuencia es la eliminación de más campesinos y la concentración en establecimientos cada vez mayores. Hasta el extremo que, lo digo aquí en el País Vasco, que cuando apareció la crisis de la fiebre avial en Francia, se tomaron medidas para combatirla en Francia. Una de las disposiciones ferozmente puestas en práctica por el gobierno francés para luchar contra la gripe avial fue la de conceder subvenciones a la partida de los agricultores que criaban pollos con label de calidad. Esto quiere decir que el gobierno francés, para luchar contra la gripe avial, ha concedido subvenciones para decirle a la gente que hacía agricultura biológica o con label, que se les concedía dinero por frenar la producción. ¿Qué sistema es este? Estamos inmersos en un sistema que anda de cabeza, completamente aberrante y carente de coherencia.

JEAN-BAPTISTE VIALON: Muy brevemente acerca de los biocombustibles. Está claro que vale la pena hacer biocombustibles desde el mismo momento en que ciertamente no cuestan más caros que el petróleo. Desde luego, si con un litro de petróleo puedo hacer 10 litros de biocombusti-

bles, merece la pena. Porque el petróleo es un recurso limitado, mientras que el biocombustibles es un recurso renovable. Aunque no dispongo de cálculos exactos, de esta forma se debe aprovechar la oportunidad de hacer biocombustibles. Si este sistema nos permite aumentar los recursos energéticos a un costo que no sea completamente idiota desde el punto de vista económico ni en el plano social, ¿por qué no? Lo que yo pido es que se examine esto.

Quiero intervenir para hablar precisamente de los biocombustibles. Hace dos meses tuve ocasión de asistir a una jornada dedicada a las energías renovables organizada por la Cámara Agrícola de los Pirineos Atlánticos, o sea, el territorio sobre el que se está construyendo la fábrica de Lacq de bioetanol que ha sido inaugurada y cuya primera piedra se colocó hace unos días. Una intervención de la AGPM, la Asociación General de los Productores de Maíz, Sección del Maíz de la FNSEA, que apoya el proyecto con gran decisión. En su intervención, la AGPM dijo (y así aparecía en los documentos oficiales de aquella jornada) que el rendimiento energético del bioetanol va de 1,2 a 1,6. Es lo que afirman los promotores, por lo que no se puede decir que han bajado el nivel. Si se saca la media, resulta 1,4. Por lo tanto, hace falta el equivalente a una tonelada de petróleo para producir 1,4 toneladas equivalentes de petróleo. Esto es lo que dicen los promotores en la misma jornada, en los propios documentos de la sesión. El rendimiento energético del aceite de colza o del de girasol es de 5 a 6, o sea, que con una tonelada equivalente de petróleo se produce con aceite vegetal puro de 5 a 6 toneladas equivalente de petróleo y, además, los desechos son proteínas que se están importando. He aquí, en términos de elección de energía o de bioenergía, que concierne directamente a la agricultura, dos modelos completamente diferentes con consecuencias totalmente diferentes.

VASILIS VILERAKIS: Kaixo. Mi nombre es Vasilis Vilerakis, soy griego y estoy en Euskal Herria para estudiar el movimiento cooperativo, para lo que estoy haciendo un curso, un master de cooperativismo, en Mondragón-Unibertsitatea.

Lo que quería preguntar a nuestro amigo José Bové es si podría repetir o decir en pocas palabras, cuál es el modelo de agricultura que propone y cuál es el papel del movimiento cooperativo en este modelo. Gracias

JOSÉ BOVÉ: Como no hay demasiado tiempo, voy a ser muy breve. Nosotros hablamos de agricultura campesina, es decir, que vamos a favor de una agricultura que se base a la vez en el reconocimiento y la

remuneración del trabajo del campesino. Una agricultura basada en usos agrícolas que respeten el medio ambiente tanto en el plano de la forma de trabajar, en el de la gestión de la tierra, en la utilización y gestión de la biodiversidad, es decir de los seres vivos. Esto se basa en usos agrícolas que puedan transmitirse de una generación a otra. Este aspecto tiene gran importancia. Con ello quiero decir que la lógica productivista y la lógica de la agricultura industrial puede parecer rentable económicamente porque se deduce o se basa en las rentas obtenidas.

Sin embargo, por una parte la relación existente entre el capital invertido y los ingresos disponibles es muy reducida.

En segundo lugar, cuando se quieren transferir estas herramientas de una generación a la siguiente porque el agricultor ha llegado a la edad de la jubilación, este tipo de explotación agraria, a la que personalmente preferiría llamar industria agrícola, no resultan transmisibles porque el costo de volver a comprar el capital de explotación alcanza precios absolutamente desproporcionados con respecto a los posibles ingresos. Es ahí donde reside el fracaso del sistema. Por esta razón, prestamos gran atención a esta noción de la productividad. Es necesario que haya siempre un ratio coherente entre el capital invertido o el capital necesario para que pueda vivir una familia y su renta. En caso contrario, nos volveremos a topar con catedrales industriales que se convierten en eriales, en tierras baldías. En muchos países europeos se pueden observar a menudo estos fracasos y la imposibilidad de sucesión tras una actividad o una carrera.

Con respecto a las cooperativas, creo que tienen gran importancia todos los agrupamientos y todas las formas de organizaciones colectivas de productores. En Francia hemos asistido, a que el sistema cooperativo fuese a la deriva y escapase de las manos de los campesinos hasta acabar bajo la gerencia los directores o de intereses externos, hasta el punto que las cooperativas se han convertido a veces en instrumentos aun más agresivos que los privados. Por eso quien dice cooperativa, dice que los productores tienen permanentemente el control de las herramientas de producción. Con esto quiero decir también en cierta manera: la limitación del tamaño de las cooperativas. Es preferible que haya tres cooperativas vecinas de talla humana, que puedan ser administradas por los cooperantes, que montar una gran cooperativa que escape al control porque el tamaño obliga a tener directores financieros, directores administrativos que hacen que a partir de cierto momento los campesinos no dominen la realidad y se dejen conducir por una lógica que nos es la suya.

ANTON BORJA: Arratsalde on denoi. Hasiko gara mahai-inguruarekin.

La sesión de la tarde está centrada en Diagnóstico y propuestas para el

sector agrario en Euskal Herria. Interviene en primer lugar Luís Javier Tellería, Director del Gabinete del Departamento de Agricultura del Gobierno Vasco.

LUIS JAVIER TELLERIA: El diagnóstico lo enfoco desde tres visiones. Por un lado, la visión competitiva. Desde la visión competitiva, la realidad actual del sector podría ser: un sector productor no transformador, compuesto por algunas explotaciones profesionales, y a tiempo parcial bastantes -en torno a 15.000 explotaciones- que tienen unos márgenes brutos reducidos, y que tienen una gran dependencia de las ayudas públicas. Aquí podríamos meter a gran parte del sector lácteo, algo de la agricultura intensiva, el vitivinícola... Y por otro lado, el sector productor-elaborador-transformador, que tiene productos diferenciados, con fidelización de clientes, tiene mucho más margen, y tiene una posición mucho más competitiva y no dependiente -o en tan gran medida no dependiente- de las ayudas directas de las distintas administraciones, y que están suponiendo un 45 por ciento de la producción final agraria (PFA). Desde la visión medioambiental, tenemos, en general, valores positivos. El sector agrario vasco no tiene rasgos negativos en los aspectos medioambientales. No tiene mucho impacto paisajístico. Es muy compatible con los espacios naturales, convive perfectamente... No hay utilización de los transgénicos, y, en general, escasa erosión del suelo. En los aspectos negativos, está bastante localizado, y fundamentalmente en un exceso de transvase de purines, en determinadas comarcas de este país, y en alguna zona alavesa existen problemas de contaminación de nitratos. Aunque ocupan la misma superficie, podríamos sacar la conclusión de que los valores son positivos.

Y los tres déficits estructurales que nosotros diagnosticamos en el sector son: por un lado, un envejecimiento paulatino -al que de momento no le encontramos freno- de la población agraria; por otro lado, una gran cantidad de presiones sobre otros usos del suelo agrario -infraestructuras, uso urbano, uso turístico; tenemos gran déficit de suelo agrario. Por último, una falta de dinamismo empresarial en el propio sector agrario.

Visto este diagnóstico tan simplificado, añadimos en el cóctel las tendencias de futuro que creemos van a influir sobre este diagnóstico. Por un lado, si ya están disminuyendo las ayudas PAC, la previsión a partir del año 2014 es que la reducción va a ser drástica. El poder de negociación de los estratos superiores de la cadena alimentaria es cada vez más potente. El consumidor es cada vez más exigente, fundamentalmente en materias de seguridad alimentaria e identificación de producto; pero, al mismo tiempo, el consumidor tiene una demanda creciente de productos

de calidad, ecológicos, funcionales, etc. Todo ello nos obliga a generar unas ideas base, unas ideas fuerza para el diseño estratégico que, básicamente, son: el tiempo que tenemos para afrontar el reto que tenemos delante es escaso. Aunque ahora lo veamos lejos, veremos que enseguida se nos echa encima: es el 2014. Se necesita un apoyo presupuestario de la sociedad vasca, lógicamente plasmada en las administraciones agrarias vascas, porque -y aquí es donde creemos que está la clave- tenemos que convencer, tenemos que interactuar con la sociedad, para convencerla de que somos un sector estratégico.

La agricultura es un sector estratégico para un país que se crea país. A partir de ahí, hay que convencer y converger con la sociedad, para que esto permita avanzar en políticas presupuestarias definitivas. Siempre partiendo de que la sostenibilidad del sector debe partir fundamentalmente de la sostenibilidad económica del sector. Una explotación que "per se", una empresa que "per se", no sea rentable, difícilmente vamos a encontrar variables, aunque las hay, para mantenerla viva. Por tanto, se requiere también un cambio de mentalidad del productor vasco. La Administración no debe ser su referente. Debe dejar de ser su referente, y su referente debe ser el mercado. Sé que puede sonar un poco fuerte. La Administración debe ser el referente para demandar determinadas cosas. Sin embargo, el sector no tiene que olvidarse realmente del mercado, derivado fundamentalmente de que el peso de las ayudas directas va a ser menor y prácticamente nulo en el año 2014. La Administración debe aceptar que no debe generar una tutela permanente sobre el sector, y tiene que impulsar, con las ayudas que sean necesarias, el dinamismo empresarial, fundamentalmente en todo lo que se demande, de acercarse al mercado. En definitiva, todo modelo productivo es válido, siempre que cumpla una normativa ambiental, de trazabilidad, de seguridades, etc.; pero tiene que elegir perfectamente las bazas competitivas y los mercados que le den más margen o que le den el margen suficiente para vivir. En definitiva, siempre va a encontrar al final de la cadena a alguien que se llama consumidor, que es el que va a jugar con la posible rentabilidad. Sin olvidar los aspectos de multifuncionalidad que ya analizaremos. Es decir, estamos hablando sólo de la parte más economicista del sistema.

¿Qué estrategia establecemos? Partiendo de un balance de legislatura, anterior lógicamente, lo que tengo que decir es que es satisfactorio; pero, al mismo tiempo, entendemos que teníamos demasiados objetivos estratégicos, y, por tanto, que debemos centrar un poco más el tiro. Desde esa perspectiva, el objetivo base es el de consolidar el sector primario como sector estratégico, potenciando la presencia activa del sector en la sociedad. La sociedad no puede percibir que el sector agrario, y la administra-

ción agraria, son dos entes contrapuestos que siempre están pegándose, sino que tiene que ver que ahí hay un sector necesario para el país. Las bases para lograr esto deben ser:

Por un lado, la agricultura es quien produce alimentos sanos y de calidad, y al mismo tiempo la agricultura es la que mantiene una calidad ambiental, una conservación del paisaje y un medio rural vivo. Estas son las externalidades que hay que saber explotar también frente a la sociedad. Le damos alimentos, sostenemos el medio, equilibramos el medio y mantenemos un paisaje determinado que forma parte de la cultura. Podemos aportar mucho más a la sociedad, porque nuestro potencial de crecimiento es enorme. El consumidor vasco es un consumidor de alto poder adquisitivo, es un consumidor que valora el alimento de calidad y que valora el alimento propio del país. En estos momentos, la agricultura propia no está siendo capaz de proveerle más allá del 20 por ciento ó 30 por ciento de los alimentos que consume. Por tanto, nuestro potencial de crecimiento es grande.

Cuanto más crezcamos en valor económico del sistema agrario, también más nos integraremos y más poder estratégico tendremos. A partir de ahí, de todos estos objetivos base, estructuramos en dos líneas estratégicas, con todos sus instrumentos, que son: la aportación de mayor valor añadido del sector primario al PIB de la CAPV. Es muy importante que pesemos más en el PIB. No asumamos la realidad de ser el 1,5 ó el 2, sino que tenemos que llegar al 5, y tenemos una capacidad de crecimiento muy superior al resto de sectores productivos. De eso nos tenemos que convencer de que es así. Por otro lado está la variable, que también tendremos que trasladar a la sociedad, que además de ser un sector económico, que tenemos potencial de crecimiento y que además proveemos, no de tornillos o de coches, sino de los alimentos de calidad, y con trazabilidad, es que además sostenemos un medio, sostenemos una gran superficie de este país. Tanto los aspectos paisajísticos como medioambientales, cultura rural, población rural, etcétera. Ese valor de externalidad también debe ser primado por la propia sociedad.

Las líneas de actuación para este diseño de estrategia, son, en cuanto a la generación de mayor valor añadido, por un lado, potenciar el dinamismo empresarial. He dicho al principio que uno de los fallos estructurales es la falta de dinamismo empresarial. Hay que potenciarlo, y esto lo estamos trabajando, desde distintos planes y trabajos. Aquí pongo algunos ejemplos, como es el Plan Estratégico y Calidad Alimentaria, el Proyecto Landalia, de coordinación de todos los entes del Departamento de Agricultura, Pesca y Alimentación, para poner en común todo su trabajo en el objetivo de la dinamización empresarial. El Proyecto Gaztenek, que lleva

en marcha el plan joven, de incorporación de jóvenes, y que está resultando incluso mejor de lo que nosotros pensábamos en un momento. La reorientación de la formación hacia estos aspectos del dinamismo empresarial.

Por otro lado, un impulso de políticas activas, desde la potenciación de nuevo de los programas subsectoriales, discriminando hacia las actuaciones prioritarias que entendemos, es la transformación y la comercialización en las propias explotaciones agrarias, el acortamiento de los circuitos de transformación y comercialización, y la vertebración e integración en eslabones superiores de la cadena alimentaria. Esto quiere decir que queremos potenciar visiones de nuevos nichos de mercado, o de nuevos trabajos, desde la propia explotación, el producto hecho en la explotación, que se transforme, que se comercialice desde la explotación, y, ¿por qué no?, que en la industria agroalimentaria se integre directamente como participante desde un inicio el propio sector productor.

Dentro de este gran objetivo también está la estrategia de la calidad, a través de potenciar la producción artesanal, o de caserío, potenciando el impulso de la producción ecológica. Un mayor trabajo en la promoción de productos alimentarios y, desde luego, revisando todas las políticas de calidad que en estos momentos hemos venido sosteniendo, y aun pareciendo que puedan ser correctas, creemos que requieren una revisión muy en profundidad.

En la modernización y diversificación de las actividades, entendemos que hay que captar nuevas empresas tractoras. La industria alimentaria es uno de los elementos que puede impulsar y servir de tractor al sector primario y puede hacer crecer, indudablemente, el sector primario. Por tanto, hay que captar; pero, al mismo tiempo, también tendremos que hacer empresas alimentarias de base tecnológica. Tenemos empresas que se dedican a la tecnología, como AZTI y NEIKER, que pueden ser el verdadero soporte tecnológico de la creación de nuevas empresas.

Se van a crear en el nuevo PDRS(Plan de Desarrollo Rural Sostenible) líneas de apoyo a los gastos de comercialización mucho más sólidos que los que teníamos hasta ahora. Aquí aparece la innovación bioenergética. Desde luego, como administración vasca, en la medida que somos conscientes de que la Unión Europea va a entrar en este tema, vamos a intentar aprovecharnos. Sin embargo, no es nuestra intención sustituir el cultivo de alimentos por los cultivos de diesel. Otra cosa es que, que si los cultivos de alimentos tienen problemas, tengamos la oportunidad de mantener territorio y mantener sector agrario a base de este tipo de cultivos; pero lo sería solo desde esa perspectiva.

El segundo gran objetivo es el de la sostenibilidad de los recursos na-

turales y de la vida rural, incorporando la multifuncionalidad en el sector agrario. Por un lado, se va a introducir el nuevo contrato medioambiental en el PDRS, donde se van a contemplar todas las medidas de las antiguas ayudas agroambientales en un solo contrato. Se va a potenciar más la agricultura integrada, sabiendo que es un paso intermedio; pero necesario. Dentro de lo que nos permite la normativa comunitaria, se sigue trabajando en la moratoria de transgénicos, si queremos avanzar, incluso en esa materia, no sólo desde nuestra participación en el grupo de regiones libres de transgénicos. También están en marcha el Plan de Residuos Agrarios y el Plan de Riesgos Laborales.

Respecto al aspecto de gestión sostenible del suelo agrario, por un lado, vamos a intentar aprobar definitivamente el PTS agroforestal, que estaba en sus últimas fases; pero ha encontrado un pequeño atasco con la Diputación Foral de Álava. Este país, además de ser pequeño, es complejo políticoadministrativamente y, por tanto requiere unos consensos sólidos, en general, entre cuatro administraciones, lo cual siempre es más difícil que cuando es una sola la que tiene que avanzar. En el tema de gestión sostenible del suelo agrario, hay un capítulo entero dedicado -yo creo que bastante sólido y bastante consecuente con lo que estábamos pensando- en la Ley de Política agroalimentaria sobre el suelo agrario.

En el aspecto de la conservación de recursos naturales, por un lado, también en el PDRS se va a introducir todo el aspecto de contrato forestal. Lo mismo que el contrato agrario lo vamos a hacer con el forestalismo. Se está trabajando con intensidad en la certificación forestal sostenible, como una salida comercial; pero al mismo tiempo con una mejora en la gestión ambiental del forestalismo vasco.

En calidad de vida y diversificación rural, se está haciendo una nueva zonificación rural, que se incluirá en el PDRS. Se va a considerar todo Euskadi como susceptible de ayuda rural; pero con un cálculo que se ha de hacer, de cada zona, de cada barrio y de cada pueblo, con el objeto de diseñar su "porcentaje de ruralidad", por decirlo de una manera simplificada, de tal manera que exista una "discriminación de ayudas" en función de la ruralidad que cada pueblo, cada barrio, pueda tener, entendiendo que esto es mucho más lógico, coherente y justo, que el modelo que podríamos tener en estos momentos. Es más complejo, porque hay que analizar en su globalidad el territorio vasco; pero entendemos que hay que hacerlo así. Esto es independiente de que sigamos intentando pedir al resto de Departamentos del Gobierno que nos ayuden en el desarrollo rural, porque la sensación a veces es de que nos han dejado solos en un tema fundamental, de estructuración social del país, en la medida que somos los que estamos financiando casi en exclusiva el desarrollo rural.

Para todo ello, nos estamos dotando de tres instrumentos horizontales, que son: la Ley de Política Agraria y Alimentaria, el PDRS 2007-2013, y el Plan estratégico del Departamento. Todo ello tiene que estar terminado para antes de fin de 2007.

En conclusión, creemos que, con el diagnóstico del que partimos, la necesidad imperiosa de acercamiento al mercado del sector agrario, del aprendizaje empresarial del sector agrario, y al mismo tiempo de inserción en la sociedad, a base de ese crecimiento que tenemos que tener, y de ese valor que el sector agrario, como sector económico, le puede dar a la sociedad urbana en este país, convenciéndole de la necesidad estratégica de tener ese sector.

Y quedo ya a vuestra disposición para el debate posterior. Muchas gracias.

MODERADOR : ANTON BORJA

Después de esta visión institucional, va a tomar la palabra Eduardo Malagón, Profesor de la U.P.V.-E.H.U.

EDUARDO MALAGÓN: Muchas gracias Antón. Buenas tardes, quiero empezar dando las gracias al Consejo Social y Económico de la Comunidad Autónoma Vasca por ofrecerme la oportunidad y darme el derecho a tomar parte en este debate o mesa redonda.

. Mi esquema va a seguir el hilo de lo que ha comentado antes el director de gabinete del consejero. Aunque lo mío va a ser un poco más sencillo. Lo que trataré es de hacer un diagnóstico mucho más resumido, y para posteriormente plantear algunas propuestas, que a mi juicio pueden ser de interés para el futuro, para garantizar la viabilidad del sector.

En cuanto se refiere al diagnóstico, teniendo en cuenta el contexto que muy bien se nos ha explicitado esta mañana, de que la política agraria no es una política autónoma -o no es exclusivamente autónoma-, que está sujeta a unos condicionantes, como es la situación de los mercados mundiales, la Conferencia de Doha, que tienen más que ver con los mercados, tanto en Europa como aquí, en Euskal Herria, que tienen que ver con la preocupación creciente que tienen los consumidores por la calidad, o por la seguridad de los alimentos, o la mayor preocupación social por cuestiones ambientales, en las que el sector primario juega un gran papel.

Teniendo en cuenta todos esos condicionantes, sí vemos que tenemos un sector primario muy pequeñito, que apenas supone un 1 por ciento del

PIB, y algo, un poquito más, del empleo total de la economía, y que tiende a hacer frente a situaciones sectoriales a veces difíciles. Hay sectores como el vacuno de carne, el vacuno de leche, el cereal, la remolacha, la patata, incluso el sector forestal, que tienen dificultades intrínsecas para llevar a cabo la actividad agropecuaria en un país como el nuestro, sujeto a fuertes pendientes, a una orografía también singular, a explotaciones que están situadas en zonas más o menos altas y también, obviamente, a una competencia creciente.

En cambio, hay otros sectores que, sin embargo, gozan de perspectivas más o menos buenas, como serían el vino, la horticultura o el ovino de leche, vinculados sobre todo a la producción de queso de Idiazabal; es decir, estamos hablando de productos que son apreciados o muy apreciados por los consumidores, en el caso del queso de Idiazabal, que apenas se exportan, porque nos lo comemos todo dentro de la Comunidad Autónoma del País Vasco y en la Comunidad Foral de Navarra, y además, en muchos casos, esta transformación está realizada por los propios productores y con circuitos de comercialización bastante cortos, lo cual puede ser un ejemplo muy estimulante para otros sectores o programas de actividad.

Hemos dicho también que es un sector envejecido, con una falta evidente de espíritu, o de dinamismo empresarial; quizás un sector que ha estado muy pendiente de la Administración, quizás la propia Administración ha estado muy pendiente del sector, y de ahí esa mutua interdependencia, se han retroalimentado. Además se trata de un sector que hoy podría estar sujeto a fuertes presiones de origen urbano, por el uso de su principal activo, que es el suelo. ¡Cada año se convierte en artificial, se “artificializa”, una superficie equivalente a setecientos campos de fútbol! Para que nos hagamos una idea, hoy por hoy, en una década, se habrá perdido una superficie equivalente a la de los municipios de Bilbao y Rentería juntos, lo cual da una imagen bastante significativa también. Sin embargo, este sector tiene obviamente unos activos y tiene un gran potencial. La superficie forestal ocupa el 54 por ciento de la superficie de la Comunidad Autónoma del País Vasco o sea, tenemos casi 400.000 hectáreas de bosque, lo cual significa que en parámetros europeos estamos entre las regiones o países con mayor superficie forestal después de Finlandia y alguna región sueca, según creo.

Por otro lado, cuando hablamos de que el medio rural es también propietario de importantes activos naturales, tenemos que tener en cuenta que, hoy por hoy, dentro de lo que se llaman las zonas “natura 2000”, que son zonas que están sujetas a especial protección por parte de las autoridades vascas y las comunitarias, que son las que conceden esta acre-

ditación, hay más de 146.000 hectáreas, que suponen alrededor del 20 por ciento de la superficie de la Comunidad Autónoma del País Vasco, y, además, el 27 por ciento de esta superficie depende en muchos casos de la continuidad de prácticas extensivas, sobre todo de origen ganadero. Es decir, el mantenimiento de determinadas zonas de las cualidades como pastos, pastizales de altura, etc., sigue dependiendo de que se mantenga la práctica ganadera en esas zonas.

Obviamente, el sector agrario también genera problemas ambientales. Nos han comentado aquí el caso de las deyecciones de purines en determinadas zonas. También hay que decir que es el responsable del 6 por ciento de las emisiones de gas de efecto invernadero en la Comunidad Autónoma del País Vasco; pero también cumple su función como principal sumidero de CO₂ del país, gracias sobre todo a toda ésa superficie arbolada.

Otra cuestión me gustaría recalcar también, ¿????oportunidad y darme el derecho a tomar parte en este debate es el papel que juega la producción ecológica en nuestro país, que es prácticamente muy reducida pues apenas tenemos 1.000 hectáreas de producción ecológica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hace unos años eran bastantes menos, por lo tanto, se puede decir que el crecimiento está siendo acelerado, exponencial. De todas formas, tenemos que reconocer que esta superficie es todavía escasa, ya que está muy lejos del 25 por ciento de la media de la UE, que está sujeta a compromisos agroambientales. Apenas el 10 por ciento de la superficie agraria útil de la Comunidad Autónoma del País Vasco está sujeta a compromisos agroambientales, cuando en países -ya que nos sigue gustando compararnos con Europa- como Luxemburgo, Suecia, Finlandia o Austria tienen más del 80 por ciento.

Otro elemento importante a la hora de valorar realmente nuestra agricultura es que -lo he dicho antes- el 85 por ciento de la superficie de la Comunidad Autónoma del País Vasco está clasificada como “zona de montaña”, es decir, que está sujeta (dentro de las disposiciones comunitarias y dentro de las disposiciones de las administraciones vascas también) a un tratamiento especial por las peculiaridades que tiene, en cuanto a orografía, pendientes, altitud, etcétera.

Y por último, me gustaría destacar otra cuestión, abundando en esta conexión entre lo que es el mundo rural y el mundo urbano. La mayor parte de las zonas rurales de la Comunidad Autónoma del País Vasco están relativamente cercanas a un núcleo urbano importante. Por lo tanto, si exceptuamos el municipio de Carranza, prácticamente cualquier zona rural de la Comunidad Autónoma del País Vasco está a menos de media hora en automóvil de un núcleo urbano importante. Lo cual muestra de

forma palpable que existe un mercado potencial importante, un mercado con un gran número de habitantes -concretamente 2.100.000- y que además tienen un poder adquisitivo elevado, lo cual es un elemento potencial que se ha de tener en cuenta a la hora de plantear cualquier estrategia de desarrollo urbano.

En cuanto a las propuestas, dados estos activos naturales que presenta la agricultura vasca, creo que el pilar hacia una estrategia de desarrollo rural tiene que ser un desarrollo territorial; pero poniendo en el centro la actividad agropecuaria. Dados estos valores ambientales que presenta el sector agropecuario en la Comunidad Autónoma del País Vasco, un instrumento fundamental para garantizar el mantenimiento de la actividad agraria en el País Vasco, sería la profundización en lo que es la política agroambiental.

Se ha hablado -en el próximo Plan de Desarrollo Rural Sostenible- de que se van a integrar las antiguas medidas agroambientales y otras series de medidas, en una medida única. Creo que estas medidas, la integración de estos instrumentos, permitirían de alguna forma ofrecer a los agricultores pagos compensatorios que realmente les retribuyeran por los servicios ambientales prestados a la sociedad en lo que se refiere al paisaje y también a valores tales como la biodiversidad, la conservación de espacios naturales, etcétera. De alguna forma, es poner en valor esas externalidades positivas que genera el medio rural y retribuir realmente a los agricultores por ello. No es una tarea sencilla porque la valoración del paisaje o la valoración del medio natural ofrecen serias dificultades y, en algunos casos, también causan lo que en economía se llaman “serios costes de transacción”. La puesta en marcha de esta serie de medidas presenta unos costes administrativos importantes; pero podría ser el motor impulsor también de un cambio cultural, un cambio en la forma de pensar, o en la forma de enfocar la actividad productiva por parte de los propios agricultores.

Aunque en principio estamos de acuerdo, básicamente, con el planteamiento que el Departamento ha hecho y sigue haciendo consistente en que el agricultor tiene también que producir efectivamente bienes o alimentos valorados por el mercado y que, es necesario que, al final, la cuenta de explotación presente de alguna forma resultados positivos, creo que tenemos la oportunidad, ya que hay instrumentos y medios suficientes para ello, de que al agricultor también se le retribuya por esos bienes y servicios que el mercado no valora. De alguna forma, el poner el medio ambiente o el mantenimiento de activos naturales en primer lugar, también puede ser un medio de generar una identidad dentro del propio medio, dentro de la propia actividad, y también una posibilidad de que esa identi-

ficación entre el producto de calidad, producto natural, producto del país, se ponga en marcha. De esta forma también, el poner un condicionante medioambiental a las ayudas, también, de alguna forma, contribuirá, a que estas ayudas ganen en legitimidad social. Por tanto, no estamos hablando de ayudar a los agricultores por estar ahí, sino que estamos dando ayudas porque permiten que un medio natural, que se ha conservado así durante años, durante siglos, gracias a la actividad agropecuaria, se siga manteniendo, se siga preservando, y que esos valores esos activos, se consoliden.

Quedo a la espera de cualquier comentario o pregunta que se quiera realizar en torno a estas modestas propuestas. Gracias.

Moderador Anton Borja

A continuación, Andoni García, responsable de EHNE y COAG.

ANDONI GARCÍA: Inicialmente, no queda más remedio que, desde el sector agrario, desde los productores y ganaderos, aterrizar respecto de lo que esta mañana se nos contaba, desde las políticas agrarias. La valoración inicial, o el diagnóstico que voy a hacer, tiene que ver con los impactos que estas políticas están teniendo, a nivel de cada explotación, al mismo tiempo que las políticas agrarias de los gobiernos locales, tanto del Gobierno Vasco como del Gobierno Foral de Navarra, así como también de las Diputaciones Forales. Porque todas estas políticas tienen sus diversos impactos.

Es claro que tenemos que hablar de una crisis generalizada en el sector agrario, porque, por una parte, la realidad es de una pérdida constante de empleo, pérdida de explotaciones, a consecuencia directa de la pérdida directa de renta que estamos sufriendo. Pérdida de rentas que tienen que ver con la reducción de los precios. Porque esta es una realidad que se está dando año tras año. Aunque no hay datos oficiales de la renta del año 2005 a nivel de Euskal Herria, o de la Comunidad Autónoma Vasca, y de la foral de Navarra, a nivel del Estado la pérdida de renta del 2005 fue de un 5 por ciento. Y la renta agraria a nivel del Estado está en un 65 por ciento de la renta de referencia. Nuestra renta, a nivel de Euskal Herria, puede estar en torno a un 70 por ciento. Claro, y con este nivel de renta, seguimos reduciéndolo. ¿Cómo se soporta la situación?

Los precios están por debajo de los costes de producción. Con respecto a las políticas que esta mañana nos comentaban, hay que decir que, por ejemplo, la última reforma que se ha decidido sobre la remolacha, trae una consecuencia directa del cierre de unas 400 explotaciones de producción de remolacha en Álava si no se encuentra alguna alternativa. La alternativa

que se da, que puede ser la de biodiesel, la de biocombustibles, resulta que prácticamente podemos aceptar que es la alternativa que se da para no tener que afrontar ahora mismo qué se hace con 400 explotaciones, porque desde el sector es difícil creerse que los biocombustibles sean una alternativa realista. No obstante, también podemos decir acerca de las políticas anteriormente citadas que en el sector de la leche se ha decidido bajar un 26 por ciento los precios de este producto con una compensación mínima de un 14 por ciento. No se olvide que los precios actuales apenas cubren los costes de producción, ¿qué va a traer esta reducción? Realmente es muy difícil, prácticamente imposible, continuar con la producción de leche.

Además, en estos años lo que se ha puesto encima de la mesa es la intensificación de la producción, el incremento de los costes de producción, sin ningún tipo de racionalización de los costes. No se ha mirado para nada, ni se han incentivado, políticas para racionalizar los costes de producción. Por supuesto que todo este tema de la intensificación ha traído consecuencias muy claras de contaminación, que se podían haber advertido, y que desde el sindicato advertimos. Por ejemplo, acerca de los purines se dijo muy a tiempo que causarían problemas y ahora tenemos que estar abordando no se sabe muy bien qué alternativas para corregir un problema que se podía haber atendido muy a tiempo.

Hay un problema claro de falta de suelo agrario. Estamos perdiendo suelo agrario; pero es que además estamos teniendo un problema muy claro de especulación. Por una parte urbanística, forestal, y de grandes infraestructuras que se están implantando, como es el Tren de Alta Velocidad.

En este momento también, uno de los factores que influye claramente en lo que es la situación del sector tiene que ver con el género. Prácticamente, la situación que tenemos en este momento en el sector agrario tiene mucho que ver con haberse hecho un sector agrario en clave masculina. No se ha tenido para nada en cuenta el papel de la mujer, y esto determina actualmente cuál es el sector agrario que tenemos. Éste es un problema importante que sigue sin abordarse. Está habiendo también una concentración de la producción, y esto significa que quede el sector en menos manos, con la consecuencia que ya he apuntado de reducción de explotaciones.

En cuanto a la transformación y a la comercialización, hay un mal funcionamiento de los mercados. No tiene nada que ver el precio que estamos cobrando en la producción con el precio al consumidor. Hay muchos casos en que se multiplica por 600 ó 700 por ciento lo que está cobrando el agricultor y lo que paga el consumidor. Esto está siendo de una manera constante. Cada vez más a menudo, ocurre que el productor recibe una

proporción menor del precio que paga el consumidor. La media a nivel estatal es de un 27 por ciento y no será distinto aquí. Cada vez está percibiendo menos.

¿Quién se está beneficiando? Sabemos quién se está beneficiando. Precisamente es quien menos aporta en factor empleo de toda la cadena. Hay una situación muy clara de abuso del productor y del consumidor. Ahora bien, el propio problema de que el precio que paga el consumidor no tanga nada que ver con el que cobra el productor también se refleja claramente en las políticas de calidad. En los “lábeles”, por ejemplo. Hay problemas claramente de apoyo público a lo que son los sistemas tradicionales de transformación, de venta directa por parte del baserritarra. Prácticamente ha habido una visión excluyente, absolutamente excluyente, por parte de las administraciones, en principio del Departamento de Agricultura del Gobierno Vasco, en cuanto a este hecho. Prácticamente visión excluyente en cuanto a formas de producción. Sólo se ha apoyado una forma de producción, una forma de transformación y una forma de comercialización. Aunque hemos oído anteriormente que podría haber cambios, la realidad que estamos teniendo es que nos cuesta incluso creernos los cambios, cuando en este momento nos vemos cómo se cierran los mataderos locales por políticas que ya conocemos. Es prácticamente concentrar la transformación, concentrar la comercialización. No se están apoyando para nada aquellas iniciativas propias del sector, aquellas iniciativas que han querido hacer un modelo distinto de transformación y de comercialización. Y, desde luego, no se ha repercutido el valor añadido en el productor. Alguien se ha quedado el valor añadido; pero no ha sido el productor.

De los elementos positivos que en estos momentos tenemos, y en los que deberíamos apoyarnos para abordar y contrarrestar las políticas que nos están aplicando, estos aspectos pasan por tener claro que tenemos un reconocimiento social muy importante. Creemos que la sociedad vasca valora positivamente el papel del “baserritarra” y la producción agraria que estamos realizando. También es positivo el mantenimiento de los mercados locales, aunque sea necesario apoyarlos, dinamizarlos, y los circuitos cortos de comercialización. En principio seguimos manteniendo estos hechos, que son necesarios impulsarlos.

Tenemos también, en parte, la transformación en las explotaciones, y, por otra parte, la concienciación clara desde el “baserritarra” de producir en claves éticas, teniendo en cuenta varios elementos: la salud humana, el medio ambiente, la calidad. Aquí tenemos claro producir sin hormonas, sin BST, sin transgénicos; pero esta mañana no se nos decía que no sabemos si mañana lo vamos a poder producir. Porque en la OMC no

está aceptado que Europa siga sin producir con hormonas o sin hormonas, porque no está aceptado que Europa no permita la entrada de carne de países que están produciendo con hormonas o, por ejemplo, la OMC tampoco va a aceptar que Europa siga diciendo no a los transgénicos. Aunque en esto hay muchos intereses en Europa, dado que están queriendo que la producción agraria esté prácticamente supeditada a la producción con transgénicos, para beneficiar claramente a unas multinacionales determinadas.

Tenemos claro también, como factor positivo, que tenemos un sector reivindicativo y con iniciativa.

También tenemos una buena estructuración sectorial y sindical, que hay que aprovechar. Hay una cierta incorporación de jóvenes, no mucha; pero sí hay una cierta inquietud en jóvenes del medio urbano queriendo instalarse en el sector agrario; pero uno de los problemas graves con el que se encuentra es la falta de tierra para poderlo hacer.

En cuanto a la presencia pública, tenemos que entender que este es un hecho positivo, y hay fuerte presencia pública. Lo que pasa es que esa presencia pública, como he dicho antes, ha sido excluyente en cuanto a únicamente impulsar aquellas claves que han entendido.

Las propuestas que como sector hacemos, se refieren, por una parte, a la necesidad de cambiar la política agraria comunitaria. Rechazamos claramente la Organización Mundial del Comercio. Planteamos que la agricultura no puede ser objeto de negociación en la OMC que, claramente, las alternativas pasan por la soberanía alimentaria. Soberanía alimentaria entendida como la capacidad de hacer política por parte de los pueblos, política que esté en claves de un modelo de agricultura social, ligado a la tierra, sostenible, que produzca con calidad y salubridad, que genere empleo y vida en nuestros pueblos. Defendemos este modelo, como EHNE, sabiendo que es el modelo que la sociedad vasca creemos que también está demandando en este momento. ¿Cómo y en qué medidas estamos defendiendo este modelo? Por una parte, medidas referidas al suelo agrario. Está claro que desde EHNE llevamos reivindicando lo que es el Banco de tierra, el organismo de intermediación e intervención. Sin embargo, aún habiéndose puesto en marcha, resulta que en este momento o no va a haber suficientes fondos -que lo estamos viendo en lo que son los PDRS, los Planes de Desarrollo Rural Sostenible- para los próximos años.

En cuanto a los precios agrarios, rechazamos claramente lo que son los precios bajos y la política de precios bajos, que son el “dumping”, que es claramente el beneficio de las multinacionales. En ese sentido, cuando se nos habla de tantas ayudas, la forma de colocarnos es prácticamente el rechazo. Si se pregunta al conjunto de los agricultores y ganaderos, la

realidad es que se está harto de las ayudas, que son un engaño. No hay quien entienda las últimas decisiones. ¿Quién puede entender que las ayudas están colocadas para no producir? ¿Quién puede entenderlo? Las ayudas únicamente están justificando las bajadas de precios y el beneficio a las multinacionales. Son un auténtico engaño. Quien aprueba el desacoplamiento, como nos lo han contado esta mañana, prácticamente sabe que hay muchas primeras ayudas, para posteriormente eliminarlas o dejarlas allí donde únicamente interesen, que no es en un modelo de agricultura de explotaciones pequeñas y medianas; sino en el beneficio de grandes explotaciones, prácticamente en manos de algunas multinacionales que, igual pueden invertir, en un momento dado, en la producción; pero no van a estar en manos del agricultor y ganadero. Por lo tanto, muy claramente, las políticas necesarias tienen que ver con los precios y, por supuesto, con el control de la producción a nivel europeo.

Está muy claro por nuestra parte, que una de las alternativas pasa por las alianzas con los consumidores. Si en este momento hay una situación de abuso en los mercados, esto tiene que cambiar. Tiene que darse claridad a esos mercados. Estamos planteando que tiene que haber una trazabilidad del precio. Un doble etiquetado. Que se sepa exactamente cuál es el precio en origen y destino. En este sentido, esta alianza entre agricultores y consumidores tiene que traer un cambio muy claro. Tiene que ser una alianza para ese modelo de agricultura. Tiene que ser una alianza también para posibilitar mercados directos, comercialización directa. Estamos planteando, en este sentido, algo que se llama una “propuesta de certificación participativa”, de relación directa entre productores y consumidores en clave de un producto de calidad, de un producto claramente garantizado por diferentes claves sociales, que tiene que ver con el medio, que tiene que ver con las condiciones de producción, y que, además, tenga una certificación común entre productores y consumidores. Se tiene que ayudar, incentivar, impulsar aquellas estructuras propias del sector y la iniciativa del propio sector. No estamos para nada de acuerdo con que al agricultor o al ganadero únicamente se nos vea como el medio de cara a la industria. No estamos siendo el objetivo de la política. Estamos siendo el medio de utilización para beneficiar grandes industrias. O el beneficio de la industria. Y, en ese sentido, rechazamos claramente lo que está pasando con el tema de los mataderos. O rechazamos la exclusividad de que si no se pasan por estructuras que impulsa el Departamento de Agricultura, no puede haber otros modelos. No estamos para perder ningún tipo de posibilidad. Bien la venta directa, bien iniciativas propias del sector; pero no pueden pasar únicamente por unas estructuras que, en el tiempo se demuestra que no han servido para mantener el número de explotaciones.

Las ayudas públicas tienen que servir para defender este modelo de agricultura. Estamos hablando de cubrir dificultades especiales en la producción. Tiene claramente que incentivarse lo que es la diversificación agraria. La instalación de jóvenes tiene que impulsarse de una manera mucho más importante. La agricultura ecológica. El rechazo a los transgénicos tiene que ser de una manera muy clara y contundente. De ahí que estamos impulsando todo lo que es las zonas libres de transgénicos. Todo lo que es la política de desarrollo rural, o del medio rural, pasa porque claramente sea la actividad agraria el eje y el motor económico del medio rural. En principio, es necesario decir claramente que, por una parte, los planteamientos de EHNE responden a la defensa de este modelo de agricultura, de un modelo de agricultura que conecte con la sociedad, más allá de que, como productores, respondamos únicamente a pautas de la agroindustria, cuyos intereses únicamente van a ser encontrar un producto más barato. Podrán continuar algunas agroindustrias; pero no será con productores de aquí, y eso puede estar ahí. Planteamos claramente que el “baserritarra”, agricultor y agricultora, sean los ejes de la política agraria. No ser meros instrumentos integrados en la agroindustria y la distribución. Sabemos que es imprescindible cambiar la PAC y derrotar a la OMC, y futuros acuerdos bilaterales que se van a plantear; pero también sabemos que desde las políticas más cercanas se pueden hacer muchas cosas para cambiar la situación y paliar también los impactos importantes que la PAC y la OMC pueden traernos al sector agrario. Nada más.

Moderador : Antón Borja

Ahora damos paso a otra voz distinta, dentro de la agricultura de Euskal Herria, que es a Michel Berhokoirigoin, responsable de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara de Iparralde.

MICHEL BERHOKOIRIGOIN: En el diagnóstico de la agricultura del País Vasco y la propuesta que hacemos, hay dos elementos principales que entran en la respuesta a este asunto. Uno consta de los elementos a nivel macro -hemos hablado mucho de eso esta mañana- pero el País Vasco no está fuera del mundo y las cosas que suceden a nivel internacional y todos los debates y decisiones que tienen lugar en Europa o a nivel internacional tienen repercusiones en la agricultura del País Vasco; pero tampoco ocurre todo solamente allí, sabemos y pensamos a nivel micro o a nivel local, que también tenemos capacidades, si tenemos aptitudes o competencias y la voluntad necesarias. Por lo tanto, de esto hablaré en mi charla.

Otro de los elementos que quiero exponer -lo cual no deja de tener con-

secuencias en la agricultura del País Vasco- es que uno de los dos o los dos criterios principales para medir o establecer el avance de la sociedad están ligados a la agricultura.

El primero: ¿Cuántos agricultores hay en la sociedad? Se piensa, y oficialmente se considera, que es un criterio de progreso el que la sociedad estará más avanzada cuanto menor sea la proporción de campesinos existente en la misma. Este puede ser uno de los criterios. Contra ese criterio quiero alzar mi voz aquí y me voy a esforzar por explicar y aclarar este punto de vista. Disminuir el número de agricultores no es solamente un asunto profesional, no es un tema relacionado con el corporativismo. Es un problema de la sociedad. A partir de un cierto momento, la disminución de la cantidad de agricultores es un retroceso social. De todas formas, tras este problema se encuentra la cuestión referente al tipo de agricultura que deseamos. Verdad es que hay ciertos tipos de agricultura que se pueden llevar a cabo sin agricultores. Si queremos una agricultura de ese tipo, es verdad que cuantos menos sean los agricultores, mejor será. Sin embargo, nosotros pensamos que la agricultura necesita agricultores y que el otro criterio es falso.

Otro de los criterios relacionados con la agricultura: ¿Cuánto gastan en su alimentación las personas o las familias? Se suele insinuar que cuanto menor sea la proporción gastada en alimentación más habrá avanzado la sociedad. Este criterio también suscita muchas cuestiones y preguntas acerca de la agricultura y del modelo de alimentación.

Todas estas cuestiones no están relacionadas de manera especial con la agricultura del País Vasco; pero la agricultura del País Vasco también está sometida en cierta medida a esas referencias. Necesitamos salir de esta situación pues, en caso contrario, no nos sentiremos tranquilos cara al futuro.

Como soy del Norte del País Vasco, partiré de la realidad vigente allí para exponer el diagnóstico de la agricultura del País Vasco y las propuestas pertinentes, así como para proponer la respuesta que puede ofrecer Iparralde. Lo que hacemos es traerle al País Vasco nuestra aportación, creo que sin demasiadas pretensiones. Solamente me limitaré a eso por lo que hablaré con la mayor brevedad, pues sé que, aunque el País Vasco es pequeño, existen realidades distintas y, por eso, tenemos que dar con la respuesta entre todos nosotros.

El debate acerca de la agricultura del País Vasco es un tema clásico, del que se ha estado hablando mucho hasta estos mismos momentos. ¿Qué queremos? ¿Una agricultura industrializada o una agricultura duradera (sostenible)? Esa es la cuestión. ¿En qué dinámicas entramos? ¿En qué dirección hemos puesto el sentido del proceso? ¿Hacia una agricultura in-

dustrializada o, lo que viene a ser lo mismo, hacia una agricultura controlada por la industria -si es que se puede controlar la agricultura- o, por el contrario, hemos dirigido el sentido del proceso para que vaya hacia una agricultura duradera, es decir, sostenible? Si nosotros hemos fundado la Cámara Agrícola ("Laborantza Ganbara") en el País Vasco Norte, ha sido porque hemos hecho un diagnóstico, hemos hecho algunas propuestas y pensamos que por lo menos algunas de dichas propuestas las podemos poner en práctica. Por lo tanto, nuestras propuestas y nuestro proyecto entran dentro del concepto de la agricultura duradera o sostenible.

¿Cuál es nuestro diagnóstico? Lo expondré en pocas palabras, pues ya ha sido explicado antes por varias personas. Además, no son ninguna especialidad del País Vasco Norte. A la agricultura del Norte del País Vasco se le reconocen aptitudes tales como el dinamismo. Es verdad que el País Vasco Norte, como lo reconocen los estudios oficiales, ha sabido hacer frente y resistirse -por lo menos hasta ahora- a la desaparición del campesinado, de los agricultores. Comparándonos con las demás zonas del Estado Francés y de Aquitania, desaparece una proporción de agricultores -no sé como decirlo- dos veces menor o la mitad. Por lo tanto, sí disminuyen; aunque en menor volumen. Se instalan -en comparación con otras regiones- proporcionalmente el doble de agricultores. Los agricultores del País tenemos una imagen favorable, toda la sociedad participa en cierta manera de esa imagen positiva directa o indirectamente; pero reconoce y aprovecha este diagnóstico. También hay una dinámica económica y muchas iniciativas económicas (son microeconómicas; pero no dejan de ser iniciativas).

Por tanto, tenemos una fotografía, con la que podemos hacer un diagnóstico bastante positivo. Sin embargo, también hay que señalar algunos aspectos más negativos, según vemos y vivimos en un trabajo, los cuales nos producen cierto miedo y preocupaciones cuando ponemos nuestra mirada en el futuro.

Tenemos algunas perspectivas futuras a nivel de instalaciones que se podrían cambiar totalmente y podrían ser muy diferentes. Las perspectivas no son buenas, aunque la realidad actual sea buena. Por eso, tenemos que enfrentarnos a un desafío. Además, tenemos que tener presente una realidad que está cambiando totalmente: el problema concerniente a la tierra. Hasta ahora, no nos afectaba tanto; pero de ahora en adelante nos afectará cada vez más tanto el problema de la especulación de terrenos como la atracción que ejerce el País Vasco Norte sobre muchos habitantes de otras partes. No sé cuantos miles de habitantes más habrá y lo que necesitarán para construirles viviendas e infraestructuras; pero harán falta tierras para una u otra cosa, y ya hay competencia por las tierras, por

lo que el lugar o papel de la agricultura se pone ya en duda en muchas zonas.

Antes ya había dicho una cosa. Si bien ahora tenemos una imagen favorable, vemos y nos damos cuenta en la práctica que poco a poco ciertos factores están poniendo esa imagen en contradicción. Eso nos produce grave preocupación, pues esa imagen no puede vivir, si la realidad no alimenta tal imagen a diario.

Por otra parte, tenemos un modelo muy malo de distribución de los derechos de producción, pues se basa en la reestructuración y la concentración. Ese factor es la principal razón -aunque no la única- ya que la razón principal es que el País Vasco Norte no existe como territorio oficialmente reconocido, por lo que no tiene una estructura administrativa y profesional propia. Como está incluido dentro del Departamento de Pirineos(Atlánticos, se puede decir que está sometido al Departamento y que las directrices que se deciden en ese Departamento se imponen también en el País Vasco Norte, aunque la mayoría del País Vasco Norte no acepte dichas directrices.

Por tales motivos, teniendo en cuenta todas estas circunstancias que he mencionado, el hecho de existir o estar institucionalizado o bien el de existir o no existir, tiene muchas consecuencias sobre el modelo agropecuario, ya que necesitamos instrumentos para poner en práctica nuestras ideas y proyectos. Ahora todo es duradero y sostenible, todo el mundo está a favor de la sostenibilidad. Todo el mundo. No conozco a nadie que no esté a favor de la sostenibilidad. Sin embargo, creo que es importante que se defina esa sostenibilidad de forma concreta, pues para nosotros ahí está el meollo de la cuestión, en su definición directa -quiero decir definición básica o fundamental- a nivel social. No industrial, predestinado. Esa es la sostenibilidad, no nos basta con una teoría. Quiere decir la distribución justa de las cantidades de las cosechas entre entre los distintos agricultores , de forma que sean competitivas económicamente, pues, a nuestro juicio, la competitividad no reside solamente en la mayor o menor capacidad de producir grandes cantidades, sino en el margen líquido y el beneficio líquido obtenidos por cada una de las unidades. Por lo tanto, necesitamos una agricultura autónoma y económica, que respete la naturaleza y a los consumidores. Por eso, no se trata de un proceso industrial y predestinado. Esa es la sostenibilidad. Se trata de otro modelo y ese modelo tiene su base principalmente en los sistemas de producción.

La agricultura que propugnamos tiene que cumplir las cuatro condiciones, en que se basa el trabajo de nuestra Cámara Agraria. Estas cuatro condiciones son las que proporcionan la capacidad de ir hacia la agricultura sostenible:

1. La primera es la que está relacionada con el cuadro político. Se ha hablado mucho a este respecto; pero algo tenemos que decir sobre este asunto. El cuadro político no son solamente las negociaciones a nivel mundial -o europeo- sino también la negociación de las directrices que atañen a los actores políticos a nivel local.
2. Otra de las condiciones es la que corresponde a la forma en que cada agricultor toma las decisiones, a las opciones que elija, para llevar adelante su explotación; esto afecta directamente a los sistemas de producción que tenemos. A nosotros nos afecta directamente el crecimiento, el tipo de desarrollo agrícola, y nos afectan directamente todos los temas que puedan tener que ver con los aspectos técnicos. Por lo tanto, la agricultura autónoma que propugnamos se incluye en esta esfera de preocupaciones.
3. El tema de la transmisión es otra de las condiciones. Toda nuestra agricultura no vale nada si no tenemos capacidad de transmitírsela a nuestra siguiente generación. Esa es la única duración o sostenibilidad que aparece de generación en generación.
4. La cuarta condición es la organización del territorio, es decir, trabajar colaborando en común asociándonos con otros miembros de la sociedad. La agricultura no es solamente un sector profesional o corporativista. Los temas agrícolas son temas sociales: el agua, el medio ambiente, el paisaje, la alimentación y otros parecidos son temas que afectan a toda la sociedad. Ni los agricultores a solas ni la propia agricultura arreglarán por sí sola estas cosas.

En consecuencia, siempre acabaremos llegando al tema de los sistemas de producción. Si no ponemos un proceso de producción encima de la mesa, nuestros objetivos solamente habrán sido teóricos, no pasarán de ser más que eslóganes. En mi opinión y en la de nuestros asociados, estas son las cuestiones fundamentales. Podría dar unos cuantos ejemplos: Si concentran los derechos de producción -tomaré el ejemplo de la leche de vaca- si tengo una cuota para la leche de vaca que exija leche de 80 ó 100 vacas, no iré al campo a apacentar 100 vacas. Las vacas se quedarán en la cuadra y traeré el pienso de fuera. Por lo tanto, esa es la manera de efectuar la producción completa y alrededor de un proceso. Este no es más que un ejemplo. Otro ejemplo es el de la calidad. La calidad no es una imagen. La imagen no hace la calidad. Es la calidad la que hace la imagen. La calidad no es la comunicación; sino condiciones, sistemas para producir. Siempre acabo volviendo a lo mismo.

Para terminar el País Vasco Norte necesita conservar mañana, en los próximos años, el lugar que ocupa en la producción general, podría decir

en la “producción universal”. Como hemos visto esta mañana, los mercados cada vez se extienden más y son más uniformes. Nosotros no somos más que un punto a nivel mundial. Ya no hay fronteras. En consecuencia, si aquí, en el País Vasco, queremos conservar nuestro puesto en ese espacio universal, no lograremos defendernos diciendo que es necesario cuidar y conservar nuestro País Vasco porque es el País Vasco. Para conservarlo y conservarnos tenemos que elaborar nuestros productos de una forma especial, según normas especiales y firmemente establecidas. Si los productos que se elaboren según esas normas son distintos de los que se hagan en otras zonas del mundo, seremos capaces de conservarnos, así como de defender y conservar el puesto que ahora ocupamos. Ahora bien, si hacemos productos de la misma forma que los demás, uniformizados, no podremos defendernos. En este mercado abierto los que sean más fuertes y listos que nosotros serán los que obtengan el puesto que ahora ocupamos.

Para hacer más pequeño nuestro riesgo, debemos producir artículos especiales, que cumplan condiciones especiales e identificables y así defendernos. Ahí está el modelo. El modelo de producción.

Moderador : Anton Borja

A continuación Roberto Ruiz de Infante, de la Federación de Cooperativas Agrarias, nos dará su punto de vista.

ROBERTO RUIZ DE INFANTE: Diría que el sector primario tiene muchas miradas y cada uno pone el énfasis en una determinada mirada especial. Creo que las miradas se han ido definiendo a lo largo de la mañana y también de esta tarde. No cabe duda de que este sector tiene una mirada social, es decir, constituye un grupo social y, además, constituye un sector que tiene muchas consecuencias para el resto de la sociedad, no solamente para el colectivo de personas y de individuos que lo forman, sino también para el conjunto de la sociedad, con lo cual está clara esa vertiente social del sector.

Por otro lado, tiene una vertiente, un aspecto medioambiental. Ocupa un determinado espacio, un territorio amplio: el medio rural. Muy importante. Con lo cual hay también una funcionalidad que es necesario destacar; aunque, después de todo, también es un sector económico. Es aquí donde al parecer tenemos más diferencias a la hora de dilucidar o decidir de qué modo y manera se han de articular las políticas agrarias desde la perspectiva económica.

Yo no me voy a convertir aquí en interlocutor de políticas agrarias. A mí, como representante de la Federación de Cooperativas de Euskadi, no

me toca hablar de política agraria. Sí que tenemos una vertiente social, porque lógicamente las cooperativas somos economías de base social; pero somos empresas. Nos dedicamos a la gestión. Nosotros nos movemos exclusivamente en el ámbito de lo económico y comercial, lo cual no significa que desdeñemos las otras vertientes simplemente es una misión que a nosotros no nos corresponde. Lo que a nosotros sí nos corresponde fundamentalmente es movernos en el ámbito de lo económico, porque nosotros no hacemos política, nosotros hacemos gestión, que es distinto. Tenemos que hacer gestión con una mirada social, nosotros tenemos que competir con las empresas mercantiles; pero somos empresas democráticas, empresas de economía social y tenemos una doble función: Tenemos que competir con las empresas mercantiles en lo empresarial y en lo comercial; pero al mismo tiempo tenemos que cuidar de la democracia interna, y tenemos que cuidar de nuestra base social, porque debemos cumplir la doble función: tenemos que alcanzar tanto el éxito empresarial como el social.

Desde esta perspectiva económica, lógicamente, la agricultura forma parte del conjunto de la economía. No tiene mucho sentido hablar de política agraria si no tratamos de política económica. Creo que esta mañana la exposición de Albert Massot ha sido muy clara. Hemos visto cómo la PAC va cambiando fundamentalmente a partir de una política presupuestaria, porque la apuesta de los Estados es cada vez menor. La Unión Europea ha aumentado mucho como consecuencia de los Estados incorporados últimamente -y las incorporaciones que van a venir-, y las necesidades financieras son mayores, posiblemente enormes, si quisiera seguir con la misma política agraria que se ha hecho hasta la fecha y fundamentalmente -entre otras- hay una limitación desde el punto de vista presupuestario. Desde esta visión económica, la economía que en estos momentos tenemos es una economía neoliberal. Esto no es una hipótesis. Tengo que moverme en el terreno de la realidad. Si la economía no fuese neoliberal sino de otro tipo, quizás las cooperativas tendríamos que llevar la gestión de otra manera. De todas formas, no nos queda más remedio que actuar con este modelo de economía. Como se decía, “con estos bueyes tenemos que arar”, y no podemos hacer otra cosa. Desde esta perspectiva, a la hora de hacer gestión cooperativa, gestión empresarial dentro de la cooperativa, prefiero hablar de “agroalimentación” que de “agrario”. Creo que lo agrario, en el sistema económico actual, es un concepto muy limitado. En mi opinión, lo agroalimentario es lo que realmente nos está determinando a nivel productivo y a nivel comercial.

A mí me hubiese parecido muy oportuno que en esta ronda de intervenciones hubiese intervenido el representante de los consumidores, porque

realmente hemos hablado mucho de producción y de agricultura; pero me da la sensación de que tenemos excesivo empacho de los términos “agraristas”. Me temo que, después de todo, descuidamos bastante los temas agrocomerciales. Creo que una intervención inicial por parte del consumidor nos hubiese dado otras pautas y otra vez quizás hubiese cambiado un poco mi discurso; pero en lo que a nosotros nos toca, lógicamente, para hacer una gestión, tenemos que partir del consumidor. Estamos acostumbrados al sistema “inductivo”: partimos de un territorio, nos vamos hacia un productor, obtenemos un producto, lo llevamos a la cooperativa, lo derivamos al mercado, y el consumidor lo compra. Eso ya no vale, antes valía; pero ya no vale. Tenemos que partir del consumidor, ver qué es lo que demanda el consumidor, y tendremos que escuchar a los consumidores. No tendremos que presuponer lo que quieren los consumidores, sino escuchar al consumidor. El consumidor determinará el mercado, el mercado determinará la gestión de la cooperativa, la cooperativa dará las pautas y directrices al productor y, finalmente, el productor tendrá que obtener el producto que demande el mercado.

Insisto, estoy dando una versión estrictamente económica. No hablo de políticas agrarias. El mercado está cambiando constantemente y es muy exigente, lo que constituye uno de los problemas que nos toca resolver a las cooperativas y cuyas posibles soluciones tenemos que discutir en nuestras reuniones, en nuestro plan estratégico, en nuestra última asamblea. Hablamos mucho sobre cómo conciliar los aspectos empresarial y social. ¿Por qué? Porque no es fácil. Son elementos que muchas veces van a ritmos distintos. Por ejemplo, hay que preservar la democracia interna; pero al mismo tiempo hay que ser ágiles y eficaces al tomar las decisiones. Es muy importante que seamos eficaces desde el punto de vista empresarial. Muchas veces ser empresarialmente efectivos no tiene una buena interpretación social, no tiene una buena traducción social. Ejemplo concreto: Las cooperativas del cereal de Álava este año -en un año en que al parecer tenían un mercado totalmente a favor-, van a solapar por primera vez en parte una campaña con otra. ¿Por qué? Simple y llanamente porque hay un mercado global y porque en ese mercado global los cereales se han movido fundamentalmente en mercados de futuro.

Si como gestor de cooperativa quiero ser eficiente, tendré que moverme en mercados de futuro. Problema: ¿cómo traslado este mensaje a mi base social? Son elementos que tendremos que conciliar; pero, ojo, insisto: tenemos que ser también eficientes en lo social. Necesitamos innovación, necesitamos dimensión. Hoy se ha hablado bastante de la dimensión y, además, ha habido una especie de referencia a las cooperativas de dimensión. Sé lo que pasa con las cooperativas de dimensión. Los

centros de decisión se alejan, hay una mayor estratificación, se establecen jerarquías muy verticales. Tendremos que conciliar esto. Si queremos movernos en un mercado local, de circuito corto, aislado del mundanal ruido, puede que podamos articularlo desde una cooperativa pequeña de base. Ahora bien, los que nos movemos en el mercado sabemos que para movernos en lo local tenemos que ser eficientes en el mercado global y, por tanto, deslindar lo local de lo global, no lo veo yo muy claro. En consecuencia, tenemos que ser muy eficientes en lo local; pero, lógicamente, estamos totalmente mediatizados por lo global en temas tales como la diversificación y la formación. Nuestra autocrítica es que nuestro entramado cooperativo está excesivamente atomizado, por lo que puede que tengamos que alcanzar pautas de convergencia simple y llanamente por motivos de eficiencia empresarial. Tenemos ventajas, hay importantes aspectos ventajosos:

-En estos momentos, nuestro grado de abastecimiento al mercado propio es más bien escaso.

-Circuitos cortos de comercialización, que se han ensayado.

-Como también se ha dicho, el consumidor vasco tiene gran preferencia por los productos del país.

Tenemos que crear estructuras agroalimentarias. Aquí se ha hablado mucho del tema agroindustrial. En estos momentos, el mercado está demandando cada vez productos más complejos, productos de síntesis, productos elaborados. Ha habido una intervención por parte de Andoni García sobre el tema de los precios, sobre lo que también habría mucho que hablar.

Por último, no creo que los modelos sean excluyentes pues, a mi juicio, son complementarios. No me atrevería a apostar exclusivamente por uno de ellos. Todos los modelos son válidos, dependerá de las circunstancias de cada momento, de cada sector y de cada lugar. Muchas gracias.

Moderador: Anton Borja

Se demandaba la voz de los consumidores. Pues ahora viene. Aquí tenemos a Koldo Navascués, miembro de la Organización de Consumidores Vascos, quien será el último en intervenir desde esta mesa.

KOLDO NAVASCUÉS: Agradecemos al CES que nos haya invitado a participar. Es cierto que estas dos últimas semanas han sido unas semanas muy convulsas para nuestra Organización porque, como sabéis, el tema del consumo sólo es noticia cuando ocurren cosas como el aceite de colza, las vacas locas o la presunta estafa de AFINSA y de Fórum Filatélico. Tanto Roberto Ruiz de Infante, que ha hecho una indicación muy

clara sobre la presencia de los consumidores, como todos y cada uno de los ponentes de esta mesa, de una u otra forma, tocan siempre la figura del consumidor y, en muchos casos, colocan al consumidor en el centro teórico de las decisiones, en el centro teórico de la economía. Aparte de que a mí las palabras “consumidor” o “consumidora” no me gustan nada, preferiríamos denominarnos “ciudadanos”, en general, en la faceta de consumidor, al igual que al ciudadano se lo puede contemplar en la faceta de trabajador o en la de empresario, ganadero o agricultor. Por eso, en el caso que nos afecta, nosotros, la base de la economía, creemos que, más que ciudadanos del entramado económico, somos sus vasallos. Oímos permanentemente hablar que todo lo que hacen las empresas es por el bien del consumidor. Yo, francamente, creo que no. Las empresas hacen todo pensando en sus clientes; pero, evidentemente, para conseguir beneficios. No todo lo que hacen para conseguir beneficios es criticable; aunque sea verdad que mucho de lo que hacen para conseguir sus beneficios es efectivamente criticable. No sólo hablo en el entorno de la agricultura y la ganadería, sino en general. Además, se dan numerosas incongruencias, que, además, yo consideraría casi hasta delitos. Por ejemplo, si tenemos un problema clarísimo de combustibles, de petróleo, de energía, etcétera. Si en nuestras carreteras el límite de velocidad es de 130 km/h, en autopista es de 120 km/h, ¿cómo es posible que se sigan fabricando y consintiendo coches con 240 caballos, 250 caballos de potencia, con unos consumos altos de combustible? Esto no encaja. No soporta ningún debate desde ningún punto de vista. En el tema que nos ocupa, estamos en lo mismo.

Hay unos modelos que se nos imponen: modelos de comportamiento que nos hacen cambiar nuestra historia hasta nuestra trayectoria gastronómica, etcétera, por ejemplo, nuestras ciudades no han tenido nunca ningún problema de abastecimiento, ni nuestros pueblos tampoco. Con esto quiero decir que, en cualquiera de nuestras capitales, teníamos muy cerca de casa los centros de educación, los cines, los teatros, etcétera, no te faltaban pescaderías, fruterías, panaderías, de nada. De repente, la captación del mercado por parte de las grandes compañías, de las grandes multinacionales, nos ofrece otros modelos que, evidentemente, los hacen muy atractivos al consumidor porque, si no fuese así, estarían vacíos y resulta que están llenos, aunque quedan fuera de toda lógica al no aportar ninguna oferta más de las que ya teníamos. Lo que sí hacen es unificar un mercado. Si os recorréis todos los grandes centros comerciales -no sólo de Euskal Herria, sino de todo el Estado e incluso de muchas partes del mundo-, encontraréis los mismos tipos de tiendas, los mismos tipos de diseño, etcétera. Hoy en día, si vais a una gran cadena, veréis mucho

producto blanco -es el producto teóricamente garantizado por la propia cadena- y una o dos marcas; pero, desde luego, no hallaréis la variedad que había anteriormente. Con lo cual, el consumidor sale perdiendo, porque desaparece la oferta, es decir, la capacidad que el consumidor tiene de decidir entre distintos productos. Creemos que se ha controlado, se está controlando el mercado.

Todos sabemos que hoy en día hay cuatro cadenas francesas. Quizá el ejemplo puede ser Eroski, SUPER BM, como cadenas locales, o ERKO-REKA, ya que el resto son grandes compañías que, si bien no tenían implantación en las ciudades, están captando cadenas precisamente para tener más metros cuadrados, etcétera.

¿Qué es lo que ocurre? Se han apuntado también cosas muy importantes. Todos pensábamos que con la llegada de las grandes distribuidoras, los precios, por ejemplo, iban a mejorar tanto para el productor en origen como para el consumidor. ¿Por qué? Porque entendíamos que iba a desaparecer la gran cadena de intermediarios que tradicionalmente funcionaba en el sector agrario. El agricultor de Levante dejaba su mercancía en la cooperativa, un mayorista local la recogía, pasaba a Madrid, luego iba a otro intermediario y recorría treinta y siete intermediarios antes de llegar al consumidor final. Sin embargo, hoy en día han desaparecido absolutamente todos ellos; pero el precio no ha mejorado para el consumidor final. ¿Qué quiere decir? Que aparte de los márgenes comerciales que tengan en el propio establecimiento, todo el resto de los márgenes de esa cadena intermedia quedan en esos grandes operadores, que, además, son propiedad de esas grandes cadenas. Con lo cual, los consumidores no sólo no hemos mejorado, sino que hemos empeorado, porque precisamente ahora la oferta ha disminuido.

Ocurre también que hemos perdido parte de nuestra identidad, precisamente de la cultura de la diversidad, por mucho que se nos quiera ofrecer lo contrario. Todos sabemos que últimamente las estadísticas reflejan la disminución de los importes que gastan las familias en alimentación, importes que están bajando en detrimento del ocio, por ejemplo. Esto resulta preocupante. En una reunión sobre medio ambiente que está propiciando Eusko Ikaskuntza, uno de los que intervenían afirmó que los jóvenes son el grupo de población que menos recicla. A primera vista, parece que tendría que ser al contrario, que los jóvenes estarían más predispuestos a reciclar y, sin embargo, sociológicamente no es así.

Entendemos que se nos está cambiando el tipo de vida. Cada vez comemos más fuera del hogar. Menos mal que en los colegios y en los centros educativos, en las ikastolas -por lo menos, por lo que nosotros sabemos-, los menús que se les dan a los niños parece que están bastante equili-

brados, porque si no puede que ni siquiera comerían. Lo que los consumidores queremos es considerarnos ciudadanos, es decir, responsables. Entiendo y agradezco que, como han dicho Roberto Ruiz de Infante y Andoni García, se haga, por ejemplo, la propuesta de que los consumidores participásemos de alguna forma en esta política de la distribución; aunque más nos gustaría estar en los Consejos de Administración de las empresas como ciudadanos consumidores, para poder dejar constancia de lo que verdaderamente queremos. Sin embargo, todos sabemos que no es así, ni siquiera en los servicios públicos: Por ejemplo el agua, los transportes, etcétera, deberían contar con nosotros; pero ya sabéis que no nos tienen en cuenta para nada.

No creáis que todos los consumidores son conscientes de lo que hacen, muchos consumidores son, sencillamente, periquitos de repetición, porque practican una rutina permanente y no se preocupan de leer o de buscar la información adecuada para tomar sus decisiones. Por lo tanto, no estereotipemos al consumidor como una persona responsable, que compra siempre lo mejor, que va buscando lo seguro, lo saludable, porque no es cierto. Es más, el consumidor está totalmente influenciado por la publicidad, para bien o para mal. Los miles de impactos que recibimos cada uno de nosotros continuamente, alguno de esos impactos, nos toca en lo más profundo, otros pasan desapercibidos. Son impactos publicitarios que están en todas partes: en la radio, en la televisión, en la prensa, en las vallas, etcétera. Hasta el vecino nos transmite una determinada publicidad, con la compra del último MP4 o lo que sea. En estas circunstancias ¿cómo vamos a ser capaces de resistir estos impactos permanentes? Pues es muy difícil porque, además, están muy bien hechos y muy bien preparados. Por eso, aunque sí es cierto que, teóricamente, buscamos seguridad, productos sanos y saludables, etcétera, eso lo damos por supuesto. Faltaría más, que los productos de alimentación no fueran nada de eso. En teoría, tenemos que dar por supuesto que todo lo que hay en nuestra mesa es saludable. Luego ocurren cosas curiosísimas, como ocurrió con el aceite de colza, que no era tan saludable, con trescientos y pico muertos, miles de damnificados, es decir, el autocontrol, el control que la Administración no puede ejercer -bien sea porque no quiere o porque no tiene medios- se cede a las empresas, sobre todo a los fabricantes y distribuidores de productos alimenticios, para que ejerzan ellos su propio autocontrol. Lo cual nos parece muy peligroso, porque pueden ocurrir cosas como el aceite de oliva adulterado, por no hablar de las vacas locas, ya a todo el mundo se le ha olvidado. No sé si todavía acarreará consecuencias para los seres humanos, no lo sé, ojalá no; pero ahí está. Las dioxinas de los pollos belgas. Estas cosas están pasando en

el centro de Europa, donde se supone que tenemos los mejores controles en alimentación y en seguridad.

Vamos a hablar de la trazabilidad. ¡Tenemos muchas leyes; pero no se cumple ninguna! En la época de las vacas locas se decidió que en todos los centros expendedores de carne tenía que haber una etiqueta donde estuviera reflejada la trazabilidad. Id por las carnicerías o por los mercados y no encontraréis ni una, a lo mejor pone “carne gallega”; pero no se practica el principio de la trazabilidad. Lo mismo que tampoco da la información necesaria en los productos envasados de alimentación en general. Todos sabéis lo que es el código de barras. El código de barras es un invento americano de la guerra para controlar todos los stocks de la segunda guerra mundial y era un sistema muy bueno de control rápido. El código de barras actual identifica a un producto y sólo a un producto, es decir, los dos primeros números, que tiene una significación gráfica en unas barras identifican el país, los cinco siguientes identifican el fabricante y los cinco siguientes identifican el producto en sí: galletas Chiquilín de 100 gramos, etcétera. El último número es un código de identificación. ¿Qué ocurre? Cuando surgió el problema de las dioxinas belgas, nosotros fuimos a varios establecimientos a buscar chocolates belgas. Entramos en algunas cadenas fundamentalmente alemanas y, curiosamente, todos los productos que estaban allí tenían el código 84; que evidentemente era el código del importador, en este caso, el de Lindt o “Día” o lo que fuera. Por lo tanto, ahora mismo un consumidor no puede identificar qué producto está comiendo, cuando para lo que se creó la etiqueta -y el circuito- era, precisamente, para que tuviéramos siempre identificado país, fabricante, etcétera. Cuando hoy en día comes unas aceitunas y te pone “54”; puede que sean de Israel o de Tailandia, en el fondo me da igual. De todas formas, ha desaparecido la información que necesita tener el consumidor. Creo que es una perversión del propio sistema y nadie hace nada por corregirlo. En los establecimientos de alimentación, sabéis que los códigos del 20 al 30 son los productos que se elaboran dentro del propio establecimiento (carnicería, charcutería, etc.); pero el resto tiene que servir para identificar el país de origen y no lo identifica, con lo cual ahí tienen un problema porque, cuando quisimos ver si había chocolates belgas en los establecimientos, no encontramos ningún chocolate belga, aunque estaban fabricados en Bélgica. Se produce una perversión del sistema. La trazabilidad no funciona.

Con respecto a la fruta, ni te cuento. Vete a buscar tú de dónde son estas peras. ¿Dónde está el control? En el autocontrol, no. ¿Dónde está el control de la Administración? No existe. Con lo cual, al consumidor se le está sustrayendo uno de sus derechos fundamentales, que es el de la informa-

ción para poder elegir, o decidir.

Hay modelos que a nosotros nos gustan mucho y relacionando la agricultura cercana con el consumo cercano. Hay un movimiento en Madrid muy bonito: “Bajo el asfalto está la huerta”, donde colectivos de ciudadanos autogestionan sus propias huertas con sus propias herramientas y tienen un circuito de consumo con un circuito comercial interesante. Esto sería algo que se podría intentar hacer aquí. Otro de los problemas que vemos desde la organización es que, en efecto, hay grandes obras de infraestructura que están condicionando enormemente la tierra. Cuanta más tierra convirtamos en suelo, menos posibilidades tendremos de tener agricultura y de autogestionar nuestro propio sistema comercial. Por eso, creemos que hay que sostener y potenciar los sistemas agrarios locales, que sean -evidentemente dentro de lo que hoy en día se exige- menos agresivos con el medio ambiente o más respetuosos con él y con menor dependencia energética. Hay que entender que, por ejemplo, el Gobierno Vasco tiene muchas políticas de ayudas a muchos sectores (industriales, energéticos, comerciales, etc.). A nuestro juicio, se debería poner dinero en este sector.

Circuitos cortos de comercialización. Creo que también se ha apuntado ya. Estamos por ello y, además, dispuestos a colaborar. Creemos que el futuro alimenticio de las ciudades dependerá de la cantidad y de la calidad de los terrenos agrarios cercanos sin olvidar la fuerte tendencia a las ciudades sean cada vez mucho más grandes. Creemos que no hay un reconocimiento explícito de la importancia de los agricultores, por eso habría que hacer un gran esfuerzo a favor de los hombres y las mujeres que trabajan en el agro pues creo que son los grandes desconocidos. Tenemos que buscar, tienen que buscar -tanto los comerciantes, los circuitos comerciales, como los propios agricultores y ganaderos- la complicidad del consumidor. Al consumidor hay que captarlo. Hay que crear cauces de comunicación entre ambos, que sean ágiles y dinámicos. Desde luego, hay un aspecto muy importante, como final, que depende de la educación y la formación, empezando por los niños y los jóvenes. Si no les imbuimos no sólo el respeto por el medio ambiente, sino también por las tradiciones agrícolas y ganaderas haciéndoles ver el gran contenido que tiene esta actitud, creo que perderemos las batallas. Muchas gracias.

Moderador: Anton Borja

Después de oír en esta mesa una paleta de opiniones tan variada, unas desde el punto de vista de optimistas, en parte, y otros puntos de vista, como el último, menos optimista, creo que es el turno de vuestras intervenciones, vuestras cuestiones y vuestras reflexiones sobre el tema que

tenemos planteado.

ANTXON LAFONT: Sí. Me he quedado con hambre sobre la jornada.

Porque yo creo que nos hemos equivocado en el título: La política agraria en Euskal Herria. Nos hemos equivocado por dos razones. En una de las traducciones, he oído que “Euskal Herria” era “Hegoalde”. Pues bien, si hemos puesto Euskal Herria, era precisamente para hablar del conjunto de Euskal Herria.

Luego, política agraria. Nos dice Ruiz de Infante que él no se ocupa de política. Efectivamente. ¿Por qué? Porque no la puedes definir. La política se define en otro sitio. Ni siquiera el Gobierno Vasco la puede definir. Hemos visto hoy que es mucho más al norte donde se determina. Por eso, creo que hubiese sido mejor darle el nombre de “Actividad agraria en Euskal Herria”.

Bien, a partir de ahí -vuelvo, a pesar de todo, a la intención que teníamos, que era decir qué podemos hacer juntos en el territorio de Euskal Herria, comprendiendo Euskal Herria al completo. ¿Qué actividad agraria podríamos tener en el conjunto de Euskal Herria? Son los dos últimos los que lo han tratado. Michel Berhokoirigoin, que lo ha tratado justo al final, ha terminado con eso; luego, además, Koldo Navascués, nos ha dicho algo de eso. Por eso, la pregunta que hago a los que quieran contestar es la siguiente: ¿Se puede establecer una forma de actividad agraria complementaria en Euskal Herria? Aprovechando que podamos tener una masa crítica de consumidores y un mercado local. ¿Hay una posibilidad de hacer algo en el ámbito de Euskal Herria? Entendiendo por Euskal Herria las seis provincias, vamos a decir las siete, para los que todavía están en “cuatro más tres, igual a uno”. ¿Se puede pensar en algo, en producción, en distribución, con productos locales, a pesar de las dificultades que puedan existir?

Acabo citando una cosa. Yo me acuerdo que, cuando quisimos acercar a pescadores de ambos lados del Bidasoa, decíamos que a los arrantzales de un lado y de otro no se les podría poner de acuerdo. Cada uno va por sus capturas, lo de hacer algo juntos es una cultura diferente. En cambio, sí se podría hacer un “label pescado” del País Vasco. ¿Se puede pensar en algo así o vamos a seguir hablando de “actividades agrarias en Euskal Herria”? Porque hoy hemos decidido el mosaico; pero no hemos cogido la pared que contiene el mosaico.

KOLDO NAVASCUÉS: Como soy un utópico y un soñador, te diría que sí. Fíjate, sólo digo lo siguiente. Vivimos en un sitio privilegiado. Creo que tenemos gran parte de los mejores productos que hay en el mundo

y, además, soy de Bilbao y lo puedo decir: Vinos, bueno, pues que nos comparen, frutas, verduras, a lo mejor no tenemos las tropicales, quesos, productos cárnicos, embutidos. Podríamos hacer un inventario de todos los productos. El problema es que a lo mejor no los sabemos vender. Has tocado el label. Creo que hay una cosa importante. Los consumidores estamos muy confundidos con los lábeles, cualquiera puede poner un label, desde los propios de la marca hasta el label, el Euskolabel o el que sea, el que queráis. Sin embargo, detrás de todos los lábeles no están las estrictas medidas que se supone que deben estar. Hágase todo este tipo de cuestiones, es decir, un inventario de nuestros productos, comercialícese conjuntamente; aunque, desde luego, todo tiene que hacerse de una forma muy democrática y, cuando digo “democrática”, quiero decir que tienen que intervenir todos los agentes que tomen parte en la definición de este producto y el mercado: los productores, la administración, los consumidores, los intermediarios, etcétera. Hoy no se hace así. No es por criticar única y exclusivamente a nuestro label o lo que sea, sino en general. Creo que tenemos materia prima estupenda. Tenemos una cosa fundamental: a los hombres y a las mujeres que están en el campo, en la agricultura y la ganadería. Entonces, ¿viable? Es viable; pero, desde luego, nosotros, como consumidores, sólo podemos decir que estaríamos encantados en la definición de esta estrategia.

Afortunadamente, en Euskal Herria, tenemos un buen mosaico de producción agropecuaria, es decir, tenemos sectores agrícolas, ganaderos, prácticamente tenemos de casi todo, vino, leche, carne, en fin, tenemos gran abundancia de cosas y, además, tenemos centros de consumo importantes en el territorio. Por otra parte, otro factor favorable importante es que nuestra población tiene especial aprecio por los productos del país. Con lo cual, tenemos bastantes elementos positivos. Sin embargo, también tenemos inconvenientes. ¿Tenemos ganas de hacer algo? ¿Somos medianamente optimistas para hacer algo? Es decir, ¿vamos a creer en los proyectos que podamos definir? ¿Vamos a poner fe en esos proyectos? Yo veo mucho derrotismo en el sector. No digo que el sector carezca de motivos para su derrotismo; pero no tiene por qué ahogarse en su derrotismo, ésa sería la derrota total. Creo que -con todo lo que se ha dicho a la mañana y se ha dicho a la tarde- efectivamente, este sector está en crisis. Quizás sea un sector en un estado de reconversión no reconocida y puede que fuese necesario reconocerla. No podemos quedarnos ahí. Si queremos hacer algo, no podemos quedarnos ahí. Primera cuestión. Segunda cuestión. Jamás vamos a poder prescindir de la eficacia. Aunque tengamos circuitos cortos, un mosaico de productos y por mucho que los productos sean del país, han que ser competitivos, y cuando

menciono la palabra “competitividad” me refiero a toda su extensión. Nadie compra duros a peseta. Ni con label ni sin label. Quiero insistir en la idea que he expuesto antes. Nuestra mentalidad ha de ser global para ser eficientes en el campo local, mientras exista este modelo económico; aunque yo también lo pongo en tela de juicio. Entiendo y veo todas las contradicciones del neoliberalismo y de la globalización; pero es lo que tenemos. Lo siento pero es lo que tenemos aquí, en el campo en que tenemos que operar.

MICHEL BERTHOKOIRIGOIN: Algunos elementos. No tengo respuesta, tampoco yo tengo una respuesta completa. ¿Qué podemos hacer juntos en el País Vasco tomado en conjunto? Lo que podemos hacer es, mantener el debate que hemos celebrado hoy y, a mi juicio, insisto en la necesidad de hablar sobre el modelo agropecuario para poder hacer algo en colaboración. Creo que es un tema muy importante.

Luego, en una charla o conferencia he tenido ocasión de oír que los agricultores del País Vasco Sur proporcionan del 20 al 30 por ciento de la alimentación de la población. Quizás se pueda hacer algo si trabajamos juntos. Si consideramos el País Vasco como una unidad, como una zona única de producción y de consumo, creo que podemos conseguir algo trabajando juntos y quizás el País Vasco Norte pueda, en efecto, ocupar su parte en este proyecto. Nosotros, los del País Vasco Norte, a menudo o quizás con demasiada frecuencia, echamos nuestra primera mirada a Burdeos o a París y eso no basta. Por eso, puede que podamos trabajar juntos y fijando nuestra atención en el País Vasco Sur podamos colaborar a aumentar ese 30 por ciento de participación que ya satisfacen los agricultores de esta parte.

También se ha mencionado un label común al Norte y al Sur del País Vasco. ¿Por qué no? Para ello serán necesarias discusiones y conversaciones. A menudo, se mezclan dos cosas que tropiezan mutuamente en el debate referente al label. Una cosa es un debate acerca de un label de denominación de origen -“Producto del País Vasco”, por ejemplo- para lo cual es necesario que se defina el producto, se definan las materias primas y se dé la definición de lo transformado.

Por lo tanto, el debate sobre la denominación de origen y, quizás, otro debate relacionado con el agricultor centrado en la calidad. Para lo cual, es necesario definir qué es la calidad. Con gran frecuencia, ese debate es difícil y ambas cosas se convierten en obstáculos cuando se juntan ambas cosas sin haber debatido previamente el problema.

Al tratar del label, también se ha mencionado que hay diferencias a ambos lados de la muga; pero sigo opinando que se pueden hacer varias

cosas, incluso más rápida y fácilmente, con respecto a las producciones que hacemos por igual en ambas zonas. Por ejemplo: con respecto a la agricultura y el aprovechamiento de las zonas montañosas, pues las montañas no tienen fronteras por naturaleza. En ese campo es probable que se puedan lograr algunas cosas. Lo mismo se puede decir de otras producciones, por ejemplo, en lo que atañe a las denominaciones de origen. Aquí se ha hablado de "Idiazabal" al tratar del queso de leche de oveja. También nosotros tenemos una denominación de origen basada en las razas locales: "Irati". Resulta que son las mismas razas. ¿Por qué no organizamos un debate al respecto? Puede que podamos conseguir algo concreto colaborando los de ambas partes, trabajando juntos, obteniendo productos con los que se identifiquen los consumidores de todo País Vasco.

Ahora bien, es necesario que todas las cosas que se hagan no tengan su origen en el oportunismo o en aspectos meramente puntuales. Previamente habrá de celebrarse un debate que sirva de fundamento y sirva para darle sentido: ¿Qué queremos hacer juntos? Fundamentalmente qué es lo que queremos hacer juntos y cuál es el sentido de lo que queremos hacer. Eso es. En caso contrario, fracasaremos. Por poner un ejemplo, pues todo esto no son más intenciones, actualmente tenemos un ejemplo concreto relacionado con el "cerdo vasco" o "Euskal txerria" en la Baja Navarra, algunos productores ya se dedican a la cría del cerdo vasco, aunque realmente solo en la Baja Navarra, Gipuzkoa y la Alta Navarra. Todos ellos trabajan juntos, en colaboración, con objeto de crear una sola denominación de origen por encima de las fronteras de los Estados: "Euskal Txerria" (el cerdo vasco), que pueda ser reconocida como tal en toda Europa a fin de lograr que surja una dinámica y una denominación de origen que pudiera corresponder a todo el País Vasco, al conjunto de Euskal Herria, por encima de las fronteras existentes actualmente. Sin embargo, siguen estando en vigor las reglamentaciones de cada uno de los Estados. Nosotros, en cuanto Laborantza Ganbara (Cámara Agrícola) aportamos nuestra ayuda. Creo que hay cosas que se pueden hacer. Quizás tendrían que hablar con nosotros con el fin de averiguar qué necesitamos como base y el sentido que se le deba dar. A mi juicio, es un tema importante.

ANDONI GARCÍA: Tenemos claro que hay alternativas. Aunque debemos asegurar que hay una crisis muy clara, hay alternativas. Desde luego, si la alternativa que se propone es el mercado, tenemos que decir que produciendo para el mercado no tenemos ningún tipo de salida. Ningún modelo de agricultura puede seguir produciendo pensando únicamente

te en el mercado y en los precios del mercado mundial. No vemos ahí alternativa. Por lo tanto, cuando dibujamos nuestros planteamientos, tienen que ver con desarrollar un modelo alternativo de producción. Un modelo social, reconocido por la sociedad y, por supuesto, tendrán que acompañarlo las diferentes políticas más cercanas, a las cuales podemos acudir. Sin embargo, está muy claro que necesitamos de un modelo de agricultura bien definido y sostenible, que garantice una calidad nutritiva, no una calidad aparente y, además, tenga muy claramente en cuenta los aspectos sociales, la forma de empleo, los precios al agricultor, etcétera, y esto hoy no se pone en práctica porque las políticas agrarias no nos lo permiten. Como mucho quedan aquellas iniciativas que está habiendo en el sector, que no están siendo apoyadas de ninguna forma, pues ni siquiera se las reconoce.

Creemos que en el ámbito de Euskal Herria podemos hacer claramente muchas cosas, entre las cuales se cuenta algo que no hemos conseguido hacer entre productores: las complementariedades productores-agrarios, productores-ganaderos. No hemos conseguido que exista esta complementariedad de una manera muy clara. Por ejemplo, hay una demanda en ganaderos que quieren hacer una producción sostenible o ecológica y resulta que no hay producción agraria ecológica, para responder a esa demanda. No la hay. Es necesario impulsarla y garantizarla. Está claro que también podemos fomentar toda la clave de marcas comunes de calidad; pero es que pasan claramente por ese modelo, pasan por incentivar e impulsar un modelo común.

Michel Berhokoirigoin nos ha hablado de las posibilidades que ofrecen algunas denominaciones. Para aprovechar esas posibilidades es necesario que tengamos claro -en Hegoalde, porque igual Iparralde lo tiene claro- el modelo de producción de leche y de queso que queremos hacer si queremos unir la marca de queso "Idiazabal" a "Irtati" en Iparralde. Esto lo tenemos que poner sobre la mesa de debate y, por supuesto, -antes lo dije-: la aparición de estas marcas comunes pasa muy claramente por la participación del consumidor, no por la del consumidor en abstracto; sino por la persona, el ciudadano, el consumidor. Por eso hablé antes de "participación certificativa": participación de productores y consumidores, algo común hecho entre productores y consumidores. No los marchamos públicos, los cuales a veces son necesarios; pero estamos también un poco saturados de ver cómo se ponen diferentes marcas, que al fin y al cabo no sirven más que para favorecer los intereses industriales. Los productores no estamos recibiendo ningún tipo de valor añadido en ello. Llega un momento en que tiene que haber una relación directa entre el productor y el consumidor. En el ámbito de

Euskal Herria, esto lo podemos intentar, lo podemos hacer.

LUÍS JAVIER TELLERIA: Lo que es la política en Euskal Herria, ¡que más quisiéramos nosotros! Tengo la sensación de que el choque de reparto territorial actual y de intervención de las administraciones la dificulta enormemente; pero eso no va a quebrar las voluntades políticas. Es posible aguas abajo. Tengo la sensación de que hay dificultades de cooperación aguas abajo, en el sector porque, además, el nivel de competencia entre Aquitania y nosotros es radicalmente diferente. Nosotros tenemos mucha más competencias aun con la dificultad de gestionar una competencia que, como bien se ha dicho, está lejos porque las grandes decisiones están en Bruselas. No obstante, tampoco nos vamos a poner un velo. Tenemos posibilidades de hacer políticas activas a pesar del marco que nos ciñen todavía en agricultura y, por tanto, aceptamos el reto. Tenemos posibilidades, actuamos y nos comprometemos, venimos y hablamos de mercado y seguiremos hablando de mercado.

Paso a Euskal Herria. Nosotros somos una administración que está colaborando con la Laborantza Ganbara, lo sabe Michel Berhokoirigoin. Queremos estimular la colaboración; pero tiene que ser en el sector porque cada vez que nos acercamos a Iparralde algunos se ponen nerviosos, me consta y te constará. Claro, se ponen nerviosos. No es, por tanto, nuestra intención hacer mucho ruido.; pero es difícil. Ahora mismo tenemos un conflicto a propósito de la anchoa con nuestros hermanos de Iparralde, porque nosotros cerrábamos hoy la pesquería de la anchoa y ellos, en cambio, es hoy cuando empiezan a pescar. De todas formas, entre ellos hay también desavenencias: Los más artesanos, de San Juan de Luz, se muestran dispuestos a cerrar mañana el puerto de Donibane Lohitzun a los otros porque, al final, cuando cada uno se está jugando sus castañas y el ingreso que llevan a casa, creo que se pierde la perspectiva de otras cosas, lo cual es lógico.

Ahora, en estos momentos hay bastante colaboración; pero creo que no se llegan a concretar los proyectos porque, en el fondo, hay ciertas diferencias sociológicas a ambos lados de la muga, hay ciertos consumos diferenciados, netamente diferenciados, hábitos de consumo diferenciados y, en estos momentos, somos más competidores que colaboradores; es decir, a ver qué hago yo que pueda vender al otro lado y aquí a ver qué hago yo que pueda vender aquí, que también pasa, lo cual es lógico y razonable. Claro, si fuésemos una única unidad, no estaríamos en ese dilema, produciríamos y venderíamos.

A partir de ahí, vuelvo al mercado. Cuando hablo de mercado, no estoy hablando de Carrefour, que también es un mercado. Puedo hablar del

vecino de al lado: del consumidor. A mí sí me gustaría que me aclarasen qué es eso de la “colaboración del consumidor”. Yo me ofrezco a colaborar como consumidor. ¿Me aceptáis a mí como colaborador, como consumidor? Koldo Navascués es representante de una organización de consumidores; pero, ¿qué es el consumidor? El consumidor es el que me compra y va a comprar al precio que él crea que le resulta interesante en función de la calidad que le das. A partir de ahí, sí que podemos discutir un montón de calidades. Por cierto, yo garantizo calidad. Te la garantizo. No pongamos ninguna duda; pero el consumidor puede creérselo o no creérselo. Tendrá que valorar él a la hora de comprar, ver qué precio y ver qué gusto le da; pero el mercado está ahí y hay que saber juzgar, estoy convencido de que se pueden hacer cosas.

He visto en Iparralde algunas experiencias interesantísimas de cinco o seis agricultores ganaderos que se ponen de acuerdo y llevan semanalmente a Bayona el producto a ochenta o cien familias, las cuales compran semanalmente las producciones. Eso es un trabajo: tienen que producir, rellenar y llevar el producto; eso es autoorganización. Eso es buscar el mercado. El mercado son esas cien familias de Bayona. Ése es el mercado y hay que buscar. Ellos aceptan pagar un precio algo más elevado que el de un producto blanco; pero ese productor artesanal les garantiza una calidad. Lo mismo que te digo eso, te digo otra cosa. Cada agricultor tendrá que elegir lo que quiere. En la Rioja Alavesa hay de todo: Desde el que recoge la uva, produce vino, lo envejece y comercializa, pasando por el que sólo coge la uva, produce vino y lo vende a granel, hasta el que sólo produce uva y se la vende a una gran bodega, con lo que se quita el problema de en medio. Cada uno ha elegido su mercado, su cliente. Para uno es la bodega, para otro es la cooperativa, para otro es él mismo, que luego busca un bar, que es su cliente; pero ese bar no ve si es muy social o poco social, lo único que ve es si ese vino es de calidad, el precio que le da, es suficiente y, si a su bebedor, al poteador cliente del bar, le gusta ese pote. Es muy complejo analizar cada una de esas cosas.

El queso de Idiazabal funciona bien en estos momentos en Euskal Herria. Creo que, además, se ha generado un sistema bastante social, por utilizar una terminología. Es parecido al vino: yo me lo guiso, yo me lo como y yo lo comercializo. Hay otros que sólo producen leche y se la venden a una gran quesería. Renuncian a la producción de queso, sacarán menos renta, trabajarán algo menos; pero viven más cómodos. Cada uno busca la manera que quiera. Habrá que incentivar eso, no habrá que buscar un modelo y decidir: “éste es el modelo para todos”. No es así o yo creo que no es así.

ANTON BORJA: Voy a decir dos palabras. El moderador, normalmente, no suele hablar; pero voy a permitirme, digamos, alguna idea de economista, dado que es mi profesión y el ambiente que reina aquí.

Me gustaría decir claramente una cosa de cara a la audiencia, a los que no estéis mucho en el mundo de la economía. La palabra “mercado” es una palabra mágica. Mágica. Hay que decir una cosa muy clara: que el mercado no existe en estado puro. El mercado se construye día a día, semana a semana y a través de miles de directivas de la Unión Europea, tanto en el campo técnico, en el campo medioambiental, en el campo de muchas normas. El que las bombillas tengan 40, 60, 100 vatios, eso es mercado regulado. El señor que fabrique bombillas de 35 vatios, no vende una, por ejemplo. ¿Qué quiero decir con esto? Que yo no creo -aunque esté a favor de lo que ha dicho el ponente anterior, Roberto Ruiz de Infante- que sea necesario usar la eficacia. Creo que los mercados se regulan y que las instituciones, al nivel que estamos, es decir, tanto en Bruselas, Madrid, Vitoria e Iruña, pueden tomar decisiones. Evidentemente, unas tienen más poder que otras, etcétera. El argumento de que se autogestionen - que es lo que acabo de oír, -que se autogestionen los productores, y que ellos vendan y busquen consumidores, tiene una validez limitada.

Antes se ha citado de pasada el tema de los mataderos. El hecho de que unas instituciones vayan cerrando mataderos públicos supone en cierta manera una dejación de una política institucional. Si es un sector que ha perdido miles de empleos en los últimos años y tiene características específicas, como se ha dicho, si no se lleva una política institucional buscando la eficacia pero a la vez poniendo un terreno, una orientación sostenible de empleo y de mercados, ése sector irá empeorando cada vez más. Quiero añadir únicamente el matiz de que una política liberal autogestionaria de mercado no da mucho fruto en el campo agrícola. No da mucho fruto en el sentido positivo, aunque frutos puede dar.

Creo que tampoco se puede olvidar que una política agraria -antes se ha dicho- forma parte de la política económica global. Si los grandes diseñadores de la política económica en Europa tienen ya listo el proyecto de que el mercado o la política agraria sea una cosa secundaria, por lo que es más útil vender terreno para hacer casas que cultivar lechugas -por poner un ejemplo muy absurdo-, si no hay medidas institucionales, el sector agrícola europeo empeorará. No olvidemos que, insisto, las instituciones, cuando quieren, ponen medidas para mantener mercados. Un ejemplo un poco fuerte, para decirlo de una manera rápida y que se entienda lo que estoy diciendo: Los Estados tienen “mercados cautivos”, tienen producciones que no están reguladas por el mercado. Así, el precio de un

tanque o de un portaaviones no depende del mercado. ¿Por qué? Porque se parte del hecho de que las instituciones públicas consideran que el ejército es algo imprescindible. Sin caer en ese extremo, digamos que la política agrícola no puede caer en un modelo neoliberal puro; sino que la tierra, el medio ambiente y factores de ese tipo tienen un valor que van más allá del de una mercancía.

ASISTENTE1: Buenas tardes. Hace un rato Antxon Lafont comentaba que aquí al parecer no se hace política. Me veo en la necesidad de decir que aquí se hace política -o que por lo menos se podría hacer- y, por eso, voy a hablar como aldeano, como aldeano y de la vida diaria, porque así es como me gano las alubias. Con frecuencia nos encontramos con que la política de aquí nos produce consecuencias más graves que la de fuera. Cuando hablo de la “política de aquí” me refiero a la del “Gobierno Vasco”, la de la “Diputación Foral de Navarra”, etcétera; aunque no debe olvidárse nos que también tenemos Diputaciones Forales, también dedicadas a hacer política, y Ayuntamientos con las actuaciones políticas correspondientes, pues toman medidas y las aplican, todas las cuales causan efectos en los aldeanos. ¿Para bien? Raras veces. ¿Para mal? A menudo. Lo que sí está muy claro es que, con frecuencia, esas actuaciones políticas se ponen en práctica empleando dinero.

Aquí ha preguntado alguien si se puede hacer algo. Tenemos mucho que hacer. ¿Por qué? A eso se ha respondido desde la Mesa, según creo: Tenemos un “herralde” con consumidores bastante buenos en comparación con lo que producimos.

Por otro lado, tenemos un “poder adquisitivo” o nivel económico bastante bueno. Podemos decir que vivimos en un lugar privilegiado; pero, claro, ¿dónde queda eso? A nosotros los agricultores no nos llega. Voy a poner un ejemplo: El precio de la leche les ha subido a los consumidores entre el 16 y el 20 por ciento: al consumidor le han subido los precios de 16 a 20 pesetas. En este caso, he empleado los tantos por ciento y las pesetas, pues, aunque las pesetas han quedado olvidadas, he preferido expresarme en pesetas para que se me entienda con mayor facilidad. Con un objetivo. Existían algunos acuerdos con respecto a la distribución y otros aspectos. Todo ello tenía repercusiones en nosotros, los aldeanos. Al casero le han subido tres pesetas (el precio que le pagan). ¡Tres pesetas! ¿Quién las ha dado? Claro, luego se dice que los aldeanos somos muy derrotistas. ¡Hombre! Si llevan apaleándonos y dándonos leña año tras año, no sé, ¿qué esperan?

Yo, por mi parte, siempre digo que los agricultores tenemos futuro si hay la voluntad necesaria para ayudarnos a los campesinos vascos a tener

futuro. Por lo que he dicho antes: Tenemos muchos consumidores; pero, para que así suceda, hay que poner voluntad. En los presupuestos, en lo que afecta a la agricultura, en los aspectos que afectan y tienen repercusiones en los agricultores; y tanto en los presupuestos del Gobierno como en los de las Diputaciones, el importe (relacionado con la Agricultura) viene a ser del uno por ciento sobre poco más o menos ¡Claro! Por ejemplo, el Departamento de Carreteras, que tan de moda está actualmente por lo mucho que se menciona el Tren de Alta Velocidad, ¿Cuánto dinero da? Si se invirtiese la misma cantidad en la agricultura o si estuviesen dispuestos a invertirlo en la agricultura, se podría tener una agricultura mucho más fuerte que la actual. Claro, los aldeanos somos pocos; pero llevamos la gestión del 80 por ciento del territorio y les damos de comer diariamente a los consumidores. En distintos lugares se debería tener bien presente la importancia que tiene la actividad agropecuaria. Sin embargo, lo que yo veo es que la Administración no se percata de su importancia y para ello se pueden tomar varias medidas.

Hace unos momentos, Koldo Navascués decía que el consumidor está dispuesto a tomar parte en estas Mesas. Nosotros mismos hemos solicitado muchas veces que se organicen “Mesas interprofesionales”, aunque no se ponen en marcha. El propio Telleria asegura que se puede garantizar la calidad. Por ahora es suficiente para responder posteriormente. En cuanto a la calidad, voy a poner un solo ejemplo, el Gobierno Vasco puede garantizar la calidad mediante la “Kalitate Fundazioa” (Fundación de la Calidad). Ahora bien, ¿dónde está nuestra voz, la de los aldeanos, en el marco de la “Kalitate Fundazioa”? ¡Claro! Se hacen “labeles”. IGP y demás; pero falta el consumidor, ¡también falta el productor! Por eso digo que nos faltan muchas cosas que quedan pendientes por hacer. Muchas están aquí. También la dirección que debería dárseles, de dónde tienen que partir y adónde deberían llegar. Ahí están. Se está preparando una ley de política agrícola. Hemos hecho sugerencias, hemos dado ideas. Se está haciendo el PDRS. Hemos dado ideas y creado surcos. Hoy en día, lo que los aldeanos vemos es que no existe la voluntad necesaria. Somos pocos; pero por este camino seremos aún menos. Yo quiero vivir de este trabajo. Soy joven y quiero vivir de este trabajo. Si fuera derrotista o estuviese desesperado y resignado, no me quedaría en este sector; pero necesitamos soluciones, ¡Sí! ¡Soluciones ya!

Hoy pedimos en serio que este órgano ofrezca un espacio para la discusión. Lo pedimos los aldeanos y yo mismo en especial, a fin de cuentas en el sector no estamos implicados solamente los que somos directamente agricultores o ganaderos, hay un espectro más amplio de personas porque tenemos ocasión de hablar en un marco más amplio. Muchas

gracias.

ASISTENTE 2: Me ha parecido muy buena la intervención de Koldo Navascués pero quiero hacer unos pequeños incisos. Cuando Roberto Ruiz de Infante hablaba de que, primero, no tenemos que ser derrotistas, y de que las cooperativas tienen que hacer una gestión de cara al mercado, una gestión financiera, sin olvidarse de los aspectos sociales, un ejemplo muy bueno de que no nos olvidamos de lo social es el de la leche. En una cooperativa, la nuestra, estamos cuidando el aspecto social, para que se revierten los beneficios de las cooperativas en el sector.

Roberto Ruiz de Infante comentaba -y tiene relación con lo que ha estado diciendo Tellería- que tenemos que fijarnos en el mercado global; pero has dicho tres cosas muy importantes. Que somos un país que tiene población con capacidad de consumir cerca de los productores, que tenemos productores -cada vez menos; pero todavía los tenemos-; pero da la casualidad de que todas las políticas que se impulsan van centradas -y sólo hay que leerse todos los planes estratégicos, todos los planes de investigación- al mercado exterior, o sea, a la exportación. Las palabras “empresa” y “exportación” aparece un montón de veces en todos y cada una de las leyes y planes que desarrolla el Gobierno Vasco. Es decir, estamos diciendo que producimos el 30 por ciento de lo que consumimos, que tenemos capacidad de consumir, que tenemos productores en Iparralde, en Hegoalde, en Navarra, en el País Vasco, que están pensando en utilizar las cooperativas para exportar al mercado exterior, cuando tenemos el mercado interior completamente desabastecido. Todavía seguimos impulsando políticas para ser más eficaces en el mercado exterior. Que me lo explique alguien, porque no lo consigo entender.

Siguiendo con esa lógica, se entiende la evolución en el campo del empleo y de las explotaciones agrarias, que ha habido en los últimos veinte años en toda Euskal Herria. Si seguimos impulsando toda esa serie de políticas y, aunque en las leyes y en todos los planes que se desarrollen, como hasta ahora ha pasado, se asuma parte del discurso que han llevado adelante las organizaciones agrarias, si luego, por ejemplo, como en los PDRS que ha mencionado Andoni García, no se ponen medidas presupuestarias para el desarrollo de esas partes de “literatura”, desde luego, no conseguiremos que se lleve adelante nada de lo que las organizaciones y los campesinos, los consumidores, estamos pidiendo. Lo que conseguiremos es -como se ha mencionado antes- que tengamos unos grandes grupos industriales y unas grandes cooperativas muy fuertes; pero que vivan de traer materias primas de los países del Sur, como se ha mencionado esta mañana, o sea, que tengamos peones en el Sur para

producir los alimentos y que los valores añadidos se queden en nuestra sociedad mediante impuestos; pero no tendremos ni campesinos aquí ni campesinos allí. Gracias.

LUIS JAVIER TELLERIA: Yo sí querría contestar al moderador, porque efectivamente me ha sorprendido la intervención del moderador, más que nada porque no había conocido la intervención del juez.

No estoy proponiendo ningún modelo autogestionario en el mercado. En el momento de mi intervención expliqué que queremos dar ayudas, dar presupuesto, de alguna manera subjetiva, para ayudar a todos los elementos de búsqueda de mercado, de incorporar un lado la transformación, de que los productores se incorporen a la industria agroalimentaria, que se incorporen, que sean ellos. De alguna manera, estamos tutelando el proceso, no estamos dejando al páiro que vayan ellos. De ninguna forma, todo lo contrario. Solo que vamos orientando hacia mercados. Independientemente de que luego cada uno de ellos podrá elegir el ámbito; pero vamos sesgando ayudas a la comercialización, a la promoción y a la integración en industria, a la transformación en la explotación, a la comercialización en la explotación. Eso es lo que he dicho.

También he dicho que tenemos que valorarnos más ante la sociedad vasca, para que, conjuntamente con la sociedad, la sociedad vasca valore el sector agrario desde una doble perspectiva. ¿Tenemos capacidad de crecimiento? Claro que la tenemos y tenemos que crecer para tener más poder económico; pero al mismo tiempo tenemos que trasladar a la sociedad vasca las externalidades que le damos: el valor cultural, vida rural, uso del suelo. De todos esos valores estamos convencidos los que estamos en esta sala en líneas generales; pero tengo la sensación de que no hemos sido capaces de trasladarlos fuera, tenemos que hacerlo. Yo he dicho que tenemos mucha capacidad de crecimiento. A mí me gustaría que me pudieras citar alguna ley del Gobierno Vasco que afecte a la agricultura en la que se hable de exportación. En primer lugar, porque el Gobierno Vasco hace mucho que no ha promulgado ninguna ley y el PDRS no habla de exportación. No, no habla de exportación. No estamos hablando de la exportación, estamos hablando del mercado. Lógicamente, he dicho: “si tenemos una fuerza consumidora fuerte con alto poder adquisitivo y buena valoración del producto del país, busquemos ahí”. Ahora, si esas características favorables también se dan fuera, tampoco voy a decir “y sólo me lo comen los míos”. ¡No! Si me lo compran bien fuera, iremos. El único producto sobre el que estamos hablando con cierta insistencia de exportación es en el vino de Rioja. No lo niego; porque ahí ya tenemos problemas de colocar todo el producto en Euskadi. Entre otras cosas

porque también vienen aquí vinos de todo tipo y mucho más baratos. Por estas razones, quería aclarar que no me consta que nosotros estemos hablando mucho de exportación. No. Desde luego quería aclarar ese tema.

ROBERTO RUIZ DE INFANTE: Yo quería tocar dos elementos, dos conceptos muy recurrentes a lo largo del día de hoy: Primeramente, el tema de los precios y en segundo lugar, el tema de la calidad. Sistemáticamente estamos asistiendo a una crítica permanente a la política de los precios del mercado, desde el origen hasta el destino, o mejor dicho, desde el productor hasta el consumidor. Creo que no podemos quedarnos ya en la literalidad de la denuncia. Tenemos que movernos con factores medibles y cuantificables. Como no seamos capaces de hacer un estudio de cómo se estructura un precio, difícilmente podremos hacer una crítica del precio. Esto lo vengo diciendo muchas veces incluso en nuestra cooperativa, donde también es un elemento siempre recurrente. Cómo se estructura un precio en las formas modernas de comercialización. Este tema es complejo.

Primera cuestión. Pensemos una cosa: nosotros estamos hablando del sector primario y quien determina los precios al consumidor es el sector terciario. Hay todo un entramado agroalimentario y de agrodistribución. No digo que los precios hacia el productor no sean injustos, puede que sean injustos; pero, ¿en qué medida son injustos? ¿Cuánto y de qué manera? Esto hay que estudiarlo, no se puede permanecer por más tiempo en la denuncia permanente de que “los precios en origen son muy bajos y los precios en destino muy altos”. A la mañana, también se ha hecho esta pregunta y, sin embargo, hay otra cuestión importante. Es cierto que, si examinamos la evolución de los precios agrarios en términos absolutos, resulta que se han congelado y, en muchos casos, han bajado; pero eso es muy relativo porque también es cierto que, en estos momentos, la disposición de renta familiar para la alimentación es mucho más baja que hace quince o veinte años. Este aspecto merece un estudio por no ser tan evidente. Es muy relativo limitarse a hacer una traslación mimética de que, como los precios se congelan y suben en este punto, resulta que falta rentabilidad aquí y un sobreabuso sobre el consumidor.

Yo soy del sector del azúcar de la Llanada alavesa. El precio de la remolacha ha estado congelado durante los últimos diez años y, sin embargo, la remolacha nunca ha sido más rentable que en los últimos años. ¡Ojo! Seamos claros, porque hay otros elementos que entran en juego.

Segunda cuestión. El tema de la “calidad”. ¿Qué es la calidad? Hablamos de la calidad y he de decir que el concepto de “calidad” tiene un grado de

abstracción bastante fuerte, pues la calidad se puede definir de muchas maneras; pero cuando hablamos de términos comerciales, ¿de qué estamos hablando? De la “calidad percibida”. Yo puedo tener un producto de mucha calidad, al que considero de mucha calidad, tanto subjetivamente como explicándolo con buenas razones; pero si el mercado o el consumidor no percibe esa calidad, el resultado será un fracaso. También es cierto que será necesario establecer puentes de comunicación con el consumidor, para que éste perciba la calidad. En este campo, tenemos un déficit importante. Muchas veces veo a los consumidores en los grandes lineales de las grandes cadenas, van a comprar y no saben qué comprar. La razón es que los compradores no conocen bien los productos y que no es buena la comunicación entre productores y compradores.

Nosotros promovemos el label de la patata. En los primeros años, cuando empezamos a promover este label, definimos una calidad que dio por resultado un absoluto fracaso. Nos vimos obligados a redefinir la calidad. ¿Por qué? Porque la calidad que definimos era una calidad que nosotros como productores considerábamos idónea; pero el consumidor no percibía esa calidad. En vista del fracaso ¿qué tuvimos que hacer? Definir la calidad en términos de percepción de consumo. Quizás haya un déficit de comunicación, no lo niego; pero, sea lo que fuere, mientras trabajamos, tenemos que adaptarnos a lo que el consumidor elige. La consecuencia que hemos deducido de nuestra experiencia es que la calidad también es un tema sujeto a distintas interpretaciones, como digo es un concepto que lleva consigo cierto grado de abstracción por lo que conviene decidirlo con suma claridad.

IMANOL ESNAOLA: Lo más brevemente posible. Hemos oído hablar largo y tendido de los puntos de vista sectoriales. Tal como lo ha hecho Antxon Lafont, el Observatorio del Desarrollo Social y Económico del País Vasco debe estudiar y tener también presente el punto de vista del pueblo, lo cual resulta muy difícil si no se dispone de datos. Precisamente, en este momento apenas hay información acerca del sector para el conjunto del País Vasco, ni tampoco desde el punto de vista nacional ni a nivel de la población. Esta mañana he dado algunos datos; ahora daré algunos más, por ejemplo, territorios poco mencionados y escasamente representados - Alta Navarra y Baja Navarra y de Zuberoa- ocupan el 70 por ciento de la superficie cultivada en el País Vasco ¡el 70 por ciento! y constituyen el 44 por ciento de las explotaciones existentes en el País Vasco; apenas hemos oído hablar de estos problemas.

Por otro lado, los productos del País Vasco septentrional apenas son

conocidos en el meridional; por poner un ejemplo típico, el cordero escocés resulta fácil de adquirir mientras que el suletino (blanco) no lo es. Por lo tanto, nos encontramos ante una diferencia grande dentro del propio sector. Sin embargo, si nos ponemos a observar el propio sector, veremos, por ejemplo, que el territorio ocupado por la Baja Navarra y Zuberoa equivalen a 11 por ciento de la superficie de la totalidad del País Vasco, mientras que, por el contrario, en ese territorio solamente vive el 2 por ciento de la población. Por otro lado, si no nos limitamos a examinar la producción, si observamos también dónde vive la población, si tiene cultura propia y la apoya, se aferra a ella, deberíamos hablar también de la forma y los motivos por los que se está quedando vacío ese territorio. Otro tanto se podría decir de la parte septentrional del País Vasco. En este momento y a lo largo de los últimos cuarenta años se está llevando a cabo un proceso de colonización, que está poniendo en práctica el Estado francés. El 70 por ciento de la población residente en ese territorio ha nacido fuera de allí o sus padres son de fuera. Eso ha ocurrido en los últimos tiempos. En este momento, 9000 jóvenes salen del País Vasco septentrional para irse al norte de Francia a estudiar o a buscar trabajo, mientras que en su propio país no pueden encontrar trabajo, ni siquiera centros de enseñanza en muchos casos y esa realidad es la que está vigente en uno de nuestros espacios agrícolas más amplios y ricos. Luego, ni que decir tiene, se venden los caseríos para convertirlos en lugares de reposo para los ingleses. Por esta razón, creo que en este campo tenemos muchas cosas pendientes y, cuando hablamos de la agricultura, también tenemos que hablar por lo menos de nuestro pueblo; tenemos que tomar y contemplar la realidad en su conjunto. Ya sé que lo que acabo de decir también resulta parcial y que la realidad es mucho más amplia.

ASISTENTE 3: Aunque sea brevemente, aquí se ha visto el balance. ¿No creen? Empezando por la mañana, se ha visto claramente que, sobre todo en el País Vasco, han fracasado en cierta manera los planes agrícolas que han estado trayendo de Europa, porque se han dejado guiar por intenciones y eso ha provocado problemas, ya que, como consecuencia de la reconversión, muchas personas se han quedado ya fuera. La perspectiva que se nos ofrece no es demasiado buena.

De todas formas, sigo creyendo claramente que debiera haber una perspectiva mejor y, al menos en lo que a mí me toca, querría plantear hoy el punto de vista del agricultor, pues aquí mismo hay muy pocos. Creo que es positiva la existencia de un seminario o lugar de debate en el que tomen parte personas distintas del sector; pero, a fin de cuentas, veo que

en general es muy pequeña la participación de personas procedentes de la agricultura ¿no les parece? A mi juicio, este mismo dato muestra la existencia de un problema. Sabemos que hay problemas y también pesimismo.

Sin embargo, creo también que se debe entender desde el sector que tenemos un problema que necesita solución, que quizás sea necesario también solicitar ayuda y que también se deben elaborar planteamientos. Creo que eso también debe ser mejorado, que se debe trabajar más desde la perspectiva del sector y que, en ese campo, -no tengo la menor duda- las distintas administraciones deben desempeñar un papel muy importante. En primer lugar, es verdad que existe un enorme pesimismo, como lo han puesto de manifiesto aquí unos u otros en tantas intervenciones. Habrá muchas razones para el pesimismo; pero creo que tenemos que aprender la forma de darle vuelta a esta situación. Como ya está en marcha un nuevo PDRS, puede que éste sea el momento apropiado. Existe ya un borrador. Creo que hay que incidir en ello y que se puede hacer una gran labor.

De todas formas, querría plantearle una cuestión a la Mesa y hacérsela a Luís Javier Tellería. A menudo se ha tocado ahí un poco el tema de la elaboración, la transformación y la comercialización a partir de la explotación. Sin embargo, luego, aunque me surgen dudas, también se habla de “empresas agroalimentarias”. Muy a menudo me pierdo cuando se habla de estos conceptos. Querría que se concretasen más, porque a menudo yo podría estar un poco de acuerdo con que los caseríos también fomentasen la diversificación, la multifuncionalidad, así como el cuidado y aprovechamiento de sus circuitos cortos. Sin embargo, luego, a la hora de fomentar y llevar adelante estas actividades, no sé si las pequeñas explotaciones agropecuarias acabarán por convertirse en una empresa agroalimentaria o bien queda limitado únicamente a las empresas grandes. Por eso pido que se expliquen las cosas más concretamente.

Al hilo de lo que mencionaba anteriormente, creo que el sector agropecuario vasco debe suscitar una auténtica discusión, porque, a fin de cuentas, todo resultará inútil si no tenemos relevo y la verdad es que tenemos muchos problemas para que se produzca ese relevo. Por un lado se ha hablado de la tierra; pero el problema de la tierra les afecta a distintas instituciones, a las que deberá ponerse de acuerdo, algo que en este momento se percibe con claridad. Además se ha puesto en vigor una ley foral de la tierra y el Gobierno Vasco no ha llevado a cabo la reglamentación pertinente a favor de los intereses de los agricultores.

Se contempla desde y por problemas distintos, desde intereses distintos y para asegurar el futuro la tierra es necesaria; pero al final la que siempre

queda afectada y perdida es la tierra destinada a usos agrícolas. Con vistas al futuro, lo que yo creo que debe hacerse, además de que participe el sector, es una legislación que defienda eficaz y verdaderamente la tierra destinada a usos agrícolas con preferencia a todos los demás empleos. Con esto, lo único que pretendo decir es que es necesario marcar unas cuantas prioridades pues, de lo contrario, no habrá agricultores y, si no hay tierra cultivable, todavía menos. Esto lo veo con total claridad y el problema del relevo se entiende desde esa perspectiva. Son muchas las familias que no pueden realizar el relevo porque no tienen tierra y, en muchos casos, la pérdida de esa transmisión provoca también el pesimismo del que he hablado anteriormente. A mi juicio, también eso se debería recuperar desde el punto de vista del sector.

ASISTENTE 4: Esta mañana se ha hablado mucho de los biocombustibles y de la PAC. Esta tarde, Koldo Navascués y Andoni García también han hablado. Koldo Navascués ha sacado el tema de la independencia energética y Koldo el de EHNE ha expuesto la relación entre los quesos Irati e Idiazabal. Aprovechando que está aquí Michel Berhokoirigoin querría que me hiciesen una aclaración.

Hace muchos años asistí en Irati a unas jornadas acerca de los pastizales de montaña. Allí, en todos los “kaiolar” -como llaman allí a las chabolas- tenían energía solar. Quisiera un apunte, un comentario de la mesa, sobre este tema de la energía solar. Gracias.

PAUL NICHOLSON: Ha sido curioso, Luís Javier Telleria, cuando has comentado el conflicto existente ahora en San Juan de Luz, por un lado los pescadores de bajura queriendo cerrar el puerto y por otro lado los pescadores de altura -los pelágicos- queriendo salir a pescar. En efecto, es un conflicto de modelos. En la agricultura, pasa lo mismo Roberto Ruiz de Infante lo ha dicho y yo quisiera hacerle la pregunta a toda la mesa, si se cree compatible políticas agrarias y agroalimentarias, que consistan en “café para todos”. A mi juicio, la presentación del Gobierno Vasco ha sido una presentación que a mí me ha parecido un poco “lejana”, yo no he aterrizado sobre la tierra en ello; pero me ha parecido que había cosas que podían contentar a todos. Al final, no se puede priorizar todo. Está claro, la historia, la experiencia lo dice, que al final nos enfrentamos en el mercado. Tampoco son compatibles los dos modelos de agricultura, pues al final también es un conflicto entre una política agraria que apoya esencialmente a la dimensión y al productivismo, ya que, aún hoy, las directrices de las políticas agrarias son productivistas. Se habla continuamente de competitividad, de modernización, de mayor dimensión

y eso siempre significa la desaparición de otros agricultores. Por eso, mi pregunta a la mesa sería ésta: ¿Es compatible aquí un “café para todos”?

ASISTENTE 5: Ha salido intermitentemente el tema de los transgénicos y quiero decir que ya vale de la milonga de los transgénicos, no es más que una cortina de humo mediática, pues mientras estamos en la puerta del caserío con la pancarta del “no pasarán”, se nos están metiendo entre las piernas. Nos negamos a los transgénicos porque son el icono de las multinacionales de semillas y resulta que todas las variedades de remolacha, patata, cereal, todo lo que se cultiva en Euskal Herria, lo suministran las multinacionales. En cambio, las variedades de patata que se han producido aquí, con el dinero del contribuyente vasco, se siembran más en Alemania que en Álava. Sólo quería decir eso.

LUIS JAVIER TELLERIA: En respuesta a lo que preguntaba Paul Nicholson. Claro, yo estoy intentando agradar a todos, probablemente sea imposible; pero creo que como Gobierno lo estoy haciendo fenómeno, porque el Gobierno es de todos. Estamos intentando agradar a todos. Otra cosa es que sea complicado; pero yo creo que es posible. Desde luego, si lo que queréis es plantear “o este o ese modelo: elija usted”, no contéis conmigo, porque probablemente nos vamos a estar varios siglos debatiendo cuál de los dos modelos hay que elegir. Mientras pasan los siglos y elegimos el modelo, los demás habrán seguido adelante y nosotros nos habremos quedado discutiendo si son galgos o podencos. Por eso, veo perfectamente compatible que pueda haber una industria más o menos grande -tampoco va a venir aquí una multinacional; aunque tampoco estaría mal-; pero que venga una empresa que compre determinado producto y negocie con los agricultores o los ganaderos, lo transforme masivamente y que, al mismo tiempo, haya explotaciones que en su casa, en su caserío, transformen el producto, lo empaqueten, lo vendan, lo comercialicen, él solo o en comandita con otros tres, decidan tener una comercializadora y hagan unos pimientos que emboten o mermeladas o lo que quieras, en mayor o menor dimensión. O se junten veinte o treinta agricultores, hagan una industria de cuarta gama, busquen un financiero, que se asocie con ellos y ellos provean. Si crecen comprarán a otros. ¿Por qué no va a ser posible eso? ¿Por qué no podemos visualizar eso? Yo lo visualizo, creo que es posible. Lo que no podemos es seguir perdiendo el tiempo discutiendo si éste modelo sale bien y el otro no o si es el otro modelo el que da buenos resultados mientras que éste no funciona. Creo que hay que ser más amplio de miras. En cualquier caso, insisto, si hay que contentar a todos, pues se les contenta. De lo que yo estoy

hablando aquí es de eso. Antes he mencionado el ejemplo de Iparralde que estuvimos viendo con Michel Berhokoirigoin, de esos cinco agricultores que vendían directamente; pero cada uno de ellos luego te explicaba que de su renta, de su caserío, no ponía en ese proyecto más del 20 por ciento, es decir, trabajaban en otras variables, no tenían todos los huevos en la misma cesta. Luego, parte de su producción, la vendían a un lineal. Había una señora encantadora que tenía unas ovejas y vendía su queso a tres tiendas del pueblo. Ninguno de ellos ponía más del 20 por ciento de sus ingresos en ese proyecto. Luego, también se puede jugar a distintas cosas desde la misma explotación. No estaban dándole vueltas a la cabeza de dónde vamos o adónde no vamos.

MICHEL BERTHOKOIRIGOIN: Quiero exponer mi opinión o punto de vista acerca de algunos de los asuntos que se han expuesto. En nuestra tierra, nosotros también decimos que uno de los medios para alcanzar el desarrollo reside en la transformación de los productos y su comercialización. Así se puede avanzar por una vía que conduzca al desarrollo duradero y sostenible. Sin embargo, allí las experiencias que queremos fomentar en este sentido y las que nosotros en cuanto Laborantza Ganbara o Cámara Agrícola queremos sacar adelante son las de pequeño tamaño, las que se hacen a nivel microeconómico. Por ejemplo, unos veinte productores de leche han fundado una quesería en Zuberoa. El proceso económico existente en torno al “cerdo vasco” o “euskal txerria” es igual. Algo parecido sucede acerca del pimiento. En San Juan de Pie de Puerto (Donibane Garazi), pronto se pondrá en marcha otra quesería nueva, allí hay más productores de leche. Todos estos proyectos suelen organizarse en forma de cooperativas de pequeño tamaño y la riqueza a que dan origen queda al servicio del crecimiento local y de la creación de puestos de trabajo en la comarca. Estos proyectos siempre se hacen en torno a algunas iniciativas de calidad. Ahora bien, estoy oyendo siempre que la calidad es una cuestión subjetiva y que existen mil definiciones de la calidad. Nosotros también mantenemos un debate constante y a fondo a este respecto. El debate siempre es cosa buena; pero siempre se deberá celebrar un debate en el momento en que sea necesario elegir, es decir, decidirse por alguna cosa, por la elección de una política, y nosotros nos hemos decidido por la calidad, ¡que conste que no se nos ha ocurrido a nosotros! A mi juicio, la calidad tiene una definición bastante amplia. En primer lugar, hay que tener en cuenta las condiciones en que se efectúa la producción. Para eso hay que apoyarse en reglamentos, “labeles” o etiquetas, denominaciones de origen u otras cosas por el estilo. Ese es el primer paso, luego ya vendrán los demás.

Por lo tanto, si se hacen cosas que afecten a la transformación y la comercialización, son los agricultores los que dan forma a las estructuras de tamaño pequeño o mediano alrededor de una dinámica de calidad que, a mi juicio, son beneficiosas para el crecimiento y mejora de la comarca y de la economía local.

Luego viene otro asunto que provoca debates (y los seguirá provocando durante mucho tiempo): El referente a los distintos modelos agrícolas, para decidir si es posible la cohabitación o no, si todos son posibles o no. A este respecto, no tengo la pretensión de dar la respuesta en vez de los demás. Lo que nosotros decimos es que existe una contradicción y una forma de llevar la agricultura. Por eso, organizamos los debates acerca de la leche de oveja y de las normas cuyo cumplimiento se exige para tener derecho a la denominación de origen "Iratí".

Existe un proyecto para producir leche y queso industrialmente. Así, por ejemplo, hay un proyecto para 6 000 ovejas, en el que se incluye el pienso completo y todo lo demás. Este tipo de agricultura constituye un extremo; pero la agricultura que conduce a ese proceso hace desaparecer la agricultura que nosotros todavía conocemos y que, a mi juicio, sigue siendo necesaria.

Por lo tanto, a este punto también he llegado yo, en un momento, el debate es algo normal; pero luego llega el momento en el que hay que hacer una elección, hay que decidirse. Así lo creo yo. Esa es también la nobleza de la política. En mi opinión, en eso consiste el hecho de decidirse y elegir una opción.

Existe otro asunto que suscita el debate: En qué consiste la competitividad. Es verdad que con dinero público no se puede -o es difícil- sostener o apoyar las actividades económicas que por sí mismas no son fundamentalmente competitivas; pero lo que veo en la actualidad es que la mayoría de los sistemas agrícolas que reciben subvenciones son competitivos o se los considera competitivos, a pesar de que reciben dinero público en grandes cantidades. En mi opinión, es necesario medir la auténtica competitividad sin tener en cuenta y dejando de lado la intervención pública. Es difícil aislar de la intervención pública al sistema que por sus fundamentos y forma de ser tiene la máxima eficacia. Es difícil el sistema que tiene eficacia económica, social y general. Ese es el objeto del auténtico debate.

Luego viene la intervención pública, de acuerdo con las elecciones o decisiones políticas, para apoyar un modelo de agricultura. De todas formas, lo primero que se debe ver es cuál es el más eficaz por los fundamentos en que se basa con respecto a nuestros objetivos sociales, económicos, de mejora de la comarca y de todo el conjunto. Creo que muchas de

las cosas fundamentales que son objeto de debate se han convertido en artificiales y que existe un punto de vista artificial. Por otro lado, las intervenciones públicas a menudo transforman el aspecto de la realidad. Lo primero que se debe hacer es ver la propia realidad para así saber cómo es y lo que queremos lograr.

EDUARDO MALAGÓN: Respondiendo a la pregunta de Paul Nicholson, creo que en la realidad de la agricultura en Euskal Herria lo que pasa es que hay muchos modelos. Por eso, las mismas medidas de ayuda pueden no tener el mismo sentido en la Rioja Alavesa, en la Ribera de Navarra, en el valle de Aezkoa o en Carranza. Tenemos distintas agriculturas, distintos modelos, que responden también a mercados diferentes, ya que cada uno tiene su propia lógica y, en el caso de los programas y de las políticas que se aplican en la Comunidad Autónoma Vasca, tienen que responder un poco a todas esas lógicas o a las lógicas de su ámbito. Supongo que -en el anterior PDRS no; pero sí en éste - en el PDRS quizás se prioricen sectores, industrias, o ramas, porque quizás haya llegado el momento de decirle a la industria vitivinícola que ya se ha hecho mayor de edad, es decir, que ya puede caminar sola por los mercados y que quizás ya no le haga falta apoyo o el mismo volumen de apoyo que pueden recibir otras ramas de la industria, que todas reciben ayudas. En muchos casos aquí hablamos o hacemos hincapié en que la agricultura o los sectores agroalimentarios constituyen un sector protegido; pero habría que ver también qué tipo de protección o qué tipo de ayudas reciben otros sectores u otras ramas como, por ejemplo, la siderúrgica y otras muchas, las cuales a través de contratos públicos o de otra manera reciben también apoyos encubiertos, “acciones de oro” u otro tipo de subvenciones. ¿Que hay otros modelos? También de acuerdo. Según el PDR que se aplicaba anteriormente en Austria -en el anterior Plan de Desarrollo Rural, que acaba este año, 2000-2006- el total de las ayudas iban destinadas a indemnizaciones compensatorias para explotaciones situadas en zonas montañosas y a ayudas agroalimentarias; me parece que una parte iba destinada a apoyar la inversión. Este modelo no sé si tendría mucho éxito aquí. A mí personalmente me gustaría que tuviera éxito aquí y que fuera el portal o instrumento que favoreciera un nuevo modelo agrícola; pero dado el desarrollo que ha tenido aquí la política agroambiental y la respuesta del propio sector, quizás ni nosotros ni nuestra agricultura estemos lo bastante maduros para ese cambio cultural. No conozco exactamente el caso de los austríacos, sólo conozco los datos globales; pero en otros países sí hubo o ha habido un esfuerzo colectivo -de la Administración, del sector, etcétera- para poner en marcha otro tipo de política.

KOLDO NAVASCUÉS: No soy experto en estas materias, ni profesor universitario, ni siquiera tengo intereses en el sector agrícola y ganadero; pero como ciudadano sí percibo que hay una discriminación negativa -y muy negativa- que perjudica al pequeño agricultor y al pequeño ganadero. Cuando contemplamos las políticas aplicadas por el Gobierno Vasco para potenciar todo lo tocante a I+D+I de la industria, la energía, etc., y las comparamos con las ayudas al pequeño agricultor y ganadero -no sólo desde el punto de vista económico; sino también desde el punto de vista social- nos parece que hay una gran desproporción y que el campo, el sector agropecuario, está bastante abandonado. Así lo aprecio yo como ciudadano.

ANDONI GARCIA: En la medida que se impulse el modelo industrial o el modelo intensivo, desaparecerá el modelo de pequeñas y medianas explotaciones. Hay un proceso de concentración de la producción y la producción es una. El consumo está ahí y, por lo tanto, la reducción de las pequeñas y medianas explotaciones está asegurada por el modelo, a partir del mismo momento que se siga apoyando el modelo industrial. Situándonos en la política de la Comunidad Autónoma Vasca, hay algo que está muy claro. Hasta ahora, lo que se ha estado apoyando claramente ha sido el modelo industrial de agricultura, como lo podemos comprobar claramente al examinar, sobre todo, la política aplicada en la producción de la leche. Si analizamos las ayudas públicas, veremos que están acotadas y no pueden incrementarse. Sin embargo, vayamos a Carranza. Allí tendremos ocasión de ver que en este momento se van a invertir quizás unos 3.000 millones de pesetas para la construcción de una planta de cogeneración, destinada resolver el problema de los purines; es decir realizar una planta para atender el tema de los purines, en cualquier caso para apoyar un modelo agropecuario intensivo. Sólo una cuestión: ¿para cuántas explotaciones sirve esto? ¿Para el conjunto de las explotaciones? No, solamente para unas cuantas.

ANTXON LAFONT: Muchísimas gracias por haber participado. Muchas gracias también a vosotros por habernos instruido. En particular a Anton Borja y a Arantxa López de Munain, que han llevado muy bien los debates.

Y ya que estamos en la fase de agradecimientos, quisiera dar las gracias al personal del CES por haber montado este debate en tan poco tiempo. Tenemos la intención de organizar otros debates sobre temas que puedan ser interesantes, propuestos por diferentes consejeros. A mí ya me gusta-

ría que un debate sobre agricultura entrara más en algunos de los detalles. Quizás hayamos sido demasiado ambiciosos; pero, en fin, ha sido una excelente introducción de muy buen nivel, por eso creo que todos nos vamos contentos. Así que muchas gracias otra vez. Eskerrik asko, eta laister arte, uste dut.-----

Azken hunkitua Joxe Borjak 2009-III-21.ean, 11.20etan sarturik
